Naciones Unidas A/61/PV.15

Asamblea General

Sexagésimo primer período de sesiones

Documentos Oficiales

15ª sesión plenaria
Jueves 21 de septiembre de 2006, a las 15.00 horas
Nueva York

Presidenta: Sra. Al-Khalifa . . . . . (Bahrein)

Se abre la sesión a las 15.10 horas.

Discurso del Sr. Ahmed Abdallah Sambi, Presidente de la Unión de las Comoras

La Presidenta (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la Unión de las Comoras.

El Sr. Ahmed Abdallah Sambi, Presidente de la Unión de las Comoras, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Ahmed Abdallah Sambi, Presidente de la Unión de las Comoras, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Sambi (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Ante todo, permítame expresarle, en nombre del pueblo de las Comoras, de mi Gobierno y en el mío propio, mis sinceras felicitaciones por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo primer período de sesiones. Estoy convencido de que sus eminentes calidades le permitirán llevar a buen puerto la labor de esta Asamblea General. Puedo garantizarle desde ya mi completa disponibilidad para trabajar con usted en pro del logro de la difícil misión que le ha encomendado nuestra Asamblea General.

Aprovecho esta oportunidad para expresar a nuestro Secretario General, Sr. Kofi Annan, mi más profundo agradecimiento por el compromiso total y decidido del que siempre hizo gala al frente de nuestra Organización, especialmente en la promoción de sus ideales. Todos sabemos los esfuerzos inconmensurables que despliega sin cesar para defender las nobles causas de nuestra institución, como la lucha contra la pobreza y el mantenimiento de la paz en el mundo, por no citar más que las principales.

Me complace enormemente dirigirme a esta Asamblea en mi calidad de Presidente recién elegido de la Unión de las Comoras.

Así pues, permítaseme expresar, en este momento histórico, mi profunda gratitud a todos los países amigos, al sistema de las Naciones Unidas y a la Unión Africana, en especial, por haberse movilizado con el fin de lograr que por primera vez se instaure en mi país una alternancia política, democrática y pacífica como resultado de elecciones libres y transparentes. En efecto, es la primera vez que esto ocurre en las Comoras tras 30 años de independencia.

A este respecto, quisiera destacar la función primordial que desempeñó la República de Sudáfrica y su Presidente, Excmo. Sr. Thabo Mbeki, en la supervisión de las operaciones electorales durante las últimas elecciones presidenciales llevadas a cabo en las Comoras. Estas elecciones, a pesar de algunas imperfecciones, constituyen un modelo ejemplar en África.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.

06-53008 (S)

Deseo transmitir al Gobierno y al pueblo hermano de la República de Sudáfrica la sincera gratitud del pueblo de las Comoras y mi agradecimiento personal por el apoyo inclaudicable que brindaron al proceso de reconciliación nacional en las Comoras.

Deseo expresar a Francia, país con el que mantenemos relaciones inveteradas, la gratitud del pueblo y el Gobierno de las Comoras por el apoyo constante que aporta a nuestro país. Seguimos convencidos de que Francia, país de las libertades y los derechos humanos por antonomasia, sabrá responder al llamamiento de mi Gobierno para que juntos garanticemos un desarrollo armonioso de las Comoras, con democracia, estado de derecho y buena gobernanza.

La República Popular China merece también nuestra profunda admiración. Este país hermano ha apoyado con mucho dinamismo la evolución de las Comoras desde nuestro acceso a la independencia, hace ya más de 30 años. Con la calidad de sus relaciones se ha granjeado la amistad de todo el pueblo comorano. Estoy convencido de que esta Potencia seguirá ofreciéndonos apoyo para el desarrollo socioeconómico del país, que sigue siendo la prioridad de mi Gobierno.

La República de Mauricio merece una mención especial por el apoyo invaluable que ha ofrecido a mi país durante todo el proceso de reconciliación nacional. Al recibir en su territorio la conferencia de donantes para las Comoras en diciembre de 2005, este país hermano ha demostrado su gran solidaridad con las Comoras. Le expresamos pues nuestra más profunda gratitud.

Madagascar, muy cercano a nosotros por las relaciones de buena vecindad, los vínculos de sangre, la lengua común y las relaciones comerciales, además de la cooperación oficial, seguirá siendo para nosotros un asociado crucial. Madagascar siempre ha demostrado cuán importante es conservar los valores que nos son comunes, sobre todo mediante nuestro acercamiento. Sé que con este país hermano todavía tenemos un largo camino por recorrer juntos, pues nuestros destinos están vinculados.

Sería negligente de mi parte si, desde esta tribuna, no transmitiera mis sinceros agradecimientos a todos los demás asociados bilaterales y multilaterales de las Comoras, en particular la Liga de los Estados Árabes, la Organización Internacional de la Francofonía y la Unión Europea, los cuales, por conducto de la Unión Africana, nos han brindado durante estos últimos años su asistencia y apoyo valiosos, en el marco del proceso de reconciliación nacional.

Quisiera dar las gracias a toda la comunidad internacional por el espíritu de solidaridad que han expresado a menudo para con mi país. Además, sigo estando convencido de que toda la comunidad internacional continuará apoyando a las Comoras para ayudarles a lograr la reconciliación nacional. Se trata de una condición sine qua non para garantizar que arraigue en mi país un período de paz y estabilidad política.

El pueblo de las Comoras espera ver que termine el ciclo infernal de golpes de Estado que ha venido asolando su vida cotidiana durante los tres últimos decenios. Desde que fui elegido Presidente, me he esforzado junto con mi Gobierno por encontrar los medios de promover el desarrollo económico y social. Somos conscientes de la necesidad de diversificar en la esfera exterior nuestra cooperación y de crear las condiciones propicias para la inversión. En la esfera interna, mi Gobierno está comprometido decididamente a luchar contra la corrupción y la malversación de fondos públicos, a restablecer un sistema judicial independiente y equitativo y a mejorar la vivienda subsidiada. A fin de lograr estas metas, necesitamos el respaldo de nuestros asociados para apoyar nuestros propios esfuerzos. Por ello, hago un llamamiento solemne a esta Organización y a sus miembros para que nos proporcionen ayuda en diversas formas para garantizar el éxito de esta tarea.

Sería negligente de mi parte si no me refiriera a algunos de los principales problemas mundiales que nos afectan. La situación en el Oriente Medio sigue siendo crítica. El conflicto ocurrido en el Líbano entre Israel y Hezbollah nos afectó profundamente en cuerpo y alma. Una vez más, ponemos en tela de juicio los fundamentos para librar esta guerra, las razones para destruir la infraestructura económica de ese país hermano y para causar la pérdida de miles de vidas. Mi país deplora profundamente el derramamiento de sangre inocente en el Líbano y en el Oriente Medio. ¿Por qué hay tanta violencia? ¿Por qué hay tanto sufrimiento? ¿Por qué hay tanta falta de humanidad? ¿Qué se puede decir acerca de la situación en Palestina en donde persiste el mismo panorama con su cuota de mártires, niños y mujeres que son víctimas de bombardeos ciegos? Ya es tiempo de que la comunidad

internacional, trabajando en el marco en las Naciones Unidas, actúe para poner fin a este conflicto y garantice que se pueda encontrar rápidamente una solución negociada.

Tenemos derecho a preguntar por qué la situación en el Iraq sigue siendo catastrófica. Sería una vergonzosa mentira decir que al levantarnos día tras día no nos enteramos del creciente número de muertes en cada una de las comunidades en el Iraq. En África, si bien se ha encontrado solución para algunos conflictos, siguen persistiendo la inestabilidad y el riesgo de guerra y la amenaza de guerra en países como el Chad, en Darfur en el Sudán, en Côte d'Ivoire, en Eritrea, en Etiopía y en Somalia. La cuestión del Sáhara Occidental no nos deja en modo alguno indiferentes. Ya es hora de que la comunidad internacional, por conducto de esta prestigiosa Organización, las Naciones Unidas, encuentre rápidamente una solución sobre la base del derecho para esa controversia inveterada. En cualquiera de estas situaciones, sólo la aplicación del derecho internacional puede garantizar el restablecimiento de la legalidad.

Asia tampoco está salvo de los conflictos armados, por ejemplo en Sri Lanka, Timor oriental y el sur de las Filipinas. Mencionar todos los conflictos sería tedioso. Dondequiera o cuando quiera que ocurra la guerra, los conflictos armados ocasionan inevitablemente millones de personas desplazadas, destrucción de la infraestructura económica y daños sociales y económicos irreversibles. Debemos reconocer y apreciar el esfuerzo denodado de la comunidad internacional para garantizar que el diálogo, el debate y la negociación se impongan sobre la fuerza, la destrucción y la guerra. Nuestra Organización desempeña un papel importante en este sentido. Debemos reconocer que las misiones cruciales que emprenden las Naciones Unidas son irremplazables.

Vivimos en una época de paradojas. Por una parte, atravesamos un período excepcional caracterizado por un crecimiento extraordinario del saber y los conocimientos especializados en materia de tecnología, ciencia, producción económica, tecnología de información y las comunicaciones, por no mencionar más que unas cuantas. Sin embargo, por otra parte, seguimos dedicando recursos financieros y técnicos casi ilimitados para producir más y más armas capaces de destruir nuestro planeta. Nuestros países están atrapados en una carrera armamentista, en lugar de concentrarse en el desarrollo y la lucha contra la enfermedad y la pobreza.

En momentos en que la ciencia posibilita progresos considerables, como dije antes, persiste la contradicción al comienzo del siglo XXI de que millones de personas no tienen suficiente para comer, millones de personas se encuentran totalmente desposeídas y sufren la pobreza absoluta, la hambruna y las pandemias devastadoras.

Muchas familias viven sin techo en condiciones precarias e insalubres. Mientras el mundo es cada vez más próspero más y más personas viven en situaciones cada vez más difíciles. Debemos preguntarnos cómo superar estas contradicciones para hacer frente a los desafíos del futuro.

Sin entrar en detalles, deseo referirme a las causas profundas de estos problemas, a sus consecuencias y a las perspectivas para el futuro. En mi humilde opinión, son dos las razones de estas condiciones. La primera se refiere a la gobernanza en los propios países. Para nadie es una sorpresa que en muchos países, especialmente en los más pobres, hay injusticia, corrupción y falta de respeto por los derechos humanos fundamentales. La segunda se refiere a la gobernanza internacional y a todos los problemas conexos. Si bien vivimos en un mundo globalizado, debemos reconocer que el deterioro del medio ambiente debido a la contaminación descontrolada causada por las empresas que buscan un lucro fácil pone en peligro la vida de las generaciones futuras. En el sector económico, miramos con los brazos cruzados el deterioro de las condiciones de intercambio que hunden a los países pobres en la pobreza cada vez más profunda mientras los países más ricos siguen prosperando cada vez más.

Consideramos que para lograr la paz entre los hombres, para buscar la paz entre los países y para garantizar la paz duradera para todos debemos evitar y resolver los conflictos y los males que aquejan a nuestro mundo. Nos reunimos en este foro para buscar y hallar soluciones a los problemas que abordé en mi declaración. La búsqueda permanente del bienestar material y social debe guiarnos para garantizar una mejor vida a nuestros hijos. Debemos combatir las causas profundas de los conflictos que estallan en todas partes del mundo. Es esencial que combatamos las pandemias como el SIDA, que han destruido a millones de personas en el mundo.

El Sr. Majoor (Países Bajos) Vicepresidente ocupa la Presidencia.

Por último, deseo citar las palabras de San Francisco de Asís quien dijo: "Señor, haz de mi un

instrumento de tu paz. Que allí donde haya odio, ponga yo amor". Que Dios todopoderoso y misericordioso inspire nuestras decisiones para garantizar que nos llegue a nosotros una era de paz y deje de derramarse la sangre inocente de las poblaciones de los países en guerra.

(*continúa en árabe*)

La Unión de las Comoras se ha adentrado en un nuevo período desde que asumí el cargo de Jefe del Consejo Supremo tras elecciones libres y transparentes que se celebraron en mayo y en junio. Esperamos fortalecer nuestros lazos con todos los países amigos sobre la base del respeto mutuo y de intereses comunes. Reafirmamos nuestro firme compromiso con todas las convenciones y acuerdos internacionales que tratan de buscar la paz, el bienestar, la seguridad y el desarrollo de todos los pueblos del mundo.

Las Comoras ocupan una posición estratégica evidente y abrazan muchas civilizaciones. A pesar de los desafíos que enfrentan, han logrado preservar sus identidades africanas y árabes, y su afiliación con el islam: una religión de amor, amistad, tolerancia y paz.

Nuestro país figura entre los países más pobres del mundo, a pesar de los invalorables recursos naturales con que contamos, como la agricultura, la pesca y el turismo, además de nuestra posición estratégica en el Canal de Mozambique. Las políticas económicas inadecuadas, aplicadas desde que obtuvimos la independencia en 1975, y la inestabilidad política figuran entre los factores negativos que sobre todo han empobrecido y atrasado al país. El producto interno bruto per cápita promedio es de alrededor de 300 dólares anuales.

Por consiguiente, hemos elaborado un plan de gran alcance con el objetivo de garantizar muchas viviendas a nuestra población para sustituir las chozas de palmas. Hemos tratado de establecer un sistema judicial independiente para garantizar la justicia y la igualdad de todos ante la ley y combatir el desempleo y la pobreza. Si no podemos proporcionar viviendas decorosas y dignas para garantizar un mínimo de justicia, entonces no podremos luchar contra el desempleo y la pobreza.

Una vez más, deseo hacer un llamamiento a la comunidad internacional para que continúe brindando respaldo y asistencia a mi país. Les aseguro a todos los miembros que su generosidad y asistencia llegarán a manos honestas y se utilizarán adecuadamente.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al Presidente de la Unión de las Comoras la declaración que acaba de formular.

El Sr. Ahmed Abdallah Sambi, Presidente de la Unión de las Comoras, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General

Intervención del Sr. Abdoulaye Wade, Presidente de la República del Senegal.

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará ahora una declaración del Presidente de la República del Senegal.

El Sr. Abdoulaye Wade, Presidente de la República del Senegal, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, me complace dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Abdoulaye Wade, Presidente de la República del Senegal, a quién invito a que se dirija a la Asamblea.

El Presidente Wade (*habla en francés*): El Senegal y el Reino de Bahrein han establecido relaciones cordiales de amistad, que han aumentado y se han fortalecido por la confianza y la estima recíprocas. Por consiguiente, me complace que la Sra. Haya Rashed Al-Khalifa presida la Asamblea General en su sexagésimo primer período de sesiones, en un momento crucial en la historia de nuestra Organización. Su elección fue un acto de fe en los ideales de las Naciones Unidas y un mensaje de esperanza para los pueblos que sueñan con un mundo más justo, mas equitativo y mas acogedor para todos. La felicito sinceramente y le aseguro que puede contar con la plena cooperación de la delegación del Senegal mientras lleve a cabo sus grandes responsabilidades al servicio de la comunidad internacional.

Deseo también transmitir al Secretario General un mensaje fraternal de mi mayor agradecimiento y gratitud por la habilidad y eficacia con que siempre ha actuado, permitiendo que nuestra Organización se adaptara mejor a las necesidades del nuevo milenio. En el momento en que se prepara para dejar su elevado cargo luego de 10 años de un buen y leal servicio, me

enorgullezco sinceramente al decirle, como compatriota africano: “misión cumplida, Sr. Secretario General”.

El año pasado, en este mismo Salón, renovamos nuestros compromisos de lograr los objetivos de desarrollo del Milenio antes de 2015. Desde entonces, se ha adoptado una serie de iniciativas loables, en particular medidas de cancelación de la deuda multilateral de 18 países menos adelantados y el establecimiento de un impuesto a los pasajes de avión como fuente de financiación para el desarrollo. Celebro los esfuerzos realizados por el Presidente Jacques Chirac, de Francia, y por el Presidente Luiz Inácio Lula da Silva, del Brasil, tendientes a promover este mecanismo innovador de movilización de recursos.

Sin embargo, el problema de la deuda, en particular la de nuestro continente, sigue siendo un obstáculo para nuestro desarrollo. En realidad, lo primero que tendríamos que hacer con respecto a la evaluación de la deuda es examinar el endeudamiento excesivo de África para saber exactamente cuánto debemos, porque sucede que algunos países están pagando más de lo que deben. Por ello, desde hace tiempo preconizo la realización de una radioscopia de la deuda de África para saber cómo llegaron nuestros países a una situación en la que consagran gran parte de sus ingresos por exportaciones al pago de la deuda, contraída a veces en circunstancias dudosas, en detrimento de la financiación de programas de desarrollo económico y social. El círculo vicioso de la deuda causado por desequilibrios en un comercio internacional injusto debido a subsidios agrícolas en países industrializados prósperos, ha sido especialmente perjudicial para nuestros agricultores.

El fracaso de las negociaciones agrícolas en la Ronda de Doha, que aún lo tenemos muy presente, demuestra todo lo que todavía debemos hacer para garantizar que todos respeten las reglas del juego a fin de que el comercio mundial pueda resultar igualmente beneficioso para los gigantes de la industria agropecuaria como para los cultivadores de algodón en pequeña escala del Senegal, Benín, Burkina Faso y Malí, así como para los hacendados que cultivan café en pequeña escala en Uganda, en Ghana y en. Côte d’Ivoire. Afirmamos que se debe liberalizar el comercio, y que éste debe ser justo y equitativo.

El aumento vertiginoso del precio del petróleo y de sus subproductos que se viene registrando desde 2003 constituye un nuevo motivo de preocupación para los países que no los producen. Si se mantiene la tendencia actual, muchos países verán aniquilados sus años de esfuerzos en pro del desarrollo económico y social por el costo del petróleo. Resultaría inútil entonces hablar sobre los objetivos de desarrollo del Milenio, la escolarización, la atención universal de la salud, el acceso al agua potable para todos, la lucha contra el desempleo y la erradicación de la pobreza.

En África, hemos decidido abordar el desafío agrupándonos, por iniciativa del Senegal, en torno a la Asociación de países africanos no productores de petróleo con objeto de promover el desarrollo de combustibles biológicos. Esta versión no contaminante para el medio ambiente de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) ya es un proyecto concreto. Con sus inmensas extensiones cultivables y sus ingentes recursos de agua dulce, África, sin ninguna duda, tiene ventajas incomparables en esta esfera y podría incluso aspirar a convertirse en el primer productor mundial de combustibles biológicos.

Insto a todas las partes interesadas a que se nos unan en esta nueva revolución de la energía no contaminante, tanto más cuanto que por respetar nuestro medio ambiente está en armonía perfecta con los objetivos de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y de su Protocolo de Kioto. Somos optimistas al pensar que nuestro planeta será un lugar más saludable en beneficio de todos los pueblos gracias a una civilización basada en la energía no contaminante.

En lo referente a la situación de África, el Senegal celebra los progresos logrados respecto de la democracia en el continente, así como los avances considerables alcanzados en la solución pacífica de controversias. Esa evolución positiva se ve contrariada, sin embargo, por la persistencia de algunos focos de tensión. En el Sudán tenemos esperanzas y trabajamos en pro de la ampliación del ámbito de la paz para que los protagonistas, que hasta ahora han sido marginados del proceso de paz puedan adherirse al Acuerdo de Abuja a fin de solucionar la crisis de Darfur.

Ayer mismo, aquí en Nueva York, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana abordó la cuestión de Darfur y ha recalcado que África debe realizar mayores esfuerzos, mayores sacrificios y asumir mayores compromisos, pero que sólo podrá encontrar una solución en el marco de una estrecha

cooperación con las Naciones Unidas, cuya disponibilidad corresponde señalar.

En lo que respecta a la República Democrática del Congo, el Senegal acoge con beneplácito las elecciones celebradas en julio pasado. Esperamos que, cualesquiera sean los resultados de la segunda ronda de las elecciones presidenciales, que tendrá lugar el 30 de octubre próximo, el pueblo congoleño reconciliado trabaje con un espíritu de unidad para utilizar el enorme potencial de su país al servicio de la paz, la unidad nacional y el progreso económico y social.

A mis hermanas y hermanos de Côte d'Ivoire les digo solemnemente que la necesidad de un Côte d'Ivoire que haya restañado sus heridas para siempre es ahora más urgente que nunca, no sólo para Côte d'Ivoire sino para todos nosotros en la subregión. Por lo tanto, insto a los dirigentes de Côte d'Ivoire de todas las ideologías a que superen sus diferencias a fin de alentar el retorno de una paz durable, más acorde con la historia de ese país hermano y con su propio destino en la familia del África occidental y en el seno de nuestro continente.

En lo que respecta al Fondo de Solidaridad Digital, que propuse en diciembre de 2003 en la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información como coordinador de tecnología de la información y de las comunicaciones de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), me complace informar de que hemos logrado resultados satisfactorios. Desde sus inicios, en marzo de 2005, con el apoyo de la casi totalidad de los Miembros de las Naciones Unidas, el Fondo ha obtenido el respaldo oficial de la República Popular China. Deseo agradecer calurosamente a las autoridades de China su respaldo, que sin duda refuerza la vocación universal del Fondo. Pido a todos los Estados que aún no lo hayan hecho que formalicen su adhesión verbal al Fondo mediante el envío de una carta a la Secretaría Ejecutiva del Fondo en Ginebra. Recuerdo que las ciudades también pueden ser miembros. Aprovecho la oportunidad para recordar también que el Fondo de Solidaridad Digital está sustentado exclusivamente con contribuciones voluntarias públicas y privadas, cuya cuantía depende de los Estados miembros, ciudades o gobiernos locales.

Sugerimos que los países se adhieran al así denominado Principio de Ginebra, que consiste en incluir en los llamados a licitación en la esfera digital una contribución al Fondo del 1% del valor de los bienes y servicios relacionados con las tecnologías de la información y de las comunicaciones. Los recursos del Fondo se administran con una transparencia rigurosa a través del Consejo de la Fundación que tiene una composición tripartita: las autoridades locales, la empresa privada y la sociedad civil.

El Diálogo sobre la Migración Internacional y el Desarrollo que celebró recientemente la Asamblea General demuestra hasta qué punto debemos proseguir nuestros esfuerzos concertados para abordar un problema extremadamente complejo y relevante, que demorará mucho en resolverse ya que la migración internacional siempre ha formado parte de la historia de los pueblos. El elemento nuevo es el enfoque actual y el tipo de inmigración clandestina. Por una amplia variedad de motivos y con los desequilibrios existentes entre el Norte y el Sur, la inmigración ilegal debe ser encarada con la perspectiva de una asociación conjunta en lugar de aplicar soluciones unilaterales.

En el Senegal ya hemos decidido luchar resueltamente para combatir este fenómeno intensificando la vigilancia en nuestras costas con el apoyo de nuestros socios europeos. Ya hemos firmado un acuerdo con España y firmaremos otro similar con Francia la semana próxima. El propósito de estos acuerdos es reglamentar las corrientes migratorias hacia los países desarrollados y combatir así la inmigración ilegal. A los traficantes de personas, responsables en gran medida de la inmigración ilegal, se los persigue constantemente y se los castiga de conformidad con la ley.

Junto con el desmantelamiento de redes clandestinas, hemos iniciado nuestro programa de retorno a la agricultura, mediante el cual estamos estableciendo granjas para que los jóvenes puedan participar en la agricultura moderna y en la cría de ganado. Esto les dará motivos para permanecer en su país y evitar las trágicas expediciones que a menudo terminan en el fondo del mar o en el desierto. Es por ello que estamos aplicando el principio de cero migración ilegal que hemos adoptado en el Senegal.

El año 2006 marca un momento decisivo en la historia de las Naciones Unidas, con reformas en curso para adaptarlas a las realidades cambiantes del mundo. Entre éstas se incluye el establecimiento del Consejo de Derechos Humanos y la Comisión de Consolidación de la Paz, que espero permitan una mayor promoción

de los derechos humanos y una gestión más eficaz de los períodos posteriores a los conflictos.

En cuanto a la reforma del Consejo de Seguridad, el Senegal deplora el punto muerto en que se encuentran las negociaciones, que es perjudicial para regiones como la nuestra. Si bien África es el punto focal del programa del Consejo, no tiene ni un solo puesto permanente. Esa es una injusticia histórica que debe remediarse lo antes posible concediendo a África un puesto, con derecho de veto, además del conjunto de medidas de reforma.

También el pueblo palestino es víctima de la injusticia al verse de privado del derecho legítimo a un Estado viable, libre e independiente. La historia nos enseña que la guerra, a pesar de su larga lista de víctimas inocentes y de los daños que ha causado a la infraestructura civil —amargas experiencias que han vuelto a vivir los pueblos del Líbano y de Palestina— nunca doblegarán la voluntad de ese pueblo que aspira a ocupar el lugar que le corresponde en la comunidad de naciones libres. El derecho a la libertad y la independencia es parte del destino de los pueblos. Su realización puede demorarse por causas históricas, pero siempre se llegará a ese destino. Es mejor comprender esto a tiempo que lamentarlo cuando sea demasiado tarde.

Como Presidente del Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino, el Senegal seguirá garantizando que la Organización prosiga con su labor encaminada a lograr una solución negociada, justa y duradera al conflicto del Oriente Medio, para que todos los pueblos de esa región tan sufrida puedan por fin coexistir de manera pacífica.

Con respecto al Irán, la Asamblea conoce nuestra posición. Debería concertarse un diálogo sin condiciones previas, lo cual significa que los protagonistas deben sentarse en torno a la mesa de negociaciones.

El Senegal siempre ha actuado al servicio de la paz y sigue haciéndolo ahora más que nunca, en esta época en la que encaramos tan grandes desafíos.

El Presidente interino *(habla en inglés)*: En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República del Senegal por la declaración que acaba de pronunciar.

El Sr. Abdoulaye Wade, Presidente de la República del Senegal, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Valdas Adamkus, Presidente de la República de Lituania

El Presidente interino *(habla en inglés)*: la Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Lituania.

El Sr. Valdas Adamkus, Presidente de la República de Lituania, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino *(habla en inglés)*: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Valdas Adamkus, Presidente de la República de Lituania, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Adamkus *(habla en inglés)*: En el período de sesiones anterior de la Asamblea General se crearon grandes expectativas de reforma y de una completa renovación que aseguraría la continuación del éxito y de la pertinencia de las Naciones Unidas durante el siglo XXI. Gracias a las iniciativas emprendidas por el Secretario General, hoy tenemos la Comisión de Consolidación de la Paz; el Fondo central para la acción en casos de emergencia; el reconocimiento de una responsabilidad colectiva de proteger cuando un Estado no protege a sus ciudadanos del genocidio y de los crímenes lesa humanidad, y un nuevo Consejo de Derechos Humanos. Lituania se ha comprometido a trabajar para que el nuevo Consejo de Derechos Humanos pueda fortalecer la protección y la promoción de los derechos humanos en todo el mundo.

Se ha dicho que la consolidación de un Estado es un proceso largo y difícil. Por eso es tan necesaria la asistencia de las Naciones Unidas en ese ámbito. La Comisión de Consolidación de la Paz brinda una nueva esperanza a los países que salen de conflictos para evitar que vuelvan a caer en el caos. Pero las instituciones por sí solas no son suficientes si no se ven apoyadas por la voluntad política. Se necesita un compromiso firme en el plano internacional que ofrezca la esperanza de una vida mejor dondequiera que las naciones estén luchando por recuperarse.

El hecho de haber dirigido un Equipo Provincial de Reconstrucción en el Afganistán ha sido para Lituania una experiencia directa que le permite

comprender la importancia de la sostenibilidad y continuidad de esos esfuerzos. No obstante, sea en el Afganistán o en otros lugares, nuestro empeño producirá resultados únicamente en la medida en que las propias naciones se dediquen por completo a la consolidación del Estado con posterioridad a un conflicto y a lograr un desarrollo basado en una economía racional de mercado. En la actualidad, vemos con satisfacción la capacidad creciente del Afganistán para reconstruir su país y nos alienta la ampliación del ámbito de responsabilidad de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad. Por otra parte, los desafíos que quedan por delante exigirán una mayor concentración de esfuerzos sobre el terreno.

Los trágicos acontecimientos ocurridos en el Oriente Medio durante los pasados 12 meses demuestran claramente el alto precio humano y financiero que se paga cuando nadie quiere ceder y cuando no se buscan soluciones definitivas respecto de problemas que han dividido a las sociedades y emponzoñado a la región durante años. Por lo tanto, la promoción efectiva de un plan de paz general para el Oriente Medio es un tema de más actualidad que nunca. La resolución 1701 (2006) del Consejo de Seguridad y las principales conferencias de donantes representan una esperanza para el desarrollo de un Líbano soberano y fuerte. Hagamos esto realidad aunando nuestros esfuerzos y contribuyendo a esa causa hoy, y no mañana. Los dos Estados, Israel y Palestina, conviviendo en paz uno al lado del otro son nuestro objetivo.

Hay pocas cuestiones de seguridad tan alarmantes como el terrorismo, que ataca indiscriminadamente a los civiles por doquier. Hace cinco años, la población de esta misma ciudad sufrió un atentado brutal cometido a sangre fría contra los valores de la humanidad y la tolerancia que cambió para siempre el mundo tal como lo conocíamos. Por consiguiente, es indispensable que unamos nuestras fuerzas para garantizar que nunca más vuelva esto a suceder. Acogemos con satisfacción la aprobación por la Asamblea de la Estrategia Mundial de lucha contra el terrorismo (resolución 60/288), y pedimos que se complete lo antes posible la tarea de elaborar una convención amplia sobre el terrorismo internacional y que se ponga en vigor.

Para triunfar en nuestra lucha contra el terrorismo, no debemos ceder ante los temores que separan; en su lugar, debemos unirnos en nuestra humanidad común. Por lo tanto esperamos que la Alianza de Civilizaciones se convierta en parte integral de nuestra interacción, promoviendo la solidaridad, la inclusión y la comprensión y reforzando los valores y principios que los extremistas quieren socavar.

Además, debemos redoblar nuestros esfuerzos para ocuparnos de la cuestión del desarme y la no proliferación. Mientras celebramos el 50° aniversario del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), continúan creciendo los retos de la no proliferación. Lituania apoya firmemente el fortalecimiento de la eficacia y la eficiencia del sistema de salvaguardias del OIEA. La aplicación del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares y de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad es fundamental para la seguridad mundial. Por lo tanto, hacemos un llamamiento a todos los Estados para que cumplan plenamente con sus obligaciones en esta esfera clave para nuestra paz y seguridad comunes.

Al mismo tiempo, la seguridad, según su definición típica, cuenta ahora con un significado más amplio. Debemos ocuparnos por igual del cambio climático, de la seguridad energética y de la escasez de agua y alimentos.

Debemos mantenernos firmes en nuestra lucha contra el terrorismo, pero debemos mantenernos igualmente firmes en la lucha contra la pobreza y en mantener la dignidad del individuo. Debemos dar el mejor uso posible a los recursos disponibles, como por ejemplo garantizando un progreso importante en la aplicación de los objetivos de desarrollo del Milenio consensuados internacionalmente.

Lituania se enorgullece de estar a la altura de esos compromisos. Como nuevo país donante, sabemos que llevará tiempo estar a la altura de las elevadas expectativas al respecto. Proporcionamos cada vez más asesoramiento y asistencia en un mayor número de lugares. Sólo durante el pasado año, nuestra asistencia al desarrollo creció un 60%. Estamos dispuestos a continuar incrementando nuestra asistencia y a diversificar su geografía. Recordamos lo que significaba recibir ayuda cuando la necesitábamos, y conocemos y asumimos la responsabilidad que nos corresponde de ayudar ahora a los demás.

Sólo un enfoque amplio será capaz de garantizar que el estrecho vínculo entre la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos sobre los que todos estuvimos

de acuerdo se traduzca a consecuencias reales y positivas para las vidas de los incontables millones de seres humanos en todo el mundo.

En nuestro empeño por cumplir los compromisos que hemos asumido, debemos ver más allá del mañana para poder otorgar más poderes a las Naciones Unidas a fin de que se ocupen con éxito de la desafiante diversidad de asuntos y preocupaciones de todas nuestras naciones.

Es normal que los Estados Miembros no estén siempre de acuerdo en el debate sobre asuntos tan fundamentales como la reforma de las Naciones Unidas. No obstante, debemos recordar también que, mientras discutimos sobre nuestros desacuerdos aquí en Nueva York, millones de las personas más pobres del planeta están sufriendo una inanición progresiva, millones de niños están muriendo de enfermedades que se podrían evitar y millones de personas sólo pueden contar con las Naciones Unidas para que las proteja. Si queremos que las Naciones Unidas se ocupen de manera eficaz de los retos del desarrollo, hagan frente a nuevas amenazas mortíferas y restablezcan el valor de la vida humana para innumerables personas en todo el mundo, debemos evolucionar continuamente.

Por lo tanto, insto a las Naciones Unidas a que continúen trabajando en las esferas fundamentales de la reforma y el examen de los mandatos a fin de mejorar la eficacia y la eficiencia de la Organización en beneficio de todos.

También instamos al fortalecimiento de la gobernanza internacional en materia de medio ambiente y a que se traduzca el acuerdo de la Cumbre Mundial sobre la responsabilidad colectiva de proteger en una voluntad para actuar, cuando sea necesario, y poner fin a la impunidad ante la mayoría de los delitos graves que preocupan a la comunidad internacional.

Un elemento de la renovación de las Naciones Unidas es la cuestión de la reforma del Consejo de Seguridad. Lituania ha apoyado de manera constante la reforma, tanto en lo que se refiere a la composición como a los métodos de trabajo. Mejorar su legitimidad mediante esa reforma permitirá al Consejo mejorar el desempeño de sus principales responsabilidades relacionadas con la paz y la seguridad internacionales.

Un Consejo de Seguridad renovado debería garantizar la participación y representación adecuadas a todas las regiones. Como miembro del Grupo de Estados de Europa Oriental, Lituania cree que también este Grupo merece una mejor representación en el futuro Consejo de Seguridad. Nuestra experiencia colectiva de la transformación notable y pacífica de nuestras sociedades tiene mucho que ofrecer. En ese sentido, consideramos que de nuestro Grupo puede salir un candidato excelente para el cargo de Secretario General.

Pese a sus fallos, las Naciones Unidas siguen siendo la única organización con posibilidades de abarcar un multilateralismo verdaderamente mundial y eficaz. Por lo tanto, hagamos lo que hagamos, debemos continuar preguntándonos: ¿estamos haciendo lo suficiente los Estados Miembros para ayudar a las Naciones Unidas a cumplir la promesa que le ha hecho a la humanidad? Somos una familia mundial y tenemos responsabilidades los unos con los otros.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al Presidente de la República de Lituania la declaración que acaba de pronunciar.

El Sr. Valdas Adamkus, Presidente de la República de Lituania, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (*continuación*)

Debate general

Discurso del Sr. Albert Pintat, Jefe de Gobierno del Principado de Andorra

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Jefe de Estado del Principado de Andorra.

El Sr. Albert Pintat, Jefe de Gobierno del Principado de Andorra, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Albert Pintat, Jefe de Gobierno del Principado de Andorra, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Pintat (Andorra) (*habla en catalán; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Hace un decenio, se dijo que con el fin de la guerra fría habíamos alcanzado “el fin de la historia”. Con el paso del tiempo, esta visión se ha desacreditado en gran medida.

Una gran parte del mundo, sobre todo el mundo occidental, prestó escasa atención al sentimiento de injusticia que compartían muchos pueblos y comunidades en todo el planeta. Lo que hemos presenciado en los últimos 10 años, con una mezcla de horror, compasión y desasosiego, ha sido el retorno de la historia. La caída de las Torres Gemelas, las guerras en el Afganistán, el Iraq y el Líbano y los ataques terroristas de Londres y Madrid han hecho que se tambaleen los cimientos del Estado secular. Se dice que esos acontecimientos representan un "choque de civilizaciones", pero rechazo la reducida y ciertamente engañosa división entre Norte y Sur, Este y Oeste, cristianos y musulmanes.

Los mayores logros de Occidente han sido el resultado de un proceso complejo de intercambio cultural entre el Este y el Oeste. La libre circulación de ideas fundamentaba la innovación y los adelantos en la comprensión. Por lo tanto, tenemos que rechazar la mentalidad que se basa en el choque entre "nosotros" y "ellos". Estamos viviendo una lucha turbulenta y sangrante entre, por una parte, las fuerzas extremistas presentes tanto en oriente como en occidente y, por la otra, la tolerancia secular y laica que, afortunadamente, también se manifiesta en todo el mundo.

Andorra es un país de larga data, que tiene las mismas fronteras que en 1278. La nuestra es una historia de supervivencia. Ya existíamos cuando los cátaros huían de la primera Cruzada para buscar refugio en las montañas de los Pirineos. Sobrevivimos a la revolución francesa, la guerra civil española y la Segunda Guerra Mundial. Las lecciones de la historia corroboran que el poder pide moderación. Nuestra propia experiencia de las últimas semanas nos ha enseñado una vez más —y las últimas semanas nos han dado esta cara lección— que el despliegue del poder militar, destinado a impactar o intimidar no puede, por sí mismo, aportar el resultado tan anhelado.

Es una paradoja que ahora que la necesidad de un debate civilizado entre los pueblos es más patente que nunca haya quien considera intrascendente la gran institución de las Naciones Unidas. Sin duda, tenemos que proseguir con su reforma. Pero, como idea, este lugar es el pilar sólido de la esperanza. Como organismo humanitario con multitud de programas sociales, el trabajo de las Naciones Unidas es inestimable. Como foro para un discurso nacional comprometido con el diálogo mundial, su tarea es absolutamente necesaria. Aquí es donde podemos intentar comprender e interpretar correctamente la encrucijada histórica en que vivimos. Las Naciones Unidas encarnan la conciencia moral del mundo, el principio universal de equidad, y marcan el camino del desarrollo, la solidaridad y la protección de los derechos y la dignidad del ser humano.

La violencia y el incremento del extremismo religioso han alterado el mundo. Todos somos presa de inquietudes sobre el futuro del Estado secular. No obstante, la idea misma de Estado-nación es el epicentro de muchos de nuestros problemas. Ello nos anima a pensar en la retórica del "nosotros" contra "ellos" de los conceptos de identidad obsoletos y los etnocentrismos sin futuro. Ello acentúa la brecha, cada vez mayor, entre ricos y pobres, que trasciende los países e incluso los continentes. Deja de lado, de hecho, que la mayoría de personas del planeta sólo aspiran a tener lo que les permita vivir bien y disfrutar de la vida.

Además, los Estados, en particular los que tienen fronteras que reflejan el legado del colonialismo, se han constituido con frecuencia sin tener en cuenta las religiones, el origen étnico o la voluntad de sus habitantes. La guerra civil de algunos países no es más que un ejemplo de las dificultades enormes que comporta la construcción de estos Estados.

No debemos olvidar que históricamente occidente no ha sido nunca un gran ejemplo de tolerancia religiosa. Por el contrario, podríamos citar la expulsión de los judíos de la Inglaterra del siglo XII o recordar la gran conversión forzada de los musulmanes y los judíos después de la caída de Granada en 1492, la Inquisición o la persecución de los hugonotes en la Francia del siglo XVI. En ciudades como Jerusalén o Teherán, los musulmanes, los judíos y los cristianos empezaron en el siglo XX una vida de verdadera armonía. Estos grandes centros cosmopolitas fueron un gran ejemplo de tolerancia.

El significado original del término "secular" describía las órdenes religiosas abiertas al exterior, abiertas al mundo. En el siglo XVI, una nueva noción de tolerancia expresaba la voluntad de aceptar a diversas iglesias protestantes en ciudades del norte de Europa, pero la formación de nuestra nación moderna de tolerancia en la que todos los pueblos y todas las creencias podrían convivir requirió reglas. Curiosamente, esta historia la han olvidado los que entienden el secularismo como oposición a la fe. La

noción de secularismo no se ha opuesto nunca a la religión, como tampoco lo está la noción fundamental de laicismo. No mezcla las cuestiones cívicas, científicas y políticas y no acaba con la búsqueda de libertad y conciencia del individuo.

Por lo tanto, el secularismo reconoce la vulnerabilidad compartida de la raza humana. La fe se enseña pero no se puede imponer. No puede recurrir jamás a la coacción ni a la violencia y tiene que convivir con el laicismo. El humanismo universal comporta respetar sinceramente a los demás en su diversidad.

Con frecuencia, algunas creencias pueden dominar el pensamiento político a causa de algún grado de absolutismo estatal. Entrar en una autocrítica fundamental y continua tanto de los motivos nacionales como de las oportunidades internacionales es la base de la moral del Estado secular y laico.

El don de la tolerancia radica en la habilidad de escuchar. Escuchar de verdad e intentar entender. Escuchar y aprender no es una debilidad. Al contrario, es el deseo de venganza del extremista lo que es una debilidad funesta. Una y otra vez, a lo largo de la historia, admitimos que un espíritu poderoso precede a una derrota. Hace poco vimos con consternación los resultados catastróficos de la campaña de despliegue de fuerzas militares poderosas contra determinadas guerras de guerrillas.

Muchas dificultades del mundo de nuestros días provienen de problemas viejos, mal planteados o no resueltos. Pero la retórica de la violencia que recorre el mundo socava la posibilidad de una solución duradera y aumenta las líneas de fractura. Tenemos que mirar más allá para vernos los unos a los otros como vecinos mundiales que nos necesitamos mutuamente.

En el Oriente Medio tenemos que reconocer a la vez el derecho de Israel a tener un país seguro y el de Palestina a tener un país viable. Andorra es tributaria de una región del mundo que fue un lugar de encuentro, intercambio de ideas y prosperidad compartida: el Mediterráneo. Hoy, este mar se ha convertido en una frontera, en un lugar de tensiones, prácticamente en un cementerio. Los europeos tenemos que saber contribuir a su transformación de nuevo, desde lo que fue una cuna de civilizaciones, de valores: de Roma a Bizancio, de Atenas a Tánger.

Andorra, como muchos otros Estados pequeños ha confiado durante muchos años en su aislamiento para sobrevivir. Pero, en este mundo global, las montañas ya no nos protegen. El mundo global es heterogéneo, cambiante, imperfecto, carece de una visión de conjunto, no se atiene a normas sencillas ni a colores monocromáticos. Las inquietudes y los conflictos internacionales nos atañen. Los objetivos de desarrollo del Milenio que se debatieron en esta Asamblea con tanta esperanza corren el peligro de desvanecerse y convertirse en un recuerdo distante. ¿Acaso la culpa es de las Naciones Unidas? No. No volvamos la espalda a las innumerables personas que están cansadas de sufrir, que miran a las Naciones Unidas como si fuera la única esperanza que les queda y que pasan del tiempo de las promesas a la hora de las realidades. Démosles audiencia y acogida.

Tenemos que reconocer que, colectivamente, todos nosotros somos las Naciones Unidas. Juntos, representamos al conjunto de las personas del mundo. Perjudicamos a nuestra gente si no trabajamos para hacer de las Naciones Unidas una Organización sólida y eficaz. Si avanzamos a ciegas, preocupándonos únicamente por nuestro interés nacional, traicionaremos la confianza. El multilateralismo que todos encarnamos aquí, en este prestigioso hemiciclo, es el camino de las soluciones que reclama el mundo. No seamos autistas políticos. Demos fuerza entre todos a las instituciones democráticas, a la lucha contra la miseria, al analfabetismo, la corrupción, las guerras y las enfermedades. Esta es la verdadera gran causa común que nos permitirá superar el déficit de exigencia ética colectiva que sufre el mundo.

Cuando a las personas les falta comida, justicia y libertad, sólo les queda una solución, a saber, buscar una vida mejor por los medios que sea, más allá de las fronteras de su país de origen. Las migraciones que estamos observando, de los países pobres a los ricos, con frecuencia acaban con una tragedia en alta mar. Golpean nuestra conciencia. No basta con erigir barreras que nunca funcionarán: la desesperación de los emigrantes es demasiado grande. Todos deberíamos saber dar respuesta a la desoladora orfandad de miles de seres humanos, sobre todo del África subsahariana, que no temen la muerte que les amenaza intentando llegar a la vieja Europa porque su vida y la de sus familias en el lugar de origen es demasiado insoportable.

El grave problema de la inmigración necesita una acción global y concertada. Sólo podremos afrontarlo todos juntos si desde las Naciones Unidas sabemos encontrar los medios humanos y materiales de conformidad con los compromisos que hemos contraído aquí para mejorar las condiciones de vida de los millones de personas que legítimamente se sienten cruel y desesperadamente excluidas. Como dice Juan Goytisolo, “El mundo es la casa de quienes no tienen casa”. Las Naciones Unidas sí que deben ser, sin duda, su casa.

En este sentido, Andorra ha querido marcar su compromiso con las Naciones Unidas y el desarrollo firmando antes de ayer un convenio con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) por el cual destinará 1 millón de euros en cinco años a la asistencia de niños con VIH/SIDA en el Camerún. Este programa se concertó con el Comité Nacional andorrano del UNICEF, que, por su lado, aportará 500.000 euros durante el mismo período.

Hoy el mundo es peligroso, es cierto, pero todavía hay una inmensa esperanza que brilla y nos espolea. Sabemos que no hay respuestas absolutas a los problemas de nuestras sociedades y que nuestras vidas —las de todos los seres humanos— son infinitamente perfectibles. No abandonemos el deber de reflexionar y de responder con valentía a las grandes preguntas del mundo actual.

La mayor fuerza que tenemos son nuestras ideas, que son el motor del progreso de nuestra civilización, la democracia, el bienestar compartido, la tolerancia, el imperio del derecho, el respeto de los derechos humanos y la defensa de las libertades fundamentales de la persona. Estas son las mejores armas contra el absolutismo y las inequidades. Las Naciones Unidas son el lugar correcto para hacer oír nuestras voces y defender esos principios.

Mis últimas palabras son para agradecer a nuestro Secretario General, Sr. Kofi Annan, la gran tarea que ha llevado a cabo durante estos complicados 10 años. Andorra lo felicita y le agradece todo lo que ha hecho para mantener y aplicar la Carta de las Naciones Unidas. Todos los andorranos le manifiestan su estima.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Jefe de Gobierno del Principado de Andorra por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Albert Pintat, Jefe de Gobierno del Principado de Andorra, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso de Su Excelencia el Muy Honorable Pakalitha Bethuel Mosisili, Primer Ministro del Reino de Lesotho

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Reino de Lesotho.

Su Excelencia el Muy Honorable Pakalitha Bethuel Mosisili, Primer Ministro del Reino de Lesotho, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida a Su Excelencia el Muy Honorable Pakalitha Bethuel Mosisili, Primer Ministro del Reino de Lesotho, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Mosisili (Lesotho) (*habla en inglés*): Mi delegación se adhiere a los cumplidos dirigidos a la Sra. Haya Rashed Al-Khalifa por su elección a la Presidencia de la Asamblea General, a su predecesor, el Excmo. Sr. Jan Eliasson, y al Secretario General. Sería un descuido por nuestra parte no manifestar nuestra satisfacción por el hecho de que este año nuestras deliberaciones estén dirigidas por una Presidenta.

Nos reunimos después del peor conflicto ocurrido en el Oriente Medio. Ese conflicto ha provocado una desgracia inenarrable y ha causado una pérdida innecesaria de vidas, el desplazamiento de la población y la destrucción sin sentido de bienes materiales. En medio de todo esto, el Consejo de Seguridad quedó deplorablemente impotente.

La demora de la reacción del Consejo de Seguridad al conflicto entre Israel y el Líbano demostró claramente su extremada ineptitud para responder urgentemente, con medidas rápidas y decididas, a conflictos armados internacionales. Son precisamente esos fallos los que justifican los llamamientos de reforma de las Naciones Unidas, en particular la reforma del Consejo de Seguridad. En este sentido, la posición ya conocida del Grupo de Estados de África tiene ahora más sentido que nunca.

El continente africano sigue sufriendo conflictos armados internos. La Unión Africana, sin usurpar las potestades del Consejo de Seguridad, ha adoptado la iniciativa de resolver algunos de esos conflictos. No

obstante, los recursos y las capacidades de la Unión Africana son limitados. Con este telón de fondo, la Unión Africana, por medio de su Consejo de Paz y Seguridad, decidió traspasar la misión de Darfur a las Naciones Unidas. Esperamos y rogamos seriamente que el actual malentendido entre las Naciones Unidas y el Gobierno del Sudán se resuelva con la máxima urgencia. Las Naciones Unidas, en particular el Consejo de Seguridad, no se pueden permitir ser espectadores impotentes de otro genocidio.

Mi delegación pide los esfuerzos concertados de la comunidad internacional y de las Naciones Unidas en colaboración con la Unión Africana para encontrar una solución duradera a las crisis de Somalia y Côte d'Ivoire. En cuanto a Somalia, los esfuerzos de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) para mediar un acuerdo entre el Gobierno de Transición y los tribunales islámicos deben verse complementados por la comunidad internacional, sobre todo por las Naciones Unidas. También es urgentemente necesario levantar el embargo de armas para que el Gobierno de Transición pueda actuar.

Felicitamos al pueblo de la República Democrática del Congo que, después de decenios de gestión no democrática y de guerra civil, hace poco ejerció el derecho inalienable de elegir al Gobierno que quería. Esperamos que con la asistencia continuada de las Naciones Unidas, sobre todo de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC), y otros asociados, la segunda vuelta de las elecciones, prevista para el 29 de octubre de 2006, se celebre de manera pacífica.

Asimismo, quisiéramos encomiar al pueblo de Burundi por la firma de un acuerdo de paz entre el Gobierno y las Fuerzas Nacionales de Liberación (FNL). Esto debería permitirle centrarse en las cuestiones de desarrollo del país.

Además, felicitamos al Gobierno de la República de Uganda por la iniciativa de lograr una solución política a la prolongada guerra con el Ejército de Resistencia del Señor (LRA). Esa guerra se ha cobrado muchas víctimas entre la población de Uganda y ha contribuido a la inestabilidad en la región.

Manifestamos nuestra solidaridad con los pueblos de Palestina y el Sáhara occidental en su lucha por la libre determinación y su anhelo por una paz duradera. Es cierto que las cosas no tienen que deteriorarse hasta el nivel del conflicto entre Israel y el Líbano para que la comunidad internacional pase a la acción con respecto a esas dos situaciones volátiles.

Después de la Cumbre Mundial de 2005, y en el contexto de la reforma de las Naciones Unidas, mi delegación acogió con satisfacción la creación del Consejo de Derechos Humanos, la puesta en funcionamiento de la Comisión de Consolidación de la Paz y la creación de un Fondo central para la acción en casos de emergencia, entre otros logros. Estos son acontecimientos oportunos que demuestran la importancia de la Organización en este siglo XXI.

Mi delegación observa asimismo la eficiencia con que la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) ha respondido en algunos de los países sumidos en importantes catástrofes de origen natural o artificial en el curso del año pasado. Eso se puede atribuir al recién establecido Fondo central para la acción en casos de emergencia. Esperamos que ese Fondo siga estando a la altura de las expectativas de los Estados Miembros.

Las Naciones Unidas fueron fundadas sobre los pilares del desarrollo, la paz y la seguridad internacionales y los derechos humanos, que están relacionados entre sí y que se fortalecen mutuamente. La cuestión del desarrollo merece una atención y un compromiso plenos por parte de los Estados Miembros, al igual que las cuestiones de la paz, la seguridad y los derechos humanos. Por este motivo se hizo el llamamiento en la Cumbre Mundial de 2005 para una realización plena y oportuna de los objetivos de desarrollo y los objetivos convenidos en las principales conferencias y cumbres de la Naciones Unidas en los ámbitos económicos, sociales y conexos.

A mi delegación le preocupa profundamente que la mayoría de los Estados Miembros estén divididos entre el Sur y el Norte respecto de cómo llevar a cabo el seguimiento de la sección de desarrollo del Documento Final de la Cumbre Mundial 2005 (resolución 60/1). Verdaderamente nos desalienta que, debido a la diferencia de opiniones, la Asamblea General no haya estado en condiciones de sugerir medidas concretas para aplicar los compromisos asumidos en las principales cumbres y conferencias.

Es hora de que la Asamblea General sugiera medidas concretas respecto de, entre otras cuestiones, el cumplimiento de los compromisos relativos a abordar las necesidades especiales de África; maneras de abordar los progresos desiguales alcanzados por los países menos desarrollados, los países sin litoral y los

pequeños Estados insulares en desarrollo en el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio; las cuestiones relacionadas con el comercio, los subsidios a la agricultura y la transferencia de recursos crucialmente necesarios para los países en desarrollo; y la aplicación plena de la asociación mundial para el desarrollo, tal como fue establecida en la Declaración del Milenio, el Consenso de Monterrey, el Plan de Acción de Johannesburgo y el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005.

Mi delegación espera que en este período de sesiones la Asamblea General podrá, entre otras cosas, concluir los detalles relativos a la celebración de una conferencia de examen sobre la aplicación del Consenso de Monterrey. Además, esperamos que todas las partes reafirmen su compromiso con la plena aplicación de los resultados de la reunión sobre la migración y el desarrollo, recientemente celebrada, y el examen de la aplicación del Programa de Acción de Bruselas para los Países Menos Adelantados, de 2001.

Definitivamente, es en interés de todos los países, en el plano mundial, la búsqueda de una cooperación para el desarrollo basada en una asociación genuina y en acuerdos beneficiosos para todas las partes. Las realidades de la globalización, la liberación y la interdependencia han demostrado las deficiencias de los modos tradicionales de financiación para el desarrollo, tales como la asistencia oficial para el desarrollo, la inversión extranjera directa, el comercio y otras formas de flujo de capital.

Para que todos los Estados Miembros alcancen los objetivos de desarrollo del Milenio para 2015 se deben tomar algunas medidas. En primer lugar, la asistencia oficial para el desarrollo se debe duplicar. También debe ser oportuna, predecible y confiable. En segundo lugar, todas las asociaciones con la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) deben estar en relación con los objetivos de desarrollo del Milenio y otras metas y programas de desarrollo convenidos. Por último, debe haber una total cancelación de la deuda, no sólo para los países pobres muy endeudados sino también para los países menos desarrollados.

La suspensión de las negociaciones del Programa de Doha para el Desarrollo fue un acontecimiento inquietante para algunos de nuestros países. Si bien África ha expresado en varias oportunidades su preocupación por los limitados progresos en las negociaciones sobre cuestiones de gran interés para el continente, nuestra fe en las negociaciones nunca ha flaqueado. Siempre hemos creído y seguimos creyendo que existe un entendimiento común de que el comercio es la vía más eficaz para salir de la pobreza, y que la prosperidad y la seguridad de todas las naciones, ricas o pobres, fuertes o débiles, depende, entre otras cosas, del comercio libre y justo.

Se ha dicho mucho acerca de la pandemia del VIH/SIDA. Sus consecuencias son ahora bien comprendidas. Se han celebrado conferencias a los más altos niveles en los ámbitos subregional, regional, continental y mundial. En esas conferencias se examinó en detalle la importancia de los avances económicos, tecnológicos y médicos para hacer frente y derrotar el VIH/SIDA en los países afectados. Es el momento de que tras las palabras se tomen acciones concretas que apunten, en particular, a los grupos y las zonas afectadas y a hacer descender las tasas de infección.

Mi delegación lamenta la parálisis del mecanismo de desarme de las Naciones Unidas. También es de lamentar que en la Conferencia de las Partes del Año 2005 encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares no se haya logrado elaborar un documento final sustantivo por consenso. Es igualmente lamentable la ausencia de una sección de no proliferación y de desarme en el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005. Lo peor, sin embargo, ha sido la imposibilidad de convenir un documento final en la Conferencia de las Naciones Unidas de 2006 para examinar los progresos alcanzados en la ejecución del Programa de Acción para prevenir, combatir y erradicar el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras en todos sus aspectos, establecido en 2001.

Por ello, los Estados Miembros no deben eludir la evidencia de que, durante el sexagésimo período de sesiones de la Asamblea, el estancamiento que ha caracterizado a las negociaciones sobre la no proliferación y el desarme en los últimos cuatro años finalmente quedó claramente demostrado ante todas las naciones. Las armas pequeñas y las armas ligeras continúan siendo usadas de manera indiscriminada en los conflictos, así como en otras formas de violencia, entre ellas el comportamiento delictivo. Siguen siendo tan baratas y tan fácilmente accesibles que en algunas aldeas apartadas son intercambiadas por gallinas.

El terrorismo continúa planteando la mayor amenaza para la seguridad humana. En ese sentido, quiero acoger con beneplácito la adopción por parte de la Asamblea General de la Estrategia global de las Naciones Unidas contra el terrorismo (resolución 60/288). Sin embargo, es lamentable que el Comité Especial sobre el Terrorismo Internacional no haya podido todavía concluir un convenio amplio sobre una respuesta internacional contra el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones. Lo cierto es que los Estados Miembros siguen teniendo la obligación moral de superar sus antiguas diferencias respecto a la definición de terrorismo. Sin embargo, el hecho de que no pueda llegarse a una definición no puede y no debe ser utilizado como excusa para no hacer frente de manera resuelta al flagelo del terrorismo en todas sus formas y manifestaciones.

Después de la aprobación, el 31 de julio, de la resolución 1696 (2006) del Consejo de Seguridad, y de la respuesta de las autoridades iraníes, ciframos grandes esperanzas en que todas las partes en este problemas participen de manera constructiva en la búsqueda de una solución duradera para evitar posibles sanciones económicas y diplomáticas y para garantizar un programa nuclear iraní pacífico.

Por último, pero igualmente importante, este período de sesiones marca el final del mandato de un hijo ilustre de África, un distinguido diplomático y hombre de Estado, Su Excelencia el Sr. Kofi Annan. El Sr. Annan deja un legado a esta augusta Organización que cada uno de nosotros debe emular en pro del mejor interés de los pueblos que representamos y servimos. Por consiguiente, corresponde rendir homenaje al Sr. Annan y desearle a él y a la Sra. Nane Annan un bien merecido descanso y un futuro lleno de felicidad. Huelga decir que lo mantendremos ocupado con nuestras llamadas para poner su sabiduría y sus consejos al servicio a la humanidad.

El prolongado aplauso que le dedicamos a Su Excelencia el Sr. Kofi Annan, al igual que la declaración que se hizo en su honor durante la última Cumbre de la Unión Africana, en Banjul, Gambia, lo dicen todo. Con su característica elocuencia, hace sólo unos días, pronunció un profundo y emotivo discurso ante los líderes del mundo, en la Asamblea General. No me sorprendió que los líderes del mundo le aplaudieran de pie. Su Excelencia el Sr. Kofi Annan ha cumplido de manera sobresaliente su tarea y merece una medalla de honor.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al Primer Ministro del Reino de Lesotho la declaración que acaba de formular

El Muy Honorable Pakalitha Bethuel Mosisili, Primer Ministro del Reino de Lesotho, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Sr. Tuilaepa Sailele Malielegaoi, Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio del Estado Independiente de Samoa Occidental

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio del Estado Independiente de Samoa Occidental.

Sr. Tuilaepa Sailele Malielegaoi, Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio del Estado Independiente de Samoa Occidental, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (habla en inglés): Tengo le gran honor de dar la bienvenida a Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio del Estado Independiente de Samoa Occidental, el Excmo. Sr. Tuilaepa Sailele Malielegaoi**,** a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Malielegaoi (Samoa) (*habla en inglés*): Hace 44 años, Samoa conquistó su independencia y nuestro ingreso a las Naciones Unidas constituyó una reafirmación de nuestro apoyo al principio de la cooperación multilateral encarnado por las Naciones Unidas. Nuestra divisa era la de que todos los Estados eran importantes y que ninguno era demasiado pequeño o débil para no tener derecho una representación en las Naciones Unidas en igualdad de condiciones que las naciones grandes y poderosas del mundo. Sobre esa idea se funda la visión que tiene Samoa de las Naciones Unidas como una familia mundial extendida y de sus Estados Miembros como guardianes que protegen el futuro de nuestro mundo y el de las generaciones por venir.

En esencia, la paz duradera y la prosperidad sostenible del mundo dependen de la cooperación armoniosa y la asociación mundial eficaz entre todas las naciones. Esos fueron los ideales que nos impulsaron a formar parte de la familia unida de

naciones, ideales que hoy siguen siendo pertinentes y validos para nuestro país.

Hace un año, nos reunimos aquí en un acto solidario, para trazar una nueva ruta a la Organización, un nuevo rumbo que esté a tono con lo nuevos desafíos que debe enfrentar nuestro mundo de hoy. Nuestro documento final de la Cumbre no era simplemente una hoja de ruta destinada a orientar la labor de nuestra Organización. Aunque reflejaba la naturaleza intergubernamental y la diversidad de los miembros de nuestra Organización, el documento fue, en última instancia, un recordatorio de los intereses que compartimos y que nos son comunes en temas fundamentales para las Naciones Unidas y los Estados Miembros. El documento final también nos recuerda la importancia que tiene la creación de una asociación mundial para el logro del desarrollo sostenible, la paz y la seguridad de nuestros pueblos.

En menos de 12 meses, hemos transformado la retórica en realidad. Se han realizado progresos sólidos en la aplicación de documento de la Cumbre. El Consejo de Derechos Humanos y la Comisión de Consolidación de la Paz se encuentran ya en funciones; se han efectuado reformas creíbles en la Secretaría y en el ámbito de la administración; se ha creado un Fondo Central para la acción en casos de emergencia; y se ha adoptado de manera unánime una Estrategia Mundial de la lucha contra el terrorismo. Sin embargo, como bien sabemos, esto es sólo el comienzo; la verdadera labor está por comenzar. En nuestra opinión, es urgente que, incluso en las primeras etapas de su trabajo, esos órganos se adhieran de manera inmediata a los principios del respeto, la integridad, la credibilidad y el profesionalismo para garantizar que se cumplan los correspondientes objetivos de eficiencia y transparencia que forman parte de la visión de la Organización.

El desarrollo, la seguridad y los derechos humanos son los tres fundamentos de las Naciones Unidas. Estos fundamentos se refuerzan mutuamente. El compromiso de las Naciones Unidas con el logro de estos objetivos, en particular en los países menos adelantados y en los países en desarrollo, está expresado en varias iniciativas internacionalmente acordadas como el Programa de Acción en Favor de los Países Menos Adelantados, el Plan de Acción de Johannesburgo, los objetivos de desarrollo del Milenio y la Estrategia de Mauricio para los pequeños Estados insulares en desarrollo.

Esos marcos de desarrollo permiten a los asociados internacionales propiciar el crecimiento económico, el desarrollo sostenible y una mayor capacidad de respuesta en las economías pequeñas y vulnerables. Samoa espera con interés la puesta en funcionamiento de las asociaciones indicadas en los marcos de desarrollo aprobados por las Naciones Unidas.

En el caso de Samoa, el marco de aplicación para las asociaciones del Gobierno con la comunidad de donantes, la sociedad civil y el sector privado está concebido para hacer frente a las prioridades de nuestro país según están recogidas en la Estrategia de Desarrollo de Samoa. Esperamos que por medio de esas asociaciones podamos también aplicar de manera eficaz programas que resuelvan los principales desafíos que plantea el ámbito de la salud como el VIH/SIDA y la posible amenaza que representa la gripe aviaria. Asimismo, se lleva a cabo una labor de colaboración con nuestros asociados para apoyar la potenciación de la mujer.

En lo que respecta a la seguridad y al contexto específico de la estabilidad y la armonía en el seno de las comunidades, deseo destacar la importancia de las acciones mundiales para controlar y limitar la disponibilidad de las armas pequeñas y las armas ligeras. Esas armas en las manos de las personas equivocadas pueden, fácilmente, desestabilizar comunidades y hundir a las naciones pequeñas en mortíferos conflictos. Por consiguiente, reiteramos nuestro llamamiento a una pronta aplicación del Programa de Acción para prevenir, combatir y eliminar el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras en todos sus aspectos.

Durante el examen del Programa de Acción de Bruselas esta semana, informé a los Estados Miembros acerca de los retos que sigue enfrentando mi país. Samoa es a la vez un país menos adelantado y un pequeño estado insular en desarrollo. Las Naciones Unidas han recibido una propuesta de que Samoa sea eliminada de la lista de los países menos adelantados. Sin embargo, persisten la vulnerabilidad y fragilidad características de la economía de nuestra pequeña isla que se ven reflejadas en el desempeño poco satisfactorio de Samoa sobre la base de los distintos índices de vulnerabilidad económica.

En estrecha cooperación con nuestros asociados tradicionales en el desarrollo, hemos intentado hacer

todo lo posible por desarrollar y gestionar nuestra economía y hemos logrado progresos importantes en la mejora del bienestar de nuestro pueblo. Pero sabemos muy bien por nuestra triste experiencia que una catástrofe devastadora basta para arrasar nuestros modestos logros y provocar un estancamiento de la economía durante años. Por lo tanto, solicitamos el aplazamiento de la eliminación de Samoa de la lista de los países menos adelantados y que esta cuestión se vuelva a examinar una vez Samoa haya alcanzado el umbral de la exclusión en lo que se refiere al índice de vulnerabilidad económica.

La semana pasada abrimos nuevos horizontes con el debate celebrado por primera vez en el contexto de las Naciones Unidas de los aspectos multidimensionales de la migración internacional y el desarrollo. El entusiasmo de incorporar la migración y el desarrollo como cuestiones prioritarias en el programa de las Naciones Unidas recibió un buen apoyo. Los resultados concretos de esta iniciativa dependerán de la voluntad de los países de origen y los países de destino de concebir estructuras imaginativas y humanas en beneficio de todos.

La importancia de la migración internacional, permanente o temporal, como una opción de desarrollo para nuestra región no ha escapado a la atención de los dirigentes del Pacífico. Se trata también de una opción que plantea problemas que tienen que ver con el bienestar y el trato humanitario de los migrantes y con aspectos muy sensibles por parte de los países de acogida.

En sólo seis años desde que entramos en el Milenio es cada vez más evidente que muchos de los retos que enfrentamos tienen importantes dimensiones mundiales. No tienen fronteras, no discriminan entre países desarrollados y en desarrollo y no respetan la soberanía nacional. Estas preocupaciones mundiales que, de forma imaginativa se han denominado problemas sin pasaporte, incluyen el cambio climático, las epidemias, las preocupaciones humanitarias, la contención de conflictos, los problemas de seguridad y el terrorismo. Por su propia naturaleza la solución exitosa de esos problemas requiere un esfuerzo colectivo y concertado por parte de todos los miembros de las Naciones Unidas, porque ningún país o grupo de países puede resolverlos por sí solo.

El terrorismo en sus diversas formas y manifestaciones es responsable del horror y el terror que han acaparado la atención del mundo en los últimos años. Ningún país escapa a las consecuencias del terrorismo y nos afecta a todos en mayor o menor medida. Debemos actuar con decisión en nuestra lucha contra el terrorismo. Tenemos que reiterar en los términos más firmes posibles que los actos terroristas cometidos bajo cualquier pretexto o finalidad no son justificables desde el punto de vista ético. Asimismo, la lucha contra el terrorismo no confiere inmunidad del estado de derecho ni permite abandonar los principios de una sociedad civilizada.

La adopción unánime de una Estrategia global de las Naciones Unidas contra el terrorismo hace dos semanas fue a la vez una condena del terrorismo en todas sus formas y un compromiso de los Estados Miembros de adoptar medidas preventivas concretas de manera colectiva e individual. Resta ahora convertir los compromisos en realidades.

El conflicto del Oriente Medio sigue desafiando todos los intentos de instaurar una nueva era de confianza y un esperanzador nuevo comienzo de la región. La paz sostenible sigue siendo un objetivo elusivo que seguirá estando fuera del alcance de la Organización hasta que no se aborden las causas profundas del problema. Hay demasiado en juego.

No olvidemos a la mayoría silenciosa que anhela una paz duradera y está atrapada a su pesar en el cruce de fuegos del conflicto. Por lo tanto, no debemos juzgar ni ser parciales en nuestros enfoques. En última instancia, el pueblo palestino necesita un Estado permanente independiente que viva en paz junto a un Israel seguro. El Consejo de Seguridad, al responder con resolución a los últimos acontecimientos en el conflicto entre el Líbano e Israel, nos da esperanzas de que quizás sea posible encontrar finalmente una solución a este prolongado conflicto.

La situación humanitaria y de seguridad en Darfur es motivo de preocupación. Esperamos que la reciente resolución aprobada por el Consejo de Seguridad resulte aceptable para todas las partes que realmente desean solucionar rápidamente el problema.

Seguimos esperando que los Gobiernos elegidos del Iraq y el Afganistán logren finalmente reunir las condiciones que permitan a sus pueblos tener vidas satisfactorias y afianzar la democratización de sus sociedades.

Muchos otros países en distintas regiones del mundo siguen envueltos en trágicos conflictos y esperan de las Naciones Unidas y sus miembros más sólidos estructuras de mantenimiento de la paz que puedan conceder un tiempo a estas comunidades en conflicto hasta que se restablezcan y consigan soluciones duraderas. A pesar de su pequeño tamaño, Samoa seguirá respaldando esa importante labor. En la actualidad, Samoa aporta personal de policía a las misiones de las Naciones Unidas en el Sudán, Liberia, Timor Leste y las Islas Salomón.

Las cuestiones del cambio climático siguen siendo una prioridad para la región del Pacífico. En nuestras pequeñas islas las catástrofes naturales pueden llegar a destruir todo el país. Traen consigo dolor y perturbación para las vidas de nuestros pueblos y retrasan el desarrollo económico durante años. Lo sabemos por nuestras repetidas experiencias en el pasado. Por lo tanto, es primordial que contemos con sistemas de alerta temprana eficaces para los casos de desastres naturales en nuestra región del Pacífico. Acogemos con especial beneplácito la disponibilidad de nuestros asociados de asistirnos y compartir sus conocimientos en esa esfera.

El Fondo Fiduciario para el Medio Ambiente Mundial, que se ha restablecido recientemente por cuarta vez, es una buena prueba de la asociación entre los países desarrollados y en desarrollo en cuanto a la aplicación de programas para hacer frente a los problemas medioambientales.

Samoa sigue apoyando enérgicamente los esfuerzos internacionales y regionales en la lucha contra el calentamiento del planeta y la degradación del medio ambiente. En nuestra opinión, los indicios y las causas del calentamiento del planeta han sido ya bien definidos. No debe permitirse que se siga intentando imputar la culpa unos a otros y con ello se sigan desviando los esfuerzos por conseguir respuestas eficaces y colectivas. Sabemos que debería haberse actuado de manera concertada hace mucho tiempo y que retrasarlo no hará sino agravar los problemas y hacer más costosas las soluciones.

Se han logrado grandes progresos en los esfuerzos de reforma de nuestra Organización. Quiero rendir homenaje al Secretario General, Sr. Kofi Annan, por su inspirada labor destinada a equilibrar los intereses de los Estados Miembros que no siempre coincidían y por su influencia que permitió llegar a un acuerdo con respecto al programa de reforma. Agradezco al Secretario General su valentía y su capacidad de liderazgo, ya que incluso frente a grandes controversias las Naciones Unidas han seguido siendo el foro pertinente para abordar las crisis y los retos que nuestro mundo y la Organización han tenido que enfrentar durante su mandato.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio del Estado Independiente de Samoa por la declaración que acaba de formular.

El Honorable Tuilaepa Sailele Malielegaoi, Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio del Estado Independiente de Samoa, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Sr. Robert Fico, Primer Ministro de la República Eslovaca

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República Eslovaca.

El Sr. Robert Fico, Primer Ministro de la República Eslovaca, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Robert Fico, Primer Ministro de la República Eslovaca, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Fico (República Eslovaca) (*habla en inglés*): Quisiera expresar mi profundo aprecio y mi más sincero agradecimiento al Secretario General, Excmo. Sr. Kofi Annan, por la valiosa labor e incansable dedicación con que dirigió esta Organización a su ingreso en el siglo XXI. El Secretario General ha dirigido muy bien las Naciones Unidas y se le recordará con elogios por ello. Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro pleno apoyo a su sucesor que tendrá que hacer frente a los desafíos difíciles que tendrán ante sí las Naciones Unidas.

Antes de proceder con mis observaciones, quisiera señalar que Eslovaquia hace plenamente suya la declaración pronunciada antes por el Presidente de Finlandia en nombre de la Unión Europea.

Es un gran placer para mí dirigirme a la Asamblea General, tanto más cuanto que es la primera

vez que hago uso de la palabra desde esta tribuna en calidad de Primer Ministro de Eslovaquia. Mi Gobierno —integrado hace sólo tres meses— está comprometido con una política exterior que hace hincapié en el multilateralismo eficaz y promueve la democracia, la paz y la seguridad internacionales, un mayor respeto de los derechos humanos —incluidos los derechos de las personas integrantes de las minorías nacionales y de otra índole—, el imperio de la ley, la equidad social y la protección del medio ambiente. Nuestra atención está centrada en la construcción de un Estado social en el que el crecimiento económico vaya de la mano con el crecimiento del nivel de vida de la población.

Todos nosotros sabemos que las Naciones Unidas se encuentran una vez más en una encrucijada, ahora que enfrentamos la prueba histórica del multilateralismo. El desastre humanitario en el Sudán, el conflicto reciente en el Líbano, la controversia en curso respecto del programa nuclear iraní, la violencia en Timor-Leste, la creciente actividad militar en el Afganistán y en Somalia, así como los acontecimientos negativos ocurridos en otras regiones de conflicto, nos recuerdan que vivimos en un mundo de amenazas y desafíos en evolución.

Las amenazas modernas no podían haberse previsto cuando se fundaron las Naciones Unidas en 1945. En efecto, las Naciones Unidas se enfrentan, como nunca antes, a la difícil tarea de lidiar con conflictos étnicos y otro tipo de conflictos interestatales, Estados débiles y fracasados, genocidio y depuración étnica, desastres humanitarios complejos y pobreza, además de las amenazas del terrorismo nuclear, la delincuencia transnacional organizada, las enfermedades infecciosas y la degradación del medio ambiente. Los principales desafíos de hoy no pueden gestionarlos los Estados soberanos por sí solos. De ahí que el principal desafío para todos nosotros es aprender cómo gestionar colectivamente los problemas complejos del mundo moderno y cómo garantizar la pertinencia de la Naciones Unidas y su liderazgo en este proceso.

Eslovaquia, como país pequeño, cree firmemente en el multilateralismo. Nuestra experiencia actual como miembro elegido del Consejo de Seguridad demuestra plenamente que sólo mediante una acción multilateral eficaz puede el mundo abordar con éxito las amenazas modernas y resolver los conflictos actuales. No obstante, —y subrayo ese “no obstante”— mientras la comunidad internacional, al actuar por conducto de las Naciones Unidas, no pueda tomar medidas decisivas para proteger a las poblaciones de genocidio, los crímenes de guerra, la depuración étnica y los crímenes de lesa humanidad, como en el caso de Rwanda o el de Darfur, mientras las Naciones Unidas hagan caso omiso de los hechos regresivos y las violaciones de los derechos humanos en algunas partes del mundo, mientras sean incapaces de luchar contra el terrorismo más eficazmente y de intervenir en situaciones que no suponen todavía una amenaza para la paz y la seguridad internacionales pero pueden alcanzar rápidamente dicha fase, decaerá entonces el respeto que tienen nuestros ciudadanos por las Naciones Unidas.

Por ello, Eslovaquia es un firme defensor de la reforma de las Naciones Unidas. Debemos seguir consolidando los logros conseguidos hasta ahora, entre ellos el establecimiento de la Comisión de Consolidación de la Paz, la aprobación de la Estrategia Mundial de lucha contra el terrorismo internacional y los progresos alcanzados en la reforma de la gestión. Debemos centrar nuestra atención en la reducción de las tensiones entre los países desarrollados y los países en desarrollo y en la conformación de un consenso en relación con la dirección futura de las reformas. No es realista esperar que todos los Estados compartan y promuevan una versión única de la reforma de las Naciones Unidas. Sin embargo, tenemos que superar la mentalidad de suma cero y seguir debatiendo la reforma, con miras a lograr concesiones y avenencias mutuas sobre cuestiones específicas.

En particular, celebramos con beneplácito la creación del Consejo de Derechos Humanos que consideramos un paso adelante en el proceso de hacer realidad la idea de tres consejos que, en pie de igualdad, encarnen los tres pilares de la Naciones Unidas. No obstante, es necesario proceder con cautela y evitar recaer en los hábitos de antes que hicieron tan disfuncional a su predecesora.

La revitalización de la Asamblea General, la potenciación del papel del Consejo Económico y Social y la reforma del Consejo de Seguridad siguen siendo tareas pendientes. La reforma del Consejo debe abordar ante todo la cuestión de cómo aumentar su capacidad para tomar medidas preventivas y adoptar decisiones con suficiente prontitud para evitar conflictos. El Consejo de Seguridad tiene que volverse más representativo, más eficaz y más transparente.

Eslovaquia, por su parte, está dispuesta a participar constructivamente en negociaciones significativas para alcanzar esas metas. Eslovaquia, cómo Copresidente del comité especial encargado de reexaminar los mandatos del Consejo de Seguridad, está trabajando arduamente en conjunto con nuestros asociados para lograr resultados tangibles en el futuro próximo. Esperamos que los progresos visibles de este proceso en el Consejo de Seguridad puedan ser fuente de inspiración para otros órganos de la Naciones Unidas.

A Eslovaquia le preocupa la situación actual en el Oriente Medio, en particular en el Líbano y en los territorios palestinos. Estamos firmemente convencidos de que no hay solución militar para el conflicto del Oriente Medio. La única manera de alcanzar un arreglo amplio y duradero es mediante negociaciones pacíficas y la aplicación plena de todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, así como de los principios definidos por el Cuarteto. Por otra parte, sólo mediante negociaciones y esfuerzos diplomáticos adicionales podemos hacer realidad la visión de dos Estados democráticos, Israel y Palestina, que vivan uno al lado del otro en paz y seguridad. Hay que emprender nuevos esfuerzos para reactivar el proceso de paz sobre la base del respeto pleno de los principios definidos por el Cuarteto en la hoja de ruta adoptada.

Otra fuente de profunda preocupación es la alarmante situación humanitaria y de seguridad en Darfur, que sigue deteriorándose a pesar de los numerosos esfuerzos del Consejo de Seguridad, la Unión Africana, el Secretario General de la Naciones Unidas y la comunidad internacional en general. Hablamos aquí de un desastre humanitario en gran escala; por ello, necesitamos urgentemente intensificar nuestros esfuerzos y romper el prolongado ciclo de violencia.

En particular, debemos garantizar que el Gobierno de Unidad Nacional del Sudán dé por fin su consentimiento a la transición que se ha previsto hacia una operación dirigida por la Naciones Unidas en Darfur. El concepto de “responsabilidad de proteger” aprobado el año pasado en la Cumbre Mundial se aplica a todos los Estados Miembros y a todos los gobiernos. Cuando no funcionan los medios pacíficos y las autoridades nacionales no pueden proteger a sus propios ciudadanos, la comunidad internacional tiene la responsabilidad de actuar colectivamente a través del Consejo de Seguridad para impedir que ocurra otra Rwanda u otra Srebrenica.

Como cuestión prioritaria, Eslovaquia ha estado siguiendo muy de cerca los acontecimientos acaecidos en los Balcanes occidentales. Nuestra participación allí se basa en los principios de transparencia e imparcialidad. Nuestra prioridad es fortalecer la estabilidad de la región y apoyar los procesos de democratización e integración.

En cuanto a la cuestión del futuro de Kosovo, seguimos considerando que es importante tratar de llegar a una solución mediante conversaciones abiertas y el diálogo y la avenencia, tanto por parte de Belgrado como de Pristina. Sólo una solución que refleje las preocupaciones de todas las partes involucradas y que vele por los derechos de los miembros de todas las comunidades, en especial los serbios kosovares, puede garantizar la seguridad y la estabilidad duraderas de la región. La cuestión de Kosovo es verdaderamente un caso sui generis.

Nos preocupa muchísimo también el programa nuclear del Irán y el riesgo de proliferación que presenta para la paz y la seguridad internacionales. Instamos a las autoridades iraníes a que respondan de manera positiva al paquete de incentivos propuesto y suspendan sus actividades de enriquecimiento del uranio. Por nuestra parte, estamos dispuestos a seguir el diálogo con el Irán de una manera constructiva y abierta. Sin embargo, el Irán, al igual que cualquier otro miembro de las Naciones Unidas, debe cumplir las resoluciones del Consejo de Seguridad y todas las decisiones pertinentes del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) y cooperar plenamente con ellos.

La proliferación de las armas de destrucción en masa y la tecnología de los sistemas vectores conexos siguen amenazando la seguridad internacional. El desafío es grave y debemos afrontarlo con responsabilidad. Ello requiere esfuerzos multilaterales conjuntos y una respuesta común y eficaz. En mayo de este año, el Secretario General dijo en la Conferencia de Desarme que el Tratado sobre la no proliferación de armas nucleares afronta una “crisis doble: de cumplimiento y de confianza”. Con pesar, tenemos que reconocer que tenía toda la razón.

Debemos trabajar juntos para superar los vínculos mortales como los que existen entre el armamento y la proliferación y crear un clima favorable al progreso.

Necesitamos restaurar la confianza mediante el cumplimiento de todas las obligaciones y compromisos pertinentes. Eslovaquia, como Presidente del Comité establecido en virtud de la resolución 1540 (2004) del Consejo de Seguridad, trata de facilitar el proceso de la plena aplicación de todas las medidas para impedir la formación de un vínculo entre la proliferación de las armas de destrucción en masa y el terrorismo. Esperamos que se llegue cuanto antes a un acuerdo sobre el programa de trabajo del Comité.

También presidimos la Conferencia de Desarme y estamos trabajando para intensificar los esfuerzos por revertir el proceso de reiterados fracasos durante el período reciente y entablar un diálogo constructivo que logre los resultados tan esperados. Nuestro objetivo es ayudar a revitalizar la Conferencia e impulsar ese único foro multilateral de negociación sobre desarme con que cuenta la comunidad internacional.

Para concluir, deseo destacar una cuestión que cobra cada vez mayor importancia al elaborar los programas internacionales de asistencia para el desarrollo, promoción de la democracia, cooperación en materia de seguridad y consolidación de la paz después de los conflictos. Me refiero a la reforma del sector de seguridad. Eslovaquia trata de estimular un mayor debate sobre el papel de la reforma del sector de seguridad en el contexto de las Naciones Unidas con miras a aumentar la comprensión de la cuestión y sugerir opciones posibles para el desarrollo de un enfoque amplio y coherente. Nuestro deseo es impulsar la creación de un marco de política amplio que rija los programas y proyectos de reforma del sector de seguridad de las Naciones Unidas de una manera coherente, constante y sostenible.

Tal como el Sr. Jan Eliasson hizo hincapié en su extraordinario discurso en la clausura del sexagésimo período de sesiones de la Asamblea General (véase A/60/PV.100), la prueba de si hemos restablecido o no las Naciones Unidas y la cooperación internacional como la mejor forma de dirigir nuestros asuntos mundiales no se concretó el año pasado, pero sí se concretará en los años venideros.

Mi deseo es que todos nosotros pasemos la prueba y podamos crear unas Naciones Unidas que puedan estar a la altura de las expectativas y las aspiraciones de nuestros pueblos.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República de Eslovaquia por la declaración que acaba de formular.

El Excmo. Sr. Robert Fico, Primer Ministro de la República de Eslovaquia es acompañado a retirarse de la tribuna.

Discurso del Excmo. Sr. Miyegombo Enkhbold, Primer Ministro de Mongolia

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de Mongolia.

El Excmo. Sr. Miyegombo Enkhbold, Primer Ministro de Mongolia, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Me complace en sumo grado dar la bienvenida al Excmo. Sr. Miyegombo Enkhbold, Primer Ministro de Mongolia, a quien invito a que se dirija a la Asamblea General.

Sr. Miyegombo Enkhbold (Mongolia) (*habla en mongol; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Se han alcanzado grandes logros en la aplicación de un conjunto de medidas específicas para garantizar la paz, el desarrollo y los derechos humanos, convenido por más de 150 Jefes de Estado o de Gobierno en la Cumbre Mundial, celebrada el año pasado. La Comisión de Consolidación de la Paz, el Consejo de Derechos Humanos, el Fondo Rotatorio Central para Emergencias, el Fondo de las Naciones Unidas para la Democracia, la estrategia mundial contra el terrorismo y otros logros hablan por sí solos.

Sin embargo, no podemos darnos el lujo de sentirnos satisfechos por lo que hemos logrado hasta la fecha. Se deben redoblar los esfuerzos por garantizar que todas las personas en todos los rincones del mundo sientan los beneficios del desarrollo en sus vidas cotidianas. El Secretario General Kofi Annan en su Memoria anual sobre la labor de la Organización, señala lo siguiente:

> “Las palabras de 2005 aún no han tenido efecto directo en las vidas de los pobres a los que deberían ayudar. Tampoco han producido los avances de la ejecución necesarios para el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio” (A/61/1, párr. 27).

Esa conclusión es triste, pero cierta.

Por consiguiente, mi delegación saluda la iniciativa tan oportuna de la Presidencia de centrar nuestra atención en este período de sesiones de la Asamblea General en la aplicación de la alianza mundial para el desarrollo. La alianza mundial para el desarrollo se enmarcó en el octavo de los objetivos de desarrollo del Milenio, y por lo tanto no se puede divorciar de las demás metas y objetivos de desarrollo.

En nuestra opinión, la alianza mundial para el desarrollo supone un pacto mundial entre los Estados desarrollados y en desarrollo. Es responsabilidad de los países en desarrollo formular y aplicar políticas sólidas para garantizar su desarrollo económico y social sostenible, y con ese fin movilizar los recursos nacionales. Para los países desarrollados supone la obligación de ayudar a respaldar esos esfuerzos mediante el ofrecimiento de financiación para el desarrollo, incluida la asistencia oficial para el desarrollo, de una manera oportuna y suficiente y garantizar un mayor acceso al mercado para los países en desarrollo. Por lo pronto, Mongolia asume sus responsabilidades con seriedad y se compromete a cumplir sus objetivos de desarrollo.

Permítaseme describir las políticas y medidas específicas adoptadas por mi país para aplicar los objetivos de desarrollo del Milenio, así como expresar mis opiniones sobre la necesidad de crear alianzas para alcanzarlos.

En primer lugar, Mongolia concede especial importancia a la aplicación de los objetivos de desarrollo del Milenio. Nuestro primer informe sobre la marcha de los trabajos se examinó tanto en el Gabinete como en el Parlamento, dando lugar a la aprobación del Parlamento, en abril del año pasado, de una resolución que institucionaliza los objetivos de desarrollo del Milenio de Mongolia. Por consiguiente, los objetivos se han incorporado a las directrices para el desarrollo económico y social del país y en el presupuesto anual del Estado se reflejan los fondos necesarios para cumplir los objetivos individuales.

En segundo lugar, para cumplir sus compromisos contraídos en el Documento Final de la Cumbre Mundial de 2005 (resolución 60/1), Mongolia elaborando una estrategia general de desarrollo basada en los objetivos de desarrollo del Milenio y tiene la intención de presentar el primer proyecto al Parlamento durante su período de sesiones de otoño. La participación activa de los partidos políticos, la sociedad civil y el sector privado en ese emprendimiento garantizará una ejecución sostenible de la estrategia nacional de desarrollo a lo largo de los años.

En tercer lugar, la aprobación de un objetivo adicional, el noveno de los objetivos de desarrollo del Milenio —sobre la promoción de los derechos humanos, el fomento de la gobernanza democrática y la lucha contra la corrupción— fue una medida innovadora que reflejó el vínculo indisoluble entre el desarrollo, la buena gobernanza, los derechos humanos y la democracia en nuestra política nacional. En el marco de trabajo en pro de la consecución de este objetivo, el parlamento promulgó recientemente una nueva ley contra la corrupción y creó así un entorno jurídico para eliminar las trabas que ese fenómeno impone al desarrollo. De conformidad con la nueva ley, se creará un nuevo órgano de lucha contra la corrupción que se encargará de concienciar al público al respecto y de identificar las maneras de impedir la corrupción y ponerla al descubierto, así como de investigar casos de corrupción e inspeccionar declaraciones financieras y de ingresos de funcionarios públicos.

En cuarto lugar, el Gobierno de Unidad Nacional, que se constituyó a principios de este año, está ejecutando un conjunto de proyectos tendientes a reducir la pobreza y a generar ingresos a fin de poder cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio y de que los beneficios de la política de seguridad social puedan llegar a los distintos estratos de la población. Permítaseme citar algunos ejemplos.

Los sueldos del sector público han aumentado en un 33%, y el salario mínimo en un 30%. Se suministra una asignación mensual a aproximadamente 1 millón de niños de Mongolia, que representan casi la mitad de la población total. Se proporciona por una única vez apoyo financiero a parejas casadas y a recién nacidos. Las madres que tienen cinco niños o más y las personas de edad avanzada han recibido aumentos en sus mensualidades y pensiones. Este año académico, mi Gobierno, en colaboración con el sector privado, ha iniciado un programa de alimentación escolar gratuita para niños de escuelas primarias. El lanzamiento de todas esas iniciativas de efecto rápido contribuirá a nuestros esfuerzos por reducir la pobreza y lograr los objetivos de desarrollo del Milenio.

En quinto lugar, en el ámbito normativo mi Gobierno está poniendo un énfasis especial en la dimensión de desarrollo humano de los objetivos de desarrollo del Milenio, incluso en esferas como la educación y la salud. Por ejemplo, mediante el programa relativo a la cuestión “Población sana de Mongolia”, que se ejecutará entre 2006 y 2008, se proporcionará reconocimientos y diagnósticos médicos y se llevarán a cabo encuestas de las enfermedades más corrientes que padece la población de personas mayores de 15 años de edad. El programa también abarcará medidas y tratamiento preventivos. Además, la ejecución de nuestro plan maestro de educación para el período 2006-2015 mejorará el acceso a la educación, así como la calidad y la competitividad de nuestro sistema educativo nacional y, en última instancia, mejorará el nivel de desarrollo humano. El plan también contribuirá al logro del objetivo de aumentar el empleo mediante el desarrollo de recursos humanos que correspondan a la estructura económica del país y que satisfagan las exigencias del mercado laboral.

Además, por iniciativa de mi Gobierno, se han efectuado enmiendas al código fiscal con miras a disminuir la carga impositiva general, creando así un entorno empresarial favorable, promoviendo un mayor crecimiento económico y generando nuevos empleos.

Si bien Mongolia está dispuesta a lograr la mayor parte de los objetivos de desarrollo del Milenio antes de 2015 en las esferas de la educación, las cuestiones de género, la salud materno-infantil y la lucha contra diversas enfermedades, los objetivos de reducir en un 50% la pobreza y de garantizar la sostenibilidad del medio ambiente siguen siendo un motivo de preocupación. Huelga decir que, al igual que muchos otros países en desarrollo, Mongolia no podrá lograr esos objetivos por sus propios medios. Por consiguiente, se requiere una asociación auténtica y una cooperación eficaz entre todas las partes interesadas —incluidos los donantes bilaterales y multilaterales, las organizaciones financieras internacionales y el sector privado— a fin de reducir considerablemente la pobreza y de promover el desarrollo en el mundo en desarrollo.

La calidad de la ayuda también debe ser mejorada adaptando subvenciones y préstamos externos a las necesidades del cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio y de las estrategias nacionales de desarrollo basadas en los objetivos de desarrollo del Milenio. Ese mejoramiento también se logrará proporcionando corrientes de ayuda más previsibles y plurianuales, abordado las deficiencias de la capacidad institucional y armonizando la distribución de la ayuda con las prioridades de los países receptores, de conformidad con los principios establecidos en la Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda.

Mongolia es un país sin litoral en desarrollo que depende de unos pocos productos básicos exportables. Por consiguiente, es muy susceptible a las fluctuaciones de los mercados mundiales de productos básicos y de energía. Considero que la creación de mecanismos para estabilizar los precios de los productos básicos y de instrumentos que atenúen sus repercusiones podrían aportar una contribución tangible a las medidas de reducción de la pobreza de los países de bajos ingresos que dependen de productos básicos. Al mismo tiempo, el comercio y la inversión están entre las fuerzas motrices del desarrollo. Por consiguiente, debe reactivarse la Ronda de Desarrollo de Doha de la Organización Mundial del Comercio con miras a crear un régimen más favorable y justo que incluya el comercio y el acceso a los mercados, así como la asistencia industrial destinada a la creación de capacidad en los países en desarrollo, en particular la ayuda destinada a los Estados económicamente vulnerables. Por su parte, Mongolia está preparándose para auspiciar una conferencia de ministros de comercio de los países en desarrollo sin litoral, que se celebrará en 2007.

También deseo instar a la comunidad internacional a que centre su atención en la declaración que se aprobó por primera vez en la Reunión de Jefes de Estado o de Gobierno de los países en desarrollo sin litoral, celebrada la semana pasada en La Habana. En ese documento ha quedado reflejada la posición común de los países en desarrollo sin litoral. Su plena aplicación será fundamental para ayudar a los países en desarrollo sin litoral, entre ellos Mongolia, en sus esfuerzos de desarrollo y de reducción de la pobreza.

La democracia cumple la importante función de garantizar la paz y el desarrollo. Aunque la democracia está arraigada en el terreno de cada sociedad, tiene que ser respaldada por la cooperación internacional. En su calidad de Presidente de la quinta Conferencia Internacional sobre Democracias Nuevas o Restauradas, mi país se ha esforzado por promover valores democráticos en la esfera internacional. Hemos adoptado un conjunto de medidas concretas para dar seguimiento a la quinta Conferencia, incluida la

elaboración de indicadores nacionales de gobernanza democrática, una nota de información del país y un plan nacional de acción para la consolidación de la democracia. También hemos introducido una estructura tripartita en la Conferencia a fin de incluir Gobiernos, parlamentos y la sociedad civil. Asimismo, hemos creado un grupo de amigos del Presidente y estamos utilizando plenamente el mecanismo de seguimiento en Nueva York. Es gratificante comprobar que en la conferencia internacional de seguimiento de la quinta Conferencia Internacional, que se celebró en Ulaanbaatar en junio pasado, se encomió la labor realizada en los últimos tres años. Mi país está dispuesto a informar sobre sus actividades y a compartir sus logros y la experiencia adquirida con todos los miembros del movimiento durante la sexta Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas, que se celebrará el mes próximo en Doha, Qatar.

Este año se cumplen 800 años de la creación del gran Estado mongol, una fecha notable para mi país. La Asamblea General, en su resolución 60/16 aprobada el año pasado, invitó a los Estados Miembros, a las organizaciones internacionales y a los académicos a que participaran activamente en las celebraciones conmemorativas del aniversario. Deseo expresar nuestro gran agradecimiento a todas las personas —entre ellas a las personas de etnia mongólica, a los académicos y a los invitados procedentes de diversos países y organizaciones— por su participación activa en las numerosas conferencias internacionales organizadas conforme al espíritu de esa resolución. Esas reuniones incluyeron la conferencia internacional sobre la historia y las tradiciones del Estado mongol, el noveno foro internacional de mongoles, la convención mundial de mongoles y el seminario internacional sobre las tradiciones de los nómades. También me complace informar de que más de 300 invitados de alto nivel, que representaban a más de 30 Estados y Gobiernos, asistieron a la ceremonia de nuestro día nacional —Naadam— que fue la conmemoración más importante del año.

La celebración de actividades y acontecimientos a lo largo de todo el año revisten una importancia especial porque nos ayudan a nosotros los mongoles modernos, herederos del Estado, a preservar y a desarrollar la cultura y las tradiciones nómades y a volver a presentar al mundo nuestra rica historia y cultura, junto con el progreso y los desafíos que enfrentamos en la actualidad.

El sexagésimo primer período de sesiones tiene un significado especial para nosotros porque coincide con el cuadragésimo quinto aniversario del ingreso de Mongolia a la Organización mundial. Nuestra admisión a las Naciones Unidas, como Miembro de pleno derecho, que se concretó el 27 de octubre de 1961, constituyó un importante acontecimiento histórico para el pueblo de Mongolia. A lo largo de los años, nuestra cooperación con las Naciones Unidas se ha ampliado en el contenido y en el alcance. El respaldo y la ayuda de la Organización han sido fundamentales para ayudar a Mongolia a cumplir sus objetivos de desarrollo, crear capacidad y consolidar la democracia. Por su parte, Mongolia ha apoyado a lo largo de los años a las Naciones Unidas. También nos hemos esforzado por participar activamente en sus actividades y por aportar nuestra contribución a los esfuerzos de la comunidad internacional para encontrar soluciones a las cuestiones apremiantes que enfrenta el mundo.

En el cuarto trimestre de este año elegiremos al próximo Secretario General de las Naciones Unidas. A partir de 2007, esa persona representará a la comunidad internacional en el escenario mundial. El próximo Secretario General deberá ser alguien que brinde un seguimiento efectivo a las iniciativas y a los esfuerzos firmes de reforma llevados a cabo por el actual Secretario General, Sr. Kofi Annan, en las esferas de la paz, el desarrollo y los derechos humanos. Esa persona también debe comprometerse a lograr que el mundo sea un lugar mejor, y debe poseer aptitudes de dirección, una visión y una experiencia muy importantes. En breve, él o ella debe ser un verdadero dirigente. Tengo la convicción de que esa persona puede, y debe, provenir de Asia, continente en el que habita la mitad de la población mundial.

Mongolia está dispuesta a participar activamente en la labor de las Naciones Unidas y de otras organizaciones y procesos multilaterales. Reafirmamos nuestro compromiso con la labor de la Organización, como instrumento fundamental de coordinación de los esfuerzos comunes de las naciones del mundo encaminados a mantener la paz y promover el desarrollo.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al

Primer Ministro de Mongolia la declaración que acaba de formular.

El Sr. Miyegombo Enkhbold, Primer Ministro de Mongolia, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Sr. Solomon Ekuma Berewa, Vicepresidente de la República de Sierra Leona

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Vicepresidente de la República de Sierra Leona.

El Sr. Solomon Ekuma Berewa, Vicepresidente de la República de Sierra Leona, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el gran placer de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Solomon Ekuma Berewa Vicepresidente de la República de Sierra Leona, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Berewa (Sierra Leona) (*habla en inglés*): La delegación de la República de Sierra Leona desea felicitar a la Presidenta por haber asumido la responsabilidad de dirigir las labores de la Asamblea General en su sexagésimo primer período de sesiones. Nos complace reafirmar nuestra confianza en su capacidad de dirigir la Asamblea, así como prometerle nuestro inquebrantable apoyo y cooperación durante su mandato.

Permítaseme también aprovechar esta oportunidad para rendir un homenaje especial a su antecesor, el Sr. Jan Eliasson, por su dedicación y habilidad diplomática, que le permitieron dirigir la Asamblea con eficacia y ayudar al proceso de reforma en el logro de mayores éxitos durante su presidencia.

Hace un año, los dirigentes de los Estados Miembros de las Naciones Unidas declararon su compromiso con la reforma de la Organización para que se reflejen en ella su experiencia durante 60 años de existencia y su papel cada vez más amplio en el contexto de las realidades del orden mundial actual. El proceso ha sido penosamente lento, y eso es comprensible, dado que entraña una multiplicidad de intereses nacionales en mutua competencia. Si bien mi delegación valora los progresos alcanzados hasta la fecha, en particular en cuanto al establecimiento del Consejo de Derechos Humanos y de la Comisión de Consolidación de la Paz, no estamos conformes con la lentitud con que se lleva a cabo la reforma del Consejo de Seguridad, cuestión de suma importancia para África.

Como Estado Miembro profundamente comprometido con la posición africana respecto de la reforma de las Naciones Unidas, mi delegación quisiera instar a que se acelere la reforma del Consejo de Seguridad para que nuestro continente pueda asumir el lugar que le corresponde en ese órgano de las Naciones Unidas encargado del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Es evidente que el Consejo de Seguridad nunca podrá ser el órgano justo, democrático y representativo que debería ser si África, con 53 Estados Miembros en las Naciones Unidas, no tiene una representación permanente proporcional a su tamaño.

Como país menos adelantado que sale de un conflicto devastador, también nos inquieta que el desarrollo no haya sido tratado con la prioridad y urgencia que merece en el proceso de reforma, considerando su relación de causa y efecto con el conflicto y los derechos humanos. Esa relación fue reconocida de manera sucinta en una de las conclusiones de la Reunión Plenaria de Alto Nivel de la Asamblea General del año pasado, en la que se declaró que nuestras naciones y pueblos no podrían alcanzar el desarrollo sin seguridad, ni podrían tener seguridad sin desarrollo, ni lograrían ninguno de los dos sin respeto a los derechos humanos. Por consiguiente, lo más importante es recalcar la necesidad de apoyar los programas de desarrollo, incluidos los objetivos de desarrollo del Milenio y la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, como base de la paz y la seguridad.

Estamos particularmente complacidos con el establecimiento del Consejo de Derechos Humanos, con cuyo desempeño esperamos se superen las debilidades que fueron tan desmoralizantes en la antigua Comisión de Derechos Humanos. Exhortamos a todos los Estados Miembros, en particular los miembros fundadores del Consejo, a establecer y mantener normas que justifiquen el optimismo de que el nuevo Consejo se abstendrá de aplicar las prácticas que desacreditaron a la Comisión de Derechos Humanos.

Sin embargo, nosotros, como país que sale de una situación de conflicto, estamos especialmente interesados en la Comisión de Consolidación de la Paz, cuyo

mandato es prestar apoyo para la recuperación de las sociedades que salen de los conflictos. Damos las gracias a la Comisión por escoger a Sierra Leona como uno de los dos países donde comenzará sus operaciones. Garantizamos a la Comisión nuestro pleno respaldo y cooperación. Como podrá descubrir pronto, si es que ya no lo ha hecho, ya estamos encaminados por la senda de la consolidación de la paz, habiendo formulado cuidadosamente políticas y actividades encaminadas al logro de una paz, seguridad y estabilidad duraderas, que son los requisitos críticos para un desarrollo significativo.

Hemos elaborado un documento de estrategia de reducción de la pobreza que ha atraído el apoyo de varios organismos de donantes y países amigos. Hemos producido un documento de estrategia de consolidación de la paz, que debe presentarse a la Comisión de Consolidación de la Paz para que lo avale con miras a responder a algunos de los retos que encara nuestro país en las esferas de la gobernanza y la seguridad antes de las próximas elecciones presidenciales y parlamentarias que se celebrarán en 2007.

Para que la Comisión de Consolidación de la Paz pueda realizar sus tareas en Sierra Leona sobre la base de una información completa de primera mano, hemos cursado una invitación a la Comisión para que haga una visita al país. Esperamos con agrado recibir a la Comisión en Sierra Leona.

La Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona completó su mandato de mantenimiento de la paz y se clausuró al final de 2005. Sin embargo, las Naciones Unidas no dejaron un completo vacío, sino que establecieron la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNIOSIL) para que apoye nuestro programa de recuperación posterior al conflicto. Damos las gracias a las Naciones Unidas por su continua asistencia y aseguramos a la Organización que su aporte no será en vano. Es indudable que con la labor conjunta de la Comisión de Consolidación de la Paz, la UNIOSIL y el Gobierno se alcanzará el objetivo deseado de paz, seguridad y desarrollo en el país.

El pueblo de Sierra Leona está orgulloso de su papel en la solución de su propio conflicto, al igual que de sus éxitos en el proceso democrático. Celebramos unas elecciones democráticas muy satisfactorias en el año 2002, a cinco meses apenas de haber finalizado el conflicto. Éstas fueron seguidas por unas elecciones de gobierno local como parte de nuestro proceso de descentralización gubernamental. Nuestras segundas elecciones presidenciales y parlamentarias después del conflicto, que marcarán un traspaso del liderazgo, están previstas para el próximo año alrededor de esta fecha. Sierra Leona no puede permitirse fallar en estas elecciones tan importantes, pero necesitamos asistencia para llevarlas a cabo adecuadamente. Por lo tanto, hago un llamamiento a las Naciones Unidas, a la Unión Europea, a otros miembros de la comunidad internacional y a nuestros amigos bilaterales para que continúen ayudándonos, tanto económica como técnicamente, a fin de que las elecciones sean otro hito histórico en el proceso de paz y democracia de Sierra Leona.

El pueblo de Sierra Leona es consciente del hecho de que la paz de que ahora disfruta es producto del apoyo y la cooperación de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional. En esta etapa de nuestra historia el país encara tres conjuntos de desafíos como nación: debemos rectificar los errores acumulados con las políticas anteriores; debemos reparar el daño y restañar las heridas que ha dejado el conflicto, y debemos escoger un camino apropiado para el desarrollo de nuestro pequeño país en el siglo XXI. Contamos con los recursos naturales para lograrlo. Con el tiempo, nuestros recursos humanos también estarán capacitados. Pero en este momento necesitamos sobre todo el compromiso sostenido de los colaboradores internacionales. Es por eso que deseamos ampliar y reforzar nuestras alianzas con el mundo exterior, alianzas capaces de apoyarnos ahora y de permanecer con nosotros para que podamos seguir un programa de desarrollo sostenible a largo plazo.

Por último, nos encontramos en una región plagada de conflictos y la paz en Sierra Leona no puede mantenerse en aislamiento. Por consiguiente, instamos a las Naciones Unidas a que perseveren en la búsqueda de una paz duradera en la subregión del África occidental.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Vicepresidente de la República de Sierra Leona por la declaración que acaba de pronunciar.

El Sr. Solomon Ekuma Berewa, Vicepresidente de la República de Sierra Leona, es acompañado al retirarse fuera de la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Ban Ki-moon, Ministro

de Relaciones Exteriores y Comercio de la República de Corea.

Sr. Ban Ki-moon (República de Corea) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar felicitando a la Presidencia por el éxito de la Reunión de alto nivel sobre los países menos adelantados, que se celebró esta misma semana. Tuve el honor de participar en la Reunión, que ha presagiado un año muy productivo para la Asamblea General bajo el hábil liderazgo de la Sra. Haya Rashed Al-Khalifa, Presidenta de la Asamblea General, y su Mesa.

Deseo expresar mi profundo agradecimiento y admiración a Su Excelencia Secretario General Kofi Annan por su dedicación y contribución sin precedentes a la paz y la prosperidad mundiales mediante su dedicado servicio a nuestra Organización mundial.

Las Naciones Unidas se crearon, en primer lugar y principalmente, para impedir otra guerra mundial. No sólo han conseguido ese objetivo fundamental pese a cuatro decenios de guerra fría, sino que también han ofrecido a los Estados múltiples medios para resolver sus diferencias, antes de llegar a un guerra. No obstante, no podemos ser optimistas acerca de las tendencias futuras. Si la principal tarea de las Naciones Unidas en el siglo XX fue la de poner freno a los conflictos interestatales, su mandato principal en el nuevo siglo debe ser el de fortalecer a los Estados y preservar el sistema interestatal frente a los nuevos retos.

Algunos afirman que las Naciones Unidas no están bien equipadas para ocuparse de las nuevas amenazas, como las que suponen los agentes no estatales que buscan socavar el orden internacional. La Carta se formuló para dotar a los Estados Miembros de una amplia flexibilidad para adaptarse al mecanismo de las Naciones Unidas a fin de responder a las nuevas amenazas en un mundo cambiante. Sin embargo necesitamos poner al día nuestros instrumentos.

Desde los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, las Naciones Unidas han desempeñado un papel cada vez más indispensable en los esfuerzos internacionales de lucha contra el terrorismo. No obstante, todavía no hemos alcanzado un acuerdo sobre una convención general acerca del terrorismo internacional. Sin embargo, debemos seguir intentándolo. Mientras tanto, la Estrategia mundial de las Naciones Unidas de lucha contra el terrorismo (resolución 60/288), aprobada al final del sexagésimo periodo de sesiones de la Asamblea, servirá de guía para nuestros esfuerzos colectivos destinados a liberar al mundo del flagelo del terrorismo.

La proliferación de armas de destrucción en masa supone una amenaza igualmente urgente e inaceptable para la paz y la seguridad del mundo. No podemos permitir que la credibilidad del régimen internacional de no proliferación nuclear, que gira en torno al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP), sea menoscabado por la evasión y la ocultación en materia de las obligaciones de las salvaguardias. Debemos redoblar nuestros esfuerzos por lograr que más países firmen y ratifiquen el protocolo adicional del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA). También sería de gran ayuda que comenzasen de inmediato las negociaciones sobre un tratado de prohibición de la producción de material fisionable y una entrada en vigor inmediata del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares.

Hasta entonces, debemos buscar soluciones pacíficas a los demás retos para el sistema, incluida la cuestión nuclear iraní de la que se está encargando el Consejo de Seguridad. No es demasiado tarde para trabajar en una solución negociada a esa cuestión con sus amplias consecuencias. Hago un llamamiento para que todas las partes interesadas adopten una postura creativa y constructiva, a fin de resolver la cuestión dentro del marco del régimen del TNP.

En cuanto a la situación en la península de Corea, los programas nucleares y de misiles de la República Popular Democrática de Corea representan una seria amenaza para el régimen de no proliferación así como para la seguridad regional. Mi Gobierno respalda plenamente la resolución 1695 (2006) del Consejo de Seguridad. Instamos a la República Popular Democrática de Corea a que se abstenga de llevar a cabo acciones que puedan agravar la situación, y a que regrese a las conversaciones entre las Seis Partes sin requisitos previos, a fin de alcanzar una solución diplomática a esta cuestión.

En ese sentido, durante la reunión en la cumbre que se celebró la semana pasada en Washington, D.C., el Presidente Roh Moo-hyun y el Presidente Bush acordaron colaborar con otras naciones que participan en las conversaciones entre las Seis Partes en el desarrollo de un enfoque amplio a fin de reactivar las conversaciones, que se encuentran en un punto muerto. Realmente espero que esos esfuerzos den sus frutos y que podamos trabajar para hacer realidad la

desnuclearización de la península de Corea tal como se prevé en la declaración conjunta aprobada el 19 de septiembre de 2005.

Si bien no se menciona en la Carta, el mantenimiento de la paz se han convertido en una característica fundamental de la era posterior a la guerra fría, así como en la actividad operativa más amplia, cara y visible de las Naciones Unidas. La fuerte demanda de los servicios de los cascos azules atestigua la importancia de la relevancia continua, incluso creciente, de la Organización.

La Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) ampliada desplegada en el Líbano meridional, constituye un ejemplo difícil. Para tener éxito, la FPNUL debe contar con el apoyo activo de todos los Estados Miembros, respaldados por una asistencia humanitaria y económica oportunas. En ese sentido, mi Gobierno ha venido proporcionando una asistencia humanitaria considerable a la afligida población.

El incesante sufrimiento humano en Palestina sigue siendo fuente de profunda preocupación. Instamos a una reactivación inmediata del proceso de paz estancado.

La violencia y la pérdida de vidas inocentes en el Iraq también nos conciernen en gran medida. Confiamos en que el Iraq se convierta en una democracia estable y próspera bajo el liderazgo de su nuevo Gobierno. Como amigo del Iraq, mi Gobierno apoya sus esfuerzos por lograr la reconstrucción nacional y acoge con satisfacción la reciente firma del Pacto Internacional con el Iraq para acelerar el proceso.

En África, la estabilidad y la democracia van ganando terreno, paso a paso, en Sierra Leona, Liberia y la República Democrática del Congo. Sin embargo, la crisis de seguridad y humanitaria en Darfur sigue siendo grave. El fuerte compromiso personal del Secretario General ha resultado fundamental a la hora de mantener la atención internacional y el flujo de asistencia al atribulado pueblo de Darfur. Ahora, la transición sin complicaciones de la Misión de la Unión Africana en el Sudán a la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán debe llevarse a cabo de conformidad con la resolución 1706 (2006) del Consejo de Seguridad.

La actuación de las Naciones Unidas no puede medirse por la creación de nuevos mecanismos más que por la aprobación de resoluciones. Como el Secretario General nos ha recordado sabiamente, lo que importa es si, y cómo, las Naciones Unidas pueden influir en las vidas de las personas y en la conducta, con el tiempo, de los agentes estatales y no estatales.

Dos nuevos órganos intergubernamentales, el Consejo de Derechos Humanos y la Comisión de Consolidación de la Paz, tienen precisamente el objetivo de ejercer esa influencia. Sin embargo, su éxito dista de estar asegurado. Hay mucho en juego. ¿Marcará el Consejo de Derechos Humanos el comienzo de una era de cooperación y solidaridad renovadas en la labor de las Naciones Unidas en cuanto a derechos humanos? ¿Tendrá éxito el mecanismo de examen periódico universal a la hora de ofrecer a todos los Estados una evaluación sincera y constructiva de las maneras de mejorar sus prácticas en materia de derechos humanos?

Juntos podemos hacer que el Consejo sea el foro mundial más elevado para el avance de los derechos humanos en todo el mundo. Por separado perderíamos una oportunidad histórica. La protección de los derechos humanos no es una opción. Se trata de una obligación solemne de todos los miembros responsables de la comunidad internacional. Si no se respetan los derechos humanos —sobre todo los de los miembros más vulnerables de la sociedad— la paz y el desarrollo no tienen mucho sentido.

La conclusión con éxito de las negociaciones sobre una convención relativa a los derechos de las personas con discapacidades demuestra el carácter humanitario fundamental de las Naciones Unidas, que es su bien más preciado. La República de Corea esta plenamente comprometida con el principio de derechos humanos para todos. Sentimos una profunda empatía por quienes sufren en las zonas del mundo donde los derechos humanos se respetan fundamentalmente de palabra.

En particular, compartimos plenamente la inquietud de la comunidad internacional por las condiciones en que se encuentran los derechos humanos en la República Popular Democrática de Corea. Pedimos a esa República que haga caso de esas inquietudes y responda al llamado por el diálogo en la esfera de los derechos humanos.

Las Naciones Unidas acogieron el siglo XXI con la promesa solemne de cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio antes de 2015. Se han logrado

progresos, pero éstos han sido muy dispares entre países y regiones. Los países africanos que carecen de los recursos mínimos para el desarrollo precisan ser objeto de la atención de la comunidad internacional y recibir su asistencia. Objetivos claves como erradicar la pobreza extrema y frenar la propagación del VIH/SIDA y de otras enfermedades podrían quedar fuera de nuestro alcance si no actuamos con rapidez y decisión.

El cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio para 2015 es una tarea difícil, pero no debemos olvidar nunca que, para los miembros más necesitados de la sociedad, las Naciones Unidas pueden ser la única esperanza de una vida mejor. La credibilidad de las Naciones Unidas depende en gran medida de su habilidad de cumplir su misión en lo relativo a los objetivos de desarrollo del Milenio. Los países en desarrollo deberían asumir la responsabilidad primordial de su desarrollo, pero nosotros debemos cumplir nuestras promesas y redoblar nuestros esfuerzos por hacer realidad las alianzas mundiales para el desarrollo.

La meta que se estableció en la Cumbre Mundial 2005 de asignar el 0,7% del producto interno bruto a la asistencia para el desarrollo es la piedra angular de nuestro compromiso férreo de cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio. Fuentes de financiación innovadoras como el fondo de solidaridad para los billetes de avión, deben estudiarse más. No obstante, las nuevas fuentes de financiación no deben sustituir a la asistencia oficial para el desarrollo. Como parte de nuestro compromiso de duplicar el total de nuestra asistencia oficial para el desarrollo antes de 2009, el Gobierno de mi país ha lanzado este año la iniciativa coreana para el desarrollo de África. En el marco de esa iniciativa, aumentaremos sustancialmente nuestra asistencia al desarrollo de África.

Las lecciones fundamentales de los decenios de experiencia de Corea es que la educación es clave para el desarrollo y que las mujeres y las niñas son los actores más eficientes para operar cambios y para el progreso social. La inclusión de la perspectiva de género en el desarrollo social debe convertirse en un pilar fundamental de la estrategia política, sobre todo en relación con el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio en esferas como la erradicación de la pobreza y la lucha contra el VIH/SIDA. No podrá lograrse un cambio social duradero hasta que las mujeres se incorporen plenamente al proceso.

La urgencia, complejidad y alcance de los tres pilares de los trabajos de las Naciones Unidas —la paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos— exigen los niveles más altos de eficacia y de gestión con rendición de cuentas. La naturaleza muy descentralizada del sistema de las Naciones Unidas hace que sean muy importantes la coherencia y la coordinación. Debemos racionalizar el sistema de las Naciones Unidas, reorganizar sus prioridades y minimizar las redundancias. El Grupo de Alto Nivel sobre la coherencia en todo el sistema de las Naciones Unidas puede proporcionar algunas ideas nuevas en ese sentido.

El informe del Secretario General (A/60/692) titulado “Invertir en las Naciones Unidas” contiene varias ideas valiosas para reformar las prácticas de gestión de las Naciones Unidas. Algunas de esas propuestas ya las adoptó la Asamblea General, mientras que otras seguirán siendo examinadas durante el período de sesiones en curso.

Las observaciones del Secretario General sobre la naturaleza cambiante de las necesidades de los recursos humanos de las Naciones Unidas fueron especialmente convenientes a tenor de las necesidades cada vez mayores de personal para el terreno. La Asamblea General debería estudiar positivamente las medidas que habría que adoptar para que la Secretaría tuviera un mayor grado de movilidad, estuviera más integrada y más capacitada en múltiples esferas. Las Naciones Unidas tienen que ser capaces de desplegar sus mejores efectivos donde sea necesario y cuando se les necesite, para garantizar que los gestores cuenten con la experiencia necesaria para supervisar operaciones muy dinámicas y profesionales en condiciones con frecuencia difíciles.

Mejorar la rendición de cuentas y supervisar a la Secretaría trabajando a partir de las medidas que ya se tomaron en el último año sigue siendo una prioridad. El lanzamiento, en una etapa temprana, de un Comité Asesor de Auditoría Independiente que sea realmente independiente y profesional, junto con las medidas encaminadas a velar por la rendición de cuentas en la gestión, serían fundamentales en ese sentido.

El régimen de adquisiciones de las Naciones Unidas exige unos controles internos reforzados y una gestión transparente para que esté a la altura del volumen creciente de su trabajo.

Como Estados Miembros y partes interesadas en esta Organización vital, deberíamos considerar el examen de los mandatos como una oportunidad histórica para racionalizar, centrar y consolidar nuestros esfuerzos colectivos.

Este organismo mundial único fue forjado por hombres y mujeres que eran conscientes, valientes y decididos. Tuvieron la genialidad de entender que necesitábamos a las Naciones Unidas no porque estuviéramos de acuerdo con frecuencia sino porque con frecuencia no lo estábamos. Las Naciones Unidas siguen siendo nada más y nada menos que lo que hacemos de ellas. El camino que siguen las Naciones Unidas nunca es fácil pero siempre vale la pena seguirlo. Hemos avanzado muchísimo, pero el camino que nos queda por delante sigue siendo inacabable. Confío plenamente en que, si nos regimos por sus propósitos y principios fundacionales, y nos alimentan una fe y un compromiso renovados, juntos podremos llegar muy lejos y muy rápido en los momentos difíciles y excitantes que nos esperan.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Excmo. Sr. Sergey Lavrov, Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia.

Sr. Lavrov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Tradicionalmente, el período de sesiones de la Asamblea General nos ofrece la oportunidad de efectuar un examen de la situación en que se encuentra el mundo, determinar cuáles son los principales problemas internacionales y el posible papel de las Naciones Unidas para su resolución.

Creo que tenemos infinidad de razones para concluir que la tendencia que prevalece es una sensibilización creciente sobre la necesidad de consolidar las bases colectivas de la política internacional, así como que no hay alternativa a la resolución de los problemas por medio de la diplomacia multilateral. Esa tendencia se basa en hechos objetivos, ya que refleja las realidades del sistema multipolar de relaciones internacionales emergente. Es lógico, ya que las respuestas a los retos y las amenazas mundiales únicamente pueden hallarse colectivamente. Por último, es una muestra de continuidad histórica ya que nos remonta al mismo objetivo que estaban decididos a perseguir los padres fundadores de las Naciones Unidas consagrando en la Carta los principios de un sistema de seguridad colectiva.

Precisamente ese tipo de enfoque, cuya base sólida es el derecho internacional, puede asegurar el desarrollo sostenible del mundo en la era de la globalización. Para ello, es preciso que la Organización universal tenga un papel central y más importante en todas las esferas de la vida internacional.

Por supuesto, debemos continuar adaptando los mecanismos y los métodos de las Naciones Unidas a las nuevas circunstancias. Se ha hecho mucho para dar seguimiento a las decisiones de la Cumbre Mundial de 2005: se crearon la Comisión de Consolidación de la Paz y el Consejo de Derechos Humanos y el proceso de reforma se ha ampliado a la administración.

Es importante que toda nuestra labor futura se base en el principio fundamental de la universalidad de las Naciones Unidas. Las pautas contrarias a la Carta de las Naciones Unidas que excluyen a determinados Estados o grupos de Estados de una participación real en las actividades de la Organización o que introducen un solo sistema de valores en la labor de la Secretaría son insostenibles. No olvidemos que las Naciones Unidas nos pertenecen a todos. Además, la reforma administrativa no debe llevar a que la burocracia se haga con el control de la gestión de la Organización, poniendo en peligro la naturaleza intergubernamental de las Naciones Unidas.

También hay una tendencia hacia la acción colectiva que se ha difundido más allá de las estructuras de las Naciones Unidas. Mientras Rusia presidió el Grupo de los Ocho, hubo una mayor interacción entre el Grupo de los Ocho y otros países grandes y organizaciones internacionales. En los últimos 12 meses, nuestros interlocutores han contribuido activamente a los documentos de la cumbre de San Petersburgo en relación con todos los temas principales del programa, incluida la seguridad de la energía mundial, la educación y el control de las enfermedades infecciosas.

Está surgiendo un nuevo tipo de interacción que consiste en una colaboración genuina entre el Grupo de los Ocho y África en esta era de globalización, puesto que las necesidades del continente están reflejadas en los fundamentos generales del desarrollo mundial en vez de verse como cuestiones disociadas de las tendencias generales.

Las decisiones adoptadas en San Petersburgo no son un monopolio del Grupo de los Ocho. Todos los Estados están invitados a aplicarlas.

Las organizaciones regionales y la cooperación y coordinación entre esas organizaciones y las Naciones Unidas también se han fortalecido en relación con el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Ayer, en la sesión ministerial especial del Consejo de Seguridad (véase S/PV.5529), se debatieron cuestiones relacionadas con esto. Una vez más, se trata de una dimensión importante de la acción colectiva de la comunidad internacional.

La Comunidad de Estados Independientes (CEI) ha hecho una contribución significativa a dicha interacción. Para abordar los problemas comunes, se han adoptado medidas concretas dentro de la zona de la CEI, sobre todo dentro de la Comunidad Económica de Eurasia y la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva. Se están realizando otros esfuerzos sustantivos y decididos en el contexto de la Organización de Cooperación de Shanghai, que desarrolló y puso en marcha una iniciativa para establecer una red de colaboración de las organizaciones multilaterales en la región de Asia y el Pacífico. Las pautas de desarrollo en esa región determinarán en gran medida las características futuras de nuestro planeta.

Las instituciones multilaterales de América Latina también se han fortalecido y el desarrollo de la Unión Africana está cobrando impulso.

En la Cumbre que celebraron recientemente en La Habana, los Jefes de Estado de los países del Movimiento de los Países No Alineados se manifestaron partidarios de la búsqueda colectiva —en el contexto de la función central de las Naciones Unidas— de soluciones acordadas a los problemas que afronta la comunidad mundial.

Europa, por supuesto, no queda fuera de la tendencia común hacia un examen colectivo y la solución de problemas comunes. En ese sentido, también existe una mayor concienciación sobre el hecho de que la seguridad y la prosperidad son indivisibles. Esperamos que la OTAN deje de ser una alianza para la defensa para convertirse en algo más contemporáneo que se adecue a los principios de transparencia y respuesta colectiva y se base en una base jurídica universal.

Hemos seguido con sumo interés la nueva política exterior y los mecanismos de seguridad de la Unión Europea. Rusia está dispuesta a cooperar con las estructuras multilaterales del espacio euroatlántico y de otras regiones del mundo. De hecho, ya disponemos de mecanismos comunes eficaces con muchos de ellas.

También es preciso realizar esfuerzos colectivos para seguir desarrollando el derecho internacional, principalmente en el contexto de contrarrestar las nuevas amenazas. La Estrategia global de las Naciones Unidas contra el terrorismo (resolución 60/288), que se aprobó hace poco por consenso, es una contribución importante para fortalecer la base jurídica de la coalición antiterrorista y asegurar un enfoque general contra el terrorismo. No se trata sólo de contrarrestar todas las manifestaciones e ideologías terroristas, sino también de eliminar los problemas que dan pie al terrorismo. El próximo paso será acordar un convenio general contra el terrorismo.

Es preciso consolidar los logros que se han conseguido adoptando medidas prácticas. Mientras Rusia presidía el Grupo de los Ocho, se celebró la Segunda Conferencia Ministerial sobre las rutas del narcotráfico procedente del Afganistán, en la que se adoptaron medidas adicionales dirigidas a movilizar a la comunidad internacional para contrarrestar la amenaza del narcotráfico procedente del Afganistán relacionado con el terrorismo. En noviembre se celebrará en Moscú otra reunión internacional que se centrará en desarrollar modalidades de cooperación entre los gobiernos y las empresas en contra del terrorismo.

Lo que hace falta hoy en día son medidas más dinámicas para evitar que las armas letales caigan en manos de actores no estatales, así como la aplicación continua de la resolución 1540 (2004) del Consejo de Seguridad y otras resoluciones del Consejo contra el terrorismo. La iniciativa mundial de Rusia y los Estados Unidos para combatir el terrorismo nuclear, que los Presidentes Vladimir Putin y George Bush pusieron en marcha en San Petersburgo en julio, debería ser una herramienta importante para evitar que se cree un vínculo entre las armas de destrucción en masa y el terrorismo. Esa iniciativa invita a los Estados interesados a actuar colectivamente.

Ante el hecho de que a las Naciones Unidas se les solicitan cada vez más sus capacidades especializadas en materia de mantenimiento de la paz, hay que realizar un esfuerzo colectivo. No todas esas capacidades se han aprovechado al máximo. Sería útil utilizar las capacidades del Comité de Estado Mayor, así como de las organizaciones regionales, sobre la

base de las disposiciones pertinentes de la Carta de las Naciones Unidas.

Es alentador que los propios africanos estén desempeñando una función más dinámica en las operaciones de establecimiento de la paz en África, iniciativa encabezada por la Unión Africana y apoyada por las Naciones Unidas.

En varias situaciones de crisis, gradualmente se están creando las condiciones para una transición hacia la reconstrucción después del conflicto. Esperamos que la Declaración sobre Cooperación y Acción Futura en materia de Estabilización y Reconstrucción, aprobada en San Petersburgo en la Cumbre del Grupo de los Ocho, nos ayude a complementar los esfuerzos de las Naciones Unidas y las organizaciones regionales en este período tan importante de transición a la consolidación de la paz.

Alcanzar una solución general del conflicto entre árabes e israelíes sigue siendo un cometido fundamental de la comunidad mundial. Muchas de las amenazas actuales se han aglutinado en esa región y la clave para resolverlas a menudo se puede encontrar allí. En ese sentido, quisiera primero mencionar el desafío verdaderamente mundial que supone la necesidad de evitar un cisma entre civilizaciones.

Aplaudimos las perspectivas que están surgiendo de un acuerdo nacional en los territorios palestinos, así como la reanudación de las conversaciones entre Palestina e Israel. Es importante continuar alentando a las partes a que cumplan con sus respectivas obligaciones, partiendo de la premisa de que inevitablemente todo progreso hacia los objetivos estipulados por la comunidad internacional será gradual y que todo intento de actuar con un espíritu de todo o nada será contraproducente y podría volver a sumir a la región en la confrontación.

La guerra reciente en el Líbano demostró la gran fragilidad de la situación del Oriente Medio y la absoluta necesidad de adoptar un enfoque general por todas las vías. Eso presupone la participación de todos los países y las partes. Sin su participación será imposible alcanzar una solución negociada viable. También está claro que el camino hacia la paz general no será fácil, pero ahora ha llegado el momento. La iniciativa de la Liga de los Estados Árabes de convocar una conferencia internacional debería contribuir a encontrar el marco adecuado para esa empresa. El Cuarteto de mediadores internacionales también debe aportar una contribución clave en el proceso.

Un avance hacia la solución de la cuestión del Oriente Medio podría infundir el impulso positivo tan necesario en la región. Además podría facilitar la solución de otros problemas acuciantes en la región y los países vecinos. Eso es particularmente cierto por lo que se refiere a los esfuerzos dirigidos a estabilizar la situación en el Iraq, donde los intentos de contener la violencia arbitraria y el caos no han surtido efecto hasta ahora. En el Iraq todos los días siguen muriendo decenas de personas, principalmente civiles. Cinco funcionarios de la Embajada rusa en Bagdad también fueron víctimas de una masacre barbárica. Sólo se llegará a una solución en el Iraq mediante esfuerzos concertados. Ello requiere la participación en el proceso político de todos los principales interesados iraquíes y la aplicación de los planes del Gobierno de ese país para lograr un acuerdo nacional genuino, con el apoyo concertado de la comunidad internacional, incluidos todos los vecinos del Iraq.

Lamentablemente, en los asuntos mundiales el uso de la fuerza cada vez cobra más importancia, lo cual menoscaba los regímenes de no proliferación. La sensación de falta de previsibilidad y estabilidad en materia de seguridad es cada vez más pronunciada. Con ese telón de fondo, el interés creciente de muchos Estados en la energía nuclear puede ser motivo de preocupación, habida cuenta de la tendencia hacia la proliferación mundial de tecnologías sensibles.

Aparte de las actuales medidas decididas para encontrar soluciones negociadas a problemas concretos, como el programa nuclear del Irán o el problema de la península coreana, es preciso un esfuerzo urgente de toda la comunidad internacional para fortalecer sistemáticamente los regímenes de no proliferación sobre una base generalmente aceptable, y a la vez garantizar que todos los Estados puedan tener acceso legítimo a los beneficios de la energía atómica con fines pacíficos.

La iniciativa del Presidente Vladimir Putin de establecer centros multilaterales para servicios relativos al ciclo del combustible, junto con las ideas similares propuestas por los responsables del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) y las propuestas presentadas por el Presidente de los Estados Unidos George W. Bush, han tenido una buena acogida entre los dirigentes del Grupo de los Ocho.

Confiamos en que el desarrollo y la aplicación práctica de ese tipo de enfoques —en cooperación con todos los países con interés en la energía moderna y la energía nuclear segura— harán posible que se resuelvan las cuestiones de la no proliferación sin recurrir a la confrontación.

Al igual que en otras esferas, la obsesión por las sanciones —aplicadas sin calcular sus consecuencias— puede traer resultados imprevisibles.

Es absolutamente necesario eliminar las lagunas jurídicas en los regímenes de no proliferación, pero esto debe hacerse con enfoques claros y no discriminatorios, sin crear razones que puedan suscitar sospechas de que existen intenciones ocultas.

El estancamiento en el proceso internacional de desarme no ayuda a resolver los problemas de la no proliferación. Una vez más, necesitamos una acción coordinada, porque se trata de una cuestión de seguridad colectiva.

En el ámbito de las armas estratégicas, los acuerdos entre los Estados Unidos y la Federación de Rusia han desempeñado un papel de gran importancia. Su relevancia va más allá del marco de las relaciones bilaterales, puesto que casi todos los miembros de la comunidad internacional se benefician de la estabilidad estratégica. Apoyamos el desarrollo sistemático del proceso bilateral de desarme entre los Estados Unidos y la Federación de Rusia, tal como declararon nuestros Presidentes en julio en San Petersburgo.

En ese proceso están incluidas cuestiones relacionadas con los sistemas de misiles antibalísticos, en particular dentro del contexto de los actuales planes de los Estados Unidos. Al respecto, es necesaria una completa transparencia y un análisis de las consecuencias en la estabilidad estratégica.

La situación relativa al Tratado sobre las fuerzas armadas convencionales en Europa sigue siendo motivo de gran preocupación. El viejo Tratado, basado en las realidades de una confrontación entre los bloques militares, ha perdido su importancia mientras que la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) está impidiendo la entrada en vigor del Acuerdo en su adaptación.

Al mismo tiempo, se está realizando una nueva configuración de la arquitectura militar del continente europeo. Su punto central es una alianza militar en expansión. Ese virtual control de armas se vuelve insignificante si se convierte en un camino de una sola vía.

También es necesario revitalizar los enfoques multilaterales de desarme. Ese programa debe incluir la entrada en vigor del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, el no desplegar armas en el espacio ultraterrestre, la conclusión de un tratado por el que se prohíbe la producción de material fisionable y el asegurar la información en materia de seguridad. Las zonas libres de armas nucleares tienen una función importante y celebramos la creación de esa zona en Asia central.

La tarea principal es revigorizar los esfuerzos de la comunidad internacional en la esfera del desarme y el control de armamentos, dentro del marco de la Conferencia de Desarme y otros órganos pertinentes de las Naciones Unidas.

En la Cumbre Mundial de 2005 se reafirmó que la paz, la seguridad y el desarrollo son inseparables. Teniendo eso presente, estamos preparados para participar en los debates colectivos y apoyar nuevas medidas prácticas conjuntas para mejorar la eficiencia de las actividades sociales y económicas del sistema de las Naciones Unidas.

La Federación de Rusia, una de las economías que más rápidamente crecen en el mundo, es consciente de su responsabilidad y presta una atención cada vez mayor a la asistencia para el desarrollo. Hasta el momento, Rusia ha cancelado 11.300 millones de la deuda de países africanos, incluidos más de 2.000 millones dentro de la Iniciativa ampliada a favor de los países pobres más endeudados. Se están tomando nuevas medidas en ese sentido. Rusia está actualmente en tercer lugar en cifras absolutas de alivio de la deuda y primera en términos de proporción de alivio de la deuda con respecto al producto interno bruto. También hemos aumentado nuestras contribuciones a otros mecanismos de asistencia internacional para el desarrollo, incluidos los fondos y las instituciones de las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods.

Hoy, no puedo dejar de expresar mi sincero agradecimiento y elogio al Secretario General, Sr. Kofi Annan. Durante muchos años, en tiempos muy difíciles para la política mundial, desempeñó sus tareas con dignidad. Gracias, en gran parte, a los esfuerzos de Kofi Annan y a su capacidad de tomar iniciativas y a la vez conservar una visión realista ante los problemas

más graves, hemos podido hacer progresos en el fortalecimiento de las Naciones Unidas.

Hoy las Naciones Unidas son más pertinentes que nunca. No las hemos creado de nuevo. En el proceso de reformar las Naciones Unidas de conformidad con las exigencias de nuestro tiempo, nos corresponde reafirmar con nuestras acciones nuestro compromiso con la Organización mundial, cuya fuerza surge de nuestra confianza en ella y en su excepcional legitimidad. Si no confiáramos en las Naciones Unidas y en su Carta sería imposible garantizar un sistema de seguridad colectiva más democrático y confiable para responder a las necesidades de nuestro tiempo.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Es para mi un gran placer dar la palabra al Excmo. Sr. Bernard Rudolf Bot, Ministro de Relaciones Exteriores de los Países Bajos.

Sr. Bot (Países Bajos) (*habla en inglés*): Cinco años después de la destrucción de la Torres Gemelas y unos pocos días después de la conmemoración de esa terrible tragedia, quiero manifestar mi profunda solidaridad al pueblo de esta gran ciudad, que sirve como punto de reunión a la humanidad.

El año pasado destacamos nuestra responsabilidad colectiva de proteger a la tolerancia de la intolerancia. Me refiero a la libertad de expresión y a la libertad de culto. Hoy quiero volver a ese tema. Pero, además, quiero examinar la relación entre combatir el terrorismo y el respeto a los derechos humanos, la búsqueda de la paz en el Oriente Medio y la reforma de las Naciones Unidas. Por otra parte, voy a renovar mi llamamiento en favor de un diálogo más intenso. Sólo el diálogo, en todos los ámbitos de la sociedad, puede llevar a un mayor conocimiento mutuo y, a menudo, a un mayor entendimiento mutuo.

La amenaza del terrorismo no ha desaparecido. Para comprender plenamente la naturaleza del problema al que hacemos frente debemos preguntarnos cuál es el objetivo de los terroristas. Ellos tratan de socavar una sociedad basada en la democracia, las libertades fundamentales, los derechos humanos y la búsqueda del progreso. En su opinión no hay lugar para los principios y los valores de nuestra sociedad libre. En lugar de ello, quieren imponer a los demás, por medio del terror y de la violencia, sus propios puntos de vista acerca del mundo.

En cuanto a los medios que utilizan los terroristas, no pueden caber dudas de que los actos terroristas sistemáticos y a gran escala son crímenes contra la humanidad en virtud del derecho internacional. Si bien las sociedades civilizadas respetan las normas internacionales jurídicas y morales para defenderse a sí mismas, los terroristas rechazan por completo los principios centrales del derecho internacional. Nuestra campaña en contra de esa amenaza debe ser llevada a cabo con gran determinación por todos nosotros. La violencia indiscriminada debe ser contrarrestada con la voluntad colectiva de defender nuestros valores con el fin de proteger nuestra civilización y nuestra dignidad humana.

Para que esta campaña tenga éxito en el largo plazo, también debemos poner un gran énfasis en el desarrollo, el comercio justo y el diálogo. A diferencia de los que tienen posibilidades de una vida mejor por medio del acceso a la educación y al empleo, las personas que no tienen posibilidades ni tienen una voz son más fácilmente atraídas por el canto de sirenas del odio. Abordar esa cuestión es una de las misiones fundamentales de las Naciones Unidas. Nosotros —todos los países de las Naciones Unidas— tenemos la responsabilidad colectiva de dar a nuestros pueblos un futuro y una voz a fin de que puedan mejorar sus vidas.

Los extremistas, con gran astucia, tratan de aprovechar la libertad de las sociedades abiertas para destruir esa misma libertad. Esto nos pone ante un dilema: ¿Cerramos nuestras sociedades en defensa propia, lo que nos acercaría al mal que tratamos de evitar, o seguimos siendo sociedades abiertas y aceptamos cierto grado de vulnerabilidad? Las medidas contra el terrorismo sólo serán eficaces si se adoptan dentro del marco de los compromisos asumidos respecto de los derechos humanos. En definitiva, nuestra defensa no debe llevarse a cabo a expensas de los valores sobre los que se fundan nuestras sociedades. Nuestros ciudadanos deben estar en condiciones de distinguir entre las sociedades que les permiten llevar vidas productivas y los movimientos terroristas para los que la vida humana tiene muy poco valor. Celebro el acuerdo alcanzado en la Estrategia global de las Naciones Unidas contra el terrorismo (resolución 60/288). Pero ahora debemos lograr su aplicación. También redunda en el interés colectivo la conclusión de un convenio sobre el terrorismo.

La necesidad de un diálogo interreligioso e intercultural es tan grande como siempre. Durante y después de la llamada crisis de las caricaturas, entablé un debate con colegas y con los medios de difusión en Asia y el Oriente Medio. Hablamos acerca de la libertad de expresión y de la libertad de culto, y descubrí que ese tipo de esfuerzos personales resultan de crucial importancia para encontrar un terreno común. Una de las iniciativas que hemos adoptado es la de ser anfitriones de la reunión anual sobre el diálogo interreligioso, que tendrá lugar en Amsterdam en 2008.

Para que cualquier diálogo interreligioso tenga éxito es un requisito indispensable el respeto a la diversidad. En nuestra opinión, todas las nacionalidades, religiones y creencias del mundo deben convivir entre sí, unidas por una tradición de pluralismo, democracia e imperio de la ley. De conformidad con los instrumentos internacionales que todos hemos suscrito, el respeto a la diversidad significa, por ejemplo, el respeto a la libertad de religión y de credo. Ello incluye la libertad de adherirse a cualquier religión o de no adherirse a ninguna. En mi país, y también en muchos otros, una persona es libre de ser cristiana, musulmana, judía o hindú, o de adherirse a cualquier otra creencia. Esta filosofía incluye el derecho a cambiar la creencia propia, como se estipula claramente en la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Pensamos que la separación de la Iglesia y el Estado y la independencia de los tribunales es la mejor garantía de que nadie tiene el poder de imponer sus creencias sobre otros. La libertad de religión y la libertad de expresión son dos caras de una misma moneda. ¿Quiere esto decir que las personas pueden decir todo lo que les venga a la mente? No. El derecho a la libertad de expresión no le da derecho a una persona a insultar a las demás. Sin embargo, las restricciones a la libertad de expresión nunca van más allá de lo que es necesario dentro de una sociedad democrática. En ciertos casos en los que la libertad de expresión entra en conflicto con restricciones legítimas, corresponde a los tribunales, no a los gobiernos, decidir qué principios han de prevalecer.

La paz en el Oriente Medio fortalecería el espíritu mundial de diálogo. Tenemos razones para ser optimistas. La resolución 1701 (2006) puso fin, lamentablemente, después de que muchos civiles inocentes perdieron su vida, a las hostilidades entre Hezbollah e Israel. Encomio al Secretario General por sus esfuerzos incansables por promover la aplicación eficaz de esa resolución.

La renovada Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) es un importante símbolo de esperanza. Personal de mantenimiento de la paz de distintas religiones y procedencias culturales trabajan bajo la bandera azul celeste de las Naciones Unidas, al igual que lo hicieron en la región de los Grandes Lagos y como espero lo harán pronto en Darfur, en el Sudán. Me siento orgulloso de que varios Estados miembros de la Unión Europea, junto con Turquía, China e Indonesia, formen la columna vertebral del FPNUL. Los Países Bajos están estudiando con gran atención hacer una contribución al componente marítimo de la FPNUL. La aplicación práctica dependerá de la cooperación de todas las partes y de todos los países de la región, y de más allá de la región, incluida la cooperación de Siria y el Irán. A todos les exhorto a actuar de conformidad con la resolución 1701 (2006) del Consejo de Seguridad.

La paz regional también requiere la solución del conflicto israelo-palestino y de la controversia entre Israel y Siria. Insto a todas la partes a aprovechar el impulso político creado por la resolución 1701 (2006) del Consejo y a participar en un diálogo serio. El Cuarteto, a solicitud del Consejo de Seguridad, podría proyectar una solución integral para el Oriente Medio.

En este mundo, necesitamos que las Naciones Unidas administren el cambio en lugar de estar a la zaga de él. Necesitamos renovar y dar nuevo vigor a las Naciones Unidas. La Cumbre del año pasado se dedicó a esa gran labor. Hemos hecho progresos considerables desde entonces, pero es necesario hacer más. La visión de mi país de unas Naciones Unidas que actúen con eficacia incluye menos fragmentación, más concentración y más sinergia. Necesitamos unas Naciones Unidas que reduzcan la burocracia en lugar de crear una burocracia mayor, por ejemplo, en un mundo interdependiente, no tiene sentido que haya 38 distintos organismos humanitarios y de desarrollo de las Naciones Unidas. Es por ello que sugerimos que exista una oficina, un programa, un representante y un mecanismo financiero al nivel de cada país.

Mi visión de las Naciones Unidas abarca una Comisión de Consolidación de la Paz que se centre en las necesidades cruciales de la consolidación de la paz y un Consejo de Derechos Humanos que sea la única voz autorizada en materia de derechos humanos. Serían

unas Naciones Unidas dirigidas por un Secretario General con mayor autoridad que la que tiene ahora para determinar el empleo óptimo de los recursos humanos y de otra índole.

Como Miembro activo de las Naciones Unidas, los Países Bajos seguirán haciendo sus mejores esfuerzos para convertir esa visión en realidad. Los Países Bajos no sólo hablan sino que actúan. A lo largo de los 60 años transcurridos desde la fundación de las Naciones Unidas, hemos proporcionado medios, ideas y personas. Claro está, seguimos estando comprometidos con su causa.

La reforma del Consejo de Seguridad es una parte difícil dentro del programa general de reforma de las Naciones Unidas. Un enfoque pragmático sería optar por una solución temporal que pudiera ser modificada más adelante, digamos, después de 10 años. El mundo es dinámico y la composición del Consejo de Seguridad debe reflejar ese dinamismo. Las realidades geopolíticas de hoy tal vez no sean necesariamente las realidades geopolíticas de mañana.

Debemos centrarnos en los logros de largo plazo de los que todos nos beneficiaríamos y no en la obtención de progresos de corto plazo a expensas de otros. Trabajemos para hacer que las Naciones Unidas funcionen de manera menos antagónica. Hemos aplicado este enfoque con éxito en el Grupo de Amigos para la Reforma de las Naciones Unidas, en el que distintos países, incluidos los Países Bajos, participan en un debate constructivo a fin de encontrar soluciones que sean aceptables para todos.

Las Naciones Unidas se ven afectadas por problemas que requieren reformas importantes. Estamos unidos por las oportunidades y los desafíos de nuestra era. Al promover la paz y la estabilidad, al debatir las cuestiones de derechos humanos o al combatir la pobreza extrema, nos sentimos obligados a trabajar unidos y a coordinar nuestras acciones. Adoptemos una mentalidad del siglo XXI para hacer frente a los problemas del siglo XXI. Es hora de alinear nuestros programas y de cumplir juntos nuestras responsabilidades. Unas Naciones Unidas más fuertes nos hacen a todos más fuertes.

Por último, deseo expresar mi profundo agradecimiento al Secretario General Kofi Annan por el compromiso y la determinación que ha demostrado en la búsqueda de un mundo mejor, desde unas Naciones Unidas que trabajan con eficacia en aras de la seguridad, la protección y el bienestar de las personas en todo el mundo. Incluso las rocas de las que habló parecían una carga más fácil de llevar bajo su conducción. Encomiamos al Sr. Annan por lograr resultados tangibles en el ámbito de la gestión de crisis y la prevención de conflictos, así como por promover los objetivos de desarrollo del Milenio. El desempeño personal del Secretario General Kofi Annan trajo esperanza y optimismo a los corazones de los ciudadanos de todo el mundo.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Alexander Downer, Ministro de Relaciones Exteriores de Australia.

Sr. Downer (Australia)(*habla en inglés*): Deseo comenzar sumándome a mis colegas para felicitar a la Sra. Haya Rashed Al-Khalifa por habar sido elegida para ocupar la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo primer período de sesiones. Me complace también dar la bienvenida a Montenegro como 192º Miembro de las Naciones Unidas.

Por otra parte, deseamos señalar que esta será la décima y, ciertamente, la última Asamblea General para el Secretario General. Quisiera felicitarlo por su importante contribución a las Naciones Unidas durante su período en funciones y también durante su carrera en la Organización. Ha sido un buen colega de Australia durante todo este tiempo. Ha sido un defensor convencido de la paz, el desarrollo y la reforma de las Naciones Unidas, y le deseamos todo lo mejor en el futuro.

A principios de este mes, un día antes del quinto aniversario de los ataques del 11 de septiembre contra los Estados Unidos, un hombre llamado Hakim Taniwal fue asesinado por un terrorista suicida en el Afganistán.

El Sr. Taniwal era el Gobernador de la provincia de Paktia en el oriente del Afganistán. Era un hombre erudito, amable e integro, era un buen hombre con una excelente reputación como administrador. Además de ser afgano, el Sr. Taniwal era australiano. Vivió exiliado en mi país por algunos años y allí creo una nueva vida para su familia.

Pero cuando el Afganistán fue liberado de los talibanes después del 11 de septiembre, el Sr. Taniwal volvió a su país para ayudar a reconstruir su patria. Trabajó a favor de los afganos adoptando un modelo visionario de administración pública muy alejado del

gobierno del terror de los talibanes. Por sus esfuerzos, los talibanes lo asesinaron. Su sobrino murió con él. Unos días después, añadiendo atrocidad, a la atrocidad otro terrorista suicida llevó a cabo un ataque durante la ceremonia de funeral del Sr. Taniwal y matando e hiriendo a muchas personas.

La tarea de reconstruir el Afganistán, a la luz de estas atrocidades, requiere muchos sacrificios por parte de miles de hombres y mujeres valientes. Es un país donde coinciden muchos de los retos más importantes de nuestros tiempos: cómo liberar a sus ciudades, pueblos y aldeas de la amenaza cotidiana de la violencia, cómo garantizar que una ideología extremista no vuelva a subyugar a las instituciones del país y cómo crear las condiciones para la estabilidad y el buen gobierno tan necesarias para la renovación económica y tan cruciales para que el pueblo pueda escapar de la pobreza y la opresión.

El Afganistán representa una prueba fundamental para cada uno de nosotros. Si no apoyamos de manera firme y resuelta al Afganistán contra la plaga del terrorismo y no estamos preparados colectivamente para hacer frente a los extremistas, legaremos a las generaciones venideras un sistema internacional débil y un mundo mucho menos seguro y estable.

El Iraq es otro de los Estados de primera línea en esta batalla. Reconozco que hubo opiniones divergentes entre los Estados Miembros de las Naciones Unidas acerca de la acción militar contra el régimen de Saddam Hussein en 2003, sin embargo, hoy hay una opción muy clara que debería unirnos a todos.

Los extremistas han decidido convertir al Iraq en un campo de batalla. Osama bin Laden dijo en cuanto al Iraq que: “o bien lo ganan ustedes o lo ganamos nosotros”. Sabemos qué va a suceder con el Iraq si ganan por los extremistas. Como en el Afganistán, tenemos que comprometernos a garantizar su futuro. El Iraq no es una carga solamente para Norteamérica, y el Afganistán no es una carga sólo para la OTAN porque, si prevalece el terrorismo, las consecuencias serán catastróficas para cada uno de nosotros independientemente de donde vivamos.

La lucha va a continuar. Nuestro desafío no es solamente proteger a nuestros ciudadanos de los ataques terroristas, sino también vencer una ideología que no permite que existan ideas o creencias que no sean las suyas. Es imperativo que veamos esta ideología claramente como lo que es, un pensamiento tan brutal e intransigente como el de sus predecesores totalitarios en siglos pasados. Es una ideología que pone en peligro directamente los principios y valores de la modernidad, el crecimiento de mercados abiertos, sociedades abiertas y mentes abiertas. Para vencer a este mal tenemos que aprovechar la fuerza colectiva de la comunidad internacional.

Celebro el acuerdo reciente de la Estrategia global de las Naciones Unidas contra el terrorismo, pero lamento que la lista ilustrativa incluida en la estrategia de las condiciones que llevan a la divulgación del terrorismo no incluyera las ideologías extremistas.

La Sra. Grabar-Kitarović (Croacia), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

Tenemos que hacer mucho más. Los Estados deberían firmar una convención general sobre terrorismo internacional. Esto demostraría un compromiso sin ambages, que garantizaría que todos los actos terrorismo sean tipificados como delito en el derecho internacional. Es desalentador que las Naciones Unidas todavía no hayan podido acordar el alcance de este tipo de convención.

Lo que es más inquietante, algunos países continúan patrocinando a los grupos terroristas para promocionar sus propios programas políticos. En el Oriente Medio es crucial que todos los países, incluidos el Irán y Siria, utilicen su influencia sobre organizaciones como Hezbollah para poner fin a los ataques terroristas, incluyendo los ataques dirigidos contra el Estado de Israel. Cualquier resolución viable del conflicto debe incluir el desarme de Hezbollah, su renuncia a la violencia y el reconocimiento del derecho de Israel a existir en paz.

En todo esto, las Naciones Unidas tienen un papel importante que desempeñar, pero, como ya he dicho anteriormente en este Salón, las Naciones Unidas no son la respuesta a todos los problemas del mundo. Y ahí donde no pueden actuar las Naciones Unidas, deben actuar los Estados de manera individual. Ser miembros de las Naciones Unidas no nos absuelve de nuestra responsabilidad de manifestar espíritu de liderazgo y buscar soluciones prácticas.

Con demasiada frecuencia en el mundo de la política, los gobiernos ceden a la tentación de expresar su postura y después dejan las acciones sustantivas para más adelante o bien encomiendan la

responsabilidad a otros. Podemos asumir compromisos solemnes, como lo debemos hacer y lo hacemos, de esforzarnos aún más para ayudar a las naciones en desarrollo a hacer frente a los estragos de la pobreza y a la enfermedad. Podemos firmar manifiestos loables para proteger nuestro medio ambiente de los riesgos del cambio climático. Junto con la seguridad mundial, estos son dos temas cruciales para nuestro futuro colectivo. Pero, todo queda en meras palabras si no están respaldadas por respuestas políticas determinadas, prácticas y bien construidas.

En la región de Australia, la cooperación eficaz y práctica ha sido ejemplar en nuestra respuesta contra el terrorismo. Indonesia y Australia han establecido de manera conjunta un centro regional de formación que está ayudando a los organismos de aplicación de la ley del Asia Sudoriental a desarrollar las capacidades necesarias para acabar con las redes terroristas. Otras iniciativas recientes, como el diálogo entre religiones, fomentan la tolerancia y el entendimiento mutuo.

La cooperación práctica y eficaz también ha sido el sello de nuestro compromiso con respecto a Timor Leste. El personal de la fuerza de defensa australiana y la policía ha trabajado con sus interlocutores de Nueva Zelandia, Malasia y Portugal para restaurar el orden después de los problemas de abril. Seguimos dispuestos a ofrecer un buen contingente militar de "cascos verdes" para Timor Leste a fin de complementar la fuerza de policía de Naciones Unidas de conformidad con la resolución 1704 (2006) del Consejo de Seguridad.

En otras partes de nuestra región, Australia se ha unido a una alianza de 14 países del Pacífico en la Misión Regional de Asistencia a las Islas Salomón (RAMSI). El objetivo de la RAMSI no es solamente restablecer el orden público, y alrededor de 150 asesores están colaborando con el Gobierno de las Islas Salomón para estabilizar el sector de las finanzas, revitalizar el servicio público y reforzar el sistema de justicia y de prisiones. Ninguna de estas tareas es fácil y todavía queda mucho por hacer, pero ya hemos empezado a trabajar con empeño y estamos avanzando.

Por otra parte, la tragedia de Darfur supone un gran reto para la comunidad internacional. Es una prueba de fuego para la responsabilidad de las Naciones Unidas de ayudar a quienes necesitan desesperadamente su protección. Es una prueba de los principios básicos de la civilización. Lo sabemos todos. También sabemos que es una prueba que, hasta el momento, las Naciones Unidas no han podido superar con éxito.

El año pasado en este Salón asumimos una responsabilidad solemne de proteger a aquellos que no tienen medios para protegerse a sí mismos. Las Naciones Unidas tienen que redoblar sus propios esfuerzos para intentar evitar más derramamiento de sangre en Darfur que ya se ha cobrado más de 200.000 vidas y ha provocado el desplazamiento de millones de personas. Las Naciones Unidas tienen que mantener su promesa para con el pueblo de Darfur. Es lo mínimo que ese pueblo puede esperar y lo menos que nosotros exigiríamos.

La situación desesperada de Darfur nos recuerda también los inmensos retos del desarrollo. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas lo han reconocido mediante los objetivos de desarrollo del Milenio. La ayuda es importante, y el año pasado Australia se comprometió a doblar nuestro presupuesto anual de asistencia hasta aproximadamente 4.000 millones de dólares para 2010. En Australia recientemente hemos reforzado la atención de nuestro programa de asistencia para el desarrollo en el apoyo de la buena gobernanza, los servicios sociales básicos y la seguridad en los países en desarrollo. En el Pacífico Sur patrocinaremos nuevos programas ofreciendo capacitación técnica y empresarial a la población.

Sin embargo, con sólo aumentar la ayuda y reducir la deuda no lograremos reducir la pobreza. El crecimiento económico es crucial para aliviar la pobreza. El Banco Mundial considera que el número de personas que vive con menos de 2 dólares al día en el Asia Oriental ha disminuido aproximadamente en 280 millones de personas entre los años 2001 y 2005. Las políticas y medidas de los países en desarrollo a la hora de crear un entorno propicio para el crecimiento económico son fundamentales para conseguir avanzar en ese sentido. Asimismo, la existencia de un comercio libre y abierto y de las inversiones es un factor fundamental. El fracaso de las negociaciones multilaterales sobre comercio de la Ronda de Doha constituiría una afrenta cruel para los pobres del mundo. El Banco Mundial calcula que si la Ronda obtiene resultados positivos se podría sacar de la pobreza a 32 millones de personas para 2015.

No podemos garantizar el desarrollo económico sostenible sin la protección del medio ambiente del que

depende. La pérdida de la biodiversidad, el desmonte de tierras, la deforestación y el cambio climático constituyen amenazas al bien común, cuya mejor manera de superar es mediante la adopción de medidas colectivas.

No obstante, la acción colectiva entraña mucho más que la adopción de resoluciones y la firma de tratados. Las buenas palabras y los elevados propósitos pueden darnos la sensación de que estamos actuando para poner fin al deterioro medioambiental, pero no serán de gran ayuda si no están respaldados con medidas prácticas. La aplicación a nivel nacional de los compromisos sobre el medio ambiente no ha sido suficiente, y la distancia entre las palabras y los hechos sigue siendo demasiado grande.

El cambio climático es un ámbito en que debemos avanzar más allá de nuestra fe ciega en un único enfoque multilateral. El gran reto que enfrentamos es abordar la cuestión del cambio climático sin poner en peligro el crecimiento económico, particularmente en los países en desarrollo. Tenemos que trabajar para conseguir un enfoque internacional al cambio climático más incluyente y eficaz. Les esfuerzos actuales no son suficientes; tenemos que presentar nuevos planteamientos, sin limitaciones de índole ideológica.

El enfoque de la Asociación Asia y el Pacífico en materia de Clima y Desarrollo no Contaminante, es el desarrollo y la transferencia de tecnologías para la producción de energías más limpias. La Asociación reúne a Australia, los Estados Unidos, el Japón, China, la India y la Republica de Corea. Conjuntamente, esos países generan alrededor de la mitad del producto mundial bruto, comprenden la mitad de la población mundial, consumen la mitad de la producción mundial de energía y generan la mitad de las emisiones de efecto invernadero. El objetivo de la Asociación es reunir a los países desarrollados y países en desarrollo con el sector privado para el empleo de tecnologías — bien sean sobre energías renovables o carbono almacenado— con el fin de reducir el peligro que plantea el cambio climático, sin que ello frene el crecimiento económico y el desarrollo.

Una acción internacional eficaz para hacer frente a los grandes retos de nuestro tiempo requiere mucho más que la adopción de resoluciones en las Naciones Unidas. Requiere de un firme liderazgo por parte de cada país. Requiere de una política dinámica, y no de posturas políticas o de un abuso personal desde esta tribuna. Requiere de una búsqueda rigurosa de soluciones sólidas y practicas a largo plazo.

Como Miembros de las Naciones Unidas, hemos prometido aunar nuestras fuerzas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. No obstante, no podemos delegar en las Naciones Unidas la responsabilidad que nos incumbe, como Estados individuales, de mantener la seguridad y la buena gobernanza dentro de nuestras fronteras y en el marco de nuestra región. La historia nos juzgará con dureza si no asumimos esa responsabilidad.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Tiene la palabra la Excma. Sra. Ursula Plassnik, Ministra Federal de Relaciones Exteriores de Austria.

Sra. Plassnik (Austria) (*habla en inglés*): “Unidos en la diversidad”. Este lema de la Unión Europea expresa lo que, nosotros, los 25 miembros de la Unión Europea —y próximamente 27 miembros— nos exigimos a nosotros mismos, así como lo que esperamos de las Naciones Unidas. “Unidos en la diversidad” es también un principio de gestión concreto de nuestras tareas prácticas cotidianas para promover la justicia, la paz, la libertad y la prosperidad. Como país anfitrión de la única sede de las Naciones Unidas en el marco de la Unión Europea, como país que ostenta la Presidencia de la Unión Europea durante los primeros seis meses de 2006, y como lugar para el diálogo entre religiones y culturas, Austria ha tratado de poner en práctica ese principio de manera coherente, incluso mediante la aportación de personal de mantenimiento de la paz, a pesar de experiencias dolorosas, como la trágica muerte del Comandante Hans-Peter Lang mientras desempeñaba sus funciones al servicio de las Naciones Unidas en el Líbano meridional.

Mediante el establecimiento del Consejo de Derechos Humanos en Ginebra y la Comisión de Consolidación de la Paz, nos hemos provisto de nuevos instrumentos para llevar a cabo una parte importante de nuestra labor en esta etapa de la reforma de las Naciones Unidas. Austria agradece al Sr. Jan Eliasson, Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo período de sesiones, su visión, tenacidad y entereza. Gracias a su habilidad negociadora se ha puesto resueltamente en marcha la reforma institucional de las Naciones Unidas. Prometemos actuar con la determinación necesaria para lograr la aplicación de las

medidas de reforma que aún no se han llevado a la práctica, como la reforma sobre la gestión, la revisión de los mandatos de las Naciones Unidas y el establecimiento de una dependencia para la asistencia en materia del imperio de la ley.

Hoy, tras decenios de división, Europa crece de nuevo unida. Ello constituye el mayor logro de la Unión Europea. Hemos avanzado mucho. El telón de acero es una reliquia del pasado. Hoy queremos que los países en Europa sudoriental y en los Balcanes ocupen el lugar que les corresponde en Europa y estén incluidos en el proceso de reunificación de nuestro continente. La experiencia europea es fundamentalmente un ejemplo de cómo superar los viejos y enconados conflictos, así como del poder de la transformación paciente y pacífica.

En este sentido, deseo dar la bienvenida a la Asamblea General al nuevo miembro europeo y Miembro 192° de las Naciones Unidas, la República de Montenegro.

En Europa existen cuestiones difíciles que tienen que resolverse. Mañana, el Consejo de Seguridad debatirá el futuro estatuto de Kosovo. Austria apoya los esfuerzos del Presidente Martti Ahtisaari y de su equipo en Viena. Como país vecino y amigo instamos a Belgrado y a Pristina a que participen constructivamente en las negociaciones, con el deseo de lograr resultados y el necesario sentido realista. Nuestro objetivo es un Kosovo democrático y multiétnico, cuyos ciudadanos puedan vivir todos con seguridad y dignidad, sobre la base de la confianza mutua. En ese mismo espíritu, una Serbia sin recelos, pacífica y próspera, integrada plenamente en la familia de las naciones europeas, es un elemento crucial para la estabilidad en toda la región.

En el Oriente Medio, civiles inocentes aún siguen padeciendo las consecuencias desastrosas de los atentados terroristas y el uso indiscriminado de la fuerza. A los hombres, las mujeres y los niños en los distintos bandos se les debe ofrecer una oportunidad real de vivir en paz y en un ambiente de confianza mutua cada vez mayor.

El objetivo de Austria en sus relaciones con el Oriente Medio es que se logre la visión de palestinos e israelíes viviendo unos junto a los otros como vecinos en dos Estados en condiciones de seguridad, trabajando en pro de un futuro común pacífico y económicamente próspero. Somos conscientes de que el camino hacia esa meta es accidentado, pero hemos llegado a un punto de inflexión. Tras el final del conflicto en el Líbano, todas las partes en la región han coincidido en la necesidad de una nueva intervención de la comunidad internacional. La Unión Europea y sus Estados miembros pueden contribuir y contribuirán de manera significativa.

No obstante, los esfuerzos internacionales sólo pueden apoyar —no sustituir— los esfuerzos de Israel y de los palestinos. Por ello celebramos los empeños del Presidente Abbas para formar un Gobierno de unidad nacional en los territorios palestinos, así como los recientes contactos directos a alto nivel. La declaración del Cuarteto para la paz en el Oriente Medio —en el que las Naciones Unidas desempeñan un papel central— es otro signo alentador. Esperamos que esas decisiones contribuyan a aliviar el sufrimiento del pueble palestino y a impulsar el proceso político.

Austria está convencida de que el trabajo del Cuarteto para la paz en el Oriente Medio debería allanar ahora el camino para alcanzar una importante iniciativa de paz. Consideramos que una conferencia internacional sobre el Oriente Medio dentro los parámetros de la Conferencia de Madrid de 1991 sería de gran valor. Creemos que ese foro debe estar abierto a socios regionales que deseen participar de manera constructiva en la búsqueda de un acuerdo de paz general. Una conferencia de ese tipo también podría examinar las posibles soluciones regionales en materia de seguridad a más largo plazo.

Como ha señalado acertadamente el Secretario General, África debe continuar siendo una de nuestras prioridades. En concreto, debemos trabajar para evitar una catástrofe humanitaria en Darfur. Es a todas luces inaceptable que ni siquiera se haya permitido el acceso a los organismos de socorro para ayudar a los que más lo necesitan. Resulta muy inquietante que no haya perspectivas claras para que los enfrentamientos y el sufrimiento lleguen a su fin en la región. Como muchos otros, hacemos un llamamiento urgente al Gobierno del Sudán para que acepte el despliegue de una fuerza de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en Darfur sin más dilación.

Austria es muy consciente de la necesidad de que se entable un diálogo entre culturas y religiones. Esto es así porque mi país está ubicado en una encrucijada de culturas diferentes, en el corazón de un continente marcado por años de líneas divisorias. Nuestra propia difícil experiencia ciertamente nos ha enseñado que la

tolerancia y el respeto mutuos son valores universales que todos debemos mantener y que las creencias religiosas, por su propia naturaleza, nunca deben ser utilizadas incorrectamente para justificar la violencia.

En vista de nuestra propia experiencia, también estamos convencidos de que el diálogo entre religiones y culturas no se trata sólo de un reto que concierna únicamente a la esfera internacional; este diálogo comienza en casa, con nuestras propias sociedades. En este punto, así como a nivel mundial, "Unidos en la diversidad" debe ser nuestro principio rector. Debemos ser realistas respecto a nuestra labor. Debemos encontrar respuestas a las cuestiones de cómo organizar la convivencia y proporcionar orientación en un mundo que se globaliza rápidamente y que muchos consideran una amenaza. En última instancia, en la vida real decidimos el resultado del diálogo entre culturas en el lugar de trabajo, en la escuela, a la hora de definir el papel de la mujer en la sociedad, a la hora de tratar de crear oportunidades para los jóvenes y en los medios de difusión.

Por lo tanto, estoy convencida de que debemos integrar mejor el diálogo entre religiones y culturas en la labor diaria de las Naciones Unidas. Se trata de un tema que no podemos dejar para que se solucione en las calles. El polvorín de emociones colectivas no es un buen lugar para debatir sobre cuestiones de credo. Los complejos sentimientos de frustración, humillación y rechazo pueden convertirse en violencia ante la menor provocación. En un mundo donde se establecen conexiones con un solo clic del ratón, las reacciones se desencadenan en minutos. En estos casos, debemos contrarrestar esas reacciones basándonos en nuestros valores comunes, de plena conformidad con los derechos humanos y libertades universales, ya que estos son los cimientos de nuestra labor aquí en las Naciones Unidas.

En los 61 años de vida de las Naciones Unidas, es sólo la tercera vez que una mujer preside la Asamblea General y la primera mujer árabe que desempeña esa función. A la vez que la felicitamos personalmente por su elección para este importante cargo, Austria también ve su elección como una señal para todas las mujeres del mundo: ha llegado el momento de que las mujeres ocupen el lugar que les corresponde en todas las esferas de la vida pública. Se nos insta a que nos comprometamos políticamente a todos los niveles, desde el nivel comunitario hasta el de las Naciones Unidas. Se deben escuchar más claramente las voces de las mujeres en la labor de las Naciones Unidas. Las mujeres saben qué es lo qué mantiene unidas a las familias, a las comunidades y a las sociedades. Este antiguo conocimiento, en su versión moderna, no debe dejar de explotarse, sobre todo en los procesos de paz. En las misiones de las Naciones Unidas, en la mesa de negociaciones y en los procesos de toma de decisiones y no sólo como voces de fondo. Durante su Presidencia de la Unión Europea, Austria trató constantemente de incluir mujeres en las misiones de paz de la Unión Europea como parte de su estrategia de reclutamiento. Además, hemos elaborado una normativa para las misiones de la Unión Europea sobre cómo atender mejor las necesidades especiales de los niños.

En su discurso ante la Asamblea General en su 10ª sesión el 19 de septiembre, el Secretario General dijo acertadamente: "Es vergonzoso que el Documento Final de la cumbre del año pasado no haga una sola referencia a la no proliferación y el desarme." Austria hace un llamamiento para que se renueve el compromiso de la comunidad internacional a fin de lograr estos objetivos de seguridad. También nos ofrecemos como anfitriones de la reunión preparatoria para la Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares en la primavera de 2007 en Viena.

El desarrollo y la conservación de nuestros medios de vida requieren soluciones sostenibles. Entre los grandes retos mundiales, nos enfrentamos al cambio climático. El calentamiento global es real. Austria se compromete a cumplir con su labor a la hora de combatirlo. Sin embargo, Austria opina que la energía nuclear no es la respuesta adecuada; implica demasiados riesgos e incertidumbre para ser considerada como una fuente de energía segura y sostenible.

La solidaridad es un tema central en las Naciones Unidas: solidaridad con los pobres, los débiles y los indefensos. En este sentido, la lista de tareas de las Naciones Unidas para los años venideros está cargada de promesas: alcanzar la totalidad de los objetivos de desarrollo del Milenio, concluir la Ronda de Doha para el Desarrollo, luchar contra el hambre, las enfermedades, la pobreza y la exclusión.

El martes pasado lanzamos la estrategia mundial de las Naciones Unidas contra el terrorismo con un mensaje claro: la comunidad internacional se mantiene unida frente a este flagelo de la humanidad. No

toleraremos ninguna forma ni manifestación de terrorismo. Redoblaremos nuestros esfuerzos por poner fin al caldo de cultivo del que se alimenta el terrorismo. En este contexto, permítaseme destacar la excelente labor que está llevando a cabo la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito en Viena, con su Programa Mundial contra el Terrorismo, proporcionando asistencia técnica a los Estados Miembros.

En aras del respeto por la diversidad y reconociendo la necesidad de unirse, Austria ha presentado su candidatura para ocupar un puesto no permanente en el Consejo de Seguridad durante el período 2009-2010. Teniendo esto en cuenta, hemos hecho del imperio de la ley el eje de nuestra candidatura.

Permítaseme concluir transmitiendo el agradecimiento de Austria a la gran personalidad que ha manejado el timón de esta Organización durante el último decenio, Kofi Annan, el estadista y la persona. En concreto damos las gracias al Secretario General por su incansable disposición a luchar, pese a los obstáculos considerables a los que ha tenido que hacer frente en ocasiones. Es un modelo de dignidad y confianza. Siempre está dispuesto a hablar, con su voz suave pero firme a la vez, en nombre de aquellos cuyas voces no son lo suficientemente fuertes o lo suficientemente altas para ser escuchadas; para dar voz a los débiles, los pobres, los pequeños y los que se sienten perdidos y abandonados. Sr. Secretario General: El mundo continuará escuchando su voz, porque es la voz de la esperanza y la perseverancia.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Miguel Ángel Moratinos Cuyaubé, Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de España.

Sr. Moratinos Cuyaubé (España): Es para mí una satisfacción dirigirme a esta Asamblea el Día Internacional de la Paz como Ministro de Relaciones Exteriores y de Cooperación de España. El Gobierno de España reivindica un sistema de las Naciones Unidas vigoroso, que garantice la paz y la seguridad internacionales en un mundo global, complejo y lleno de incertidumbres.

Antes de iniciar mi intervención, permítaseme felicitar a la Presidenta, que es la primera mujer árabe que dirige esta Asamblea, tarea en la que le auguro grandes éxitos y en la que encontrará el compromiso y la colaboración de España. De igual manera, quiero expresar mi gratitud y felicitación al Ministro de Asuntos Exteriores de Suecia y Presidente del último período de sesiones, Sr. Jan Eliasson, porque su liderazgo y capacidad negociadora han favorecido la adopción de acuerdos de gran alcance político para la puesta en marcha del Documento Final de la Cumbre Mundial de 2005 (resolución 60/1).

El entendimiento y la colaboración entre países en el seno de organismos multilaterales despeja las incógnitas que nos formula el siglo XXI, un siglo marcado por la globalización, que se extiende a todos los territorios del planeta, impregna parcelas de la vida cotidiana e impulsa la transformación del poder de los Estados y del sistema de relaciones internacionales.

Para analizar esta realidad compleja e incierta, la teoría política recurre a veces al conocimiento científico, aunque sus formulaciones no proporcionan medidas concretas para afrontar con eficacia los retos políticos e institucionales del siglo XXI. Los nuevos tiempos reclaman una nueva política que en ningún caso puede estar mediatizada por el miedo, la desconfianza o el recelo en la comunidad internacional. Los factores e incidencias que configuran hoy las relaciones internacionales no deben desorientar ni retraer el espíritu innovador de la acción política.

Hoy sabemos que sólo con la tecnología no se impulsa en exclusiva el avance en materia de seguridad y de crecimiento social y económico. La globalización reporta grandes beneficios individuales y colectivos, es una mezcla de tendencias contradictorias, de esperanza y desesperación, de humanismo y barbarie, en la que encontramos graves desequilibrios que debemos gestionar con valentía y confianza políticas.

Los nuevos tiempos no han resuelto viejos conflictos que erosionan la paz y la seguridad internacionales. La situación en Oriente Próximo devuelve a la actualidad un conflicto histórico que interpela a la comunidad internacional. La aprobación de la resolución 1701 (2006) del Consejo de Seguridad y el cese de las hostilidades abren la puerta a la esperanza de crear las condiciones necesarias para una paz duradera. Llevamos ya más de cinco décadas de sufrimiento y desesperación. Llevamos ya cinco décadas reclamando en este foro una solución definitiva. Llevamos ya cinco décadas de impotencia de la comunidad internacional.

Desde esta tribuna, hago un llamamiento para pedir una coalición por la paz. No se trata de redescubrir el Mediterráneo, sino de un compromiso. Decir “sí” a la creación de un Estado palestino democrático, viable y pacífico que viva en paz y seguridad con el Estado de Israel; “sí” a un apoyo decidido al Presidente Mahmoud Abbas; “sí” al final de la violencia y el terror contra Israel; “sí” a la reactivación del proceso de Madrid que comenzó hace 15 años; “sí” a una paz global que incluya a Siria y al Líbano. En definitiva, debemos decir “sí” al final a la tragedia.

Porque la única vía de solución posible es la acción política y diplomática, no la militar. Lo que nos exige reconstruir la dinámica negociadora para desterrar definitivamente la violencia de esta tierra, que se desangra por la incomprensión y el dolor.

Mi Gobierno desea y espera que todos los actores implicados en la región se comprometan con la aplicación de la resolución 1701 (2006) y con las tareas que desempeña en el sur del país la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano, en la que participan militares españoles. Estamos obligados a dar una nueva oportunidad a la paz y a la palabra.

Del Mediterráneo oriental, nos adentramos en el Mediterráneo occidental. España presta una especial atención a sus relaciones de vecindad con el Magreb, territorio con el que mantenemos una política activa y global que afianza nuestra amistad y cooperación. De ahí la importancia que concedemos al relanzamiento del proceso de construcción del Magreb unido.

Para imprimir un ritmo más acelerado a este proyecto sería necesario alcanzar una solución dialogada y efectiva al conflicto del Sáhara Occidental, que se prolonga a lo largo de más de 30 años y que reclama con urgencia un clima propicio para superar su estancamiento. La comunidad internacional debe crearlo para cerrar un acuerdo político justo y definitivo, que respete el principio de autodeterminación en el marco de las Naciones Unidas.

Esa voluntad de diálogo y compromiso puede desbloquear este viejo contencioso, como ha sucedido con Gibraltar. Me complace informar a la Asamblea de que ya se han adoptado los primeros acuerdos en el Foro Trilateral de Diálogo, reunido el pasado lunes en Córdoba. En ellos se recoge el espíritu de las resoluciones de las Naciones Unidas. Estos acuerdos no suponen en absoluto que mi Gobierno renuncie a la soberanía de Gibraltar.

Las relaciones con Iberoamérica son una prioridad constante de la acción exterior de España. Estamos comprometidos con el fomento de la cohesión, el crecimiento y la visibilidad de la Comunidad Iberoamericana con la que mantenemos lazos históricos y compartimos nuevas estrategias y objetivos. La Secretaría General Iberoamericana, que por primera vez participa como observadora ante las Naciones Unidas, desarrolla el fortalecimiento de nuestra comunidad a través del diálogo y la concertación. La próxima cumbre del Uruguay analizará actuaciones en curso y propondrá nuevas medidas para relanzar el avance social, económico, cultural y político que reivindican las sociedades civiles de la comunidad iberoamericana.

La Presidenta vuelve a ocupar la Presidencia.

La cooperación y el entendimiento conducen también nuestras relaciones trasatlánticas y, de manera muy especial, con los Estados Unidos. Abordamos con espíritu constructivo inquietudes y proyectos de gran alcance, que robustecen a la comunidad internacional.

Somos actores multilaterales y sabemos que muchas de nuestras dificultades y problemas no se resuelven a través de voluntarismos y actuaciones estatales o nacionales. Necesitan de la escala global para ser abordados en su complejidad con eficacia. Sobre todo, los nuevos retos a los que se enfrenta la comunidad internacional y que perturban el impulso de una globalización más justa y equilibrada.

La responsabilidad política nos encamina a la resolución de fenómenos acuciantes y globales, como la seguridad y el terrorismo, la lucha contra el hambre y la pobreza y la gestión de flujos migratorios. El mundo, bajo la coordinación de las Naciones Unidas, debe promover las causas del desarrollo sostenible, la seguridad y los derechos humanos. No tendremos seguridad sin desarrollo y no habrá desarrollo sin seguridad, y no alcanzaremos estos objetivos si no se respetan los derechos humanos.

No podemos aceptar el terrorismo, proceda de donde proceda. Su aceptación sería transformarlo en terror y provocar una espiral de miedo en la que saldrían resentidas las libertades. No podemos bajar la guardia frente al terrorismo. Tampoco podemos bajar la guardia ante el deterioro de las libertades. El Gobierno

de España muestra su satisfacción por la aprobación de la estrategia global contra el terrorismo, que no olvida a las víctimas y a sus familiares.

Las situaciones de pobreza extrema y las catástrofes humanitarias son inconcebibles en el umbral del siglo XXI. Debemos reforzar nuestro sincero compromiso con los objetivos del Milenio y con la lucha contra el hambre y la pobreza para paliar la incertidumbre, la penuria y la desesperanza que envuelven la vida de millones de ciudadanos en todo el mundo.

Las áreas tradicionales de la acción española se han visto ampliadas y reforzadas mediante la consolidación progresiva de una política de cooperación avanzada. España ha incrementado la calidad y la cantidad de su ayuda al desarrollo, que alcanzará el 0,5% de nuestro PIB en el año 2008. La contribución de España a organismos internacionales y a fondos fiduciarios se ha incrementado este año en más de 400%.

La ayuda española al desarrollo se ha ampliado a países del Mediterráneo y del continente africano, donde se ha realizado un esfuerzo de planificación. El Plan África supone un mayor esfuerzo de colaboración y compromiso para sortear situaciones de dramática pobreza y enfermedad, que hieren a sus sociedades.

Programas de futuro, como el propuesto por el Presidente Wade del Senegal, merecen toda nuestra consideración y apoyo. La pobreza nos conduce a un nuevo desafío global, la gestión de los flujos migratorios, pues la necesidad y el hambre no conocen fronteras. Las desigualdades en la distribución de la renta, el desempleo, la ausencia de perspectivas de futuro, la inestabilidad política, el escaso respeto a los derechos humanos o la indignidad de las condiciones de vida empujan a desplazarse a más de 200 millones de habitantes en todo el planeta. Los efectos demográficos de estos flujos se perciben no sólo en los países emisores, sino también en los de tránsito y destino. La emigración, por lo tanto, se perfila como uno de los grandes retos del Siglo XXI y España está en primera línea. Tenemos que afrontarlo en todas sus dimensiones, internas y externas, con medios de cooperación al desarrollo y control de fronteras.

Las migraciones, los intercambios, las tecnologías de comunicación han dado paso al nacimiento de una sociedad multicultural no exenta de tensiones. Esta realidad emergente estimula el florecimiento de retos que exigen un análisis crítico para tender puentes sólidos entre Oriente y Occidente.

La iniciativa de la Alianza de Civilizaciones, impulsada por Turquía y España, es hoy patrimonio de la comunidad internacional y de las Naciones Unidas y pretende dar respuesta a estos desafíos. Esta gestión de la interculturalidad sólo se puede hacer desde la seguridad, la educación, la promoción de la cultura y el diálogo interreligioso. Ese respeto entre las culturas y los credos debe animarnos a evitar las fricciones que inspiran la violencia y el terror. La crisis de las caricaturas o los efectos y las malas interpretaciones de las palabras de Su Santidad el Papa reclaman con urgencia la puesta en marcha de la Alianza de Civilizaciones.

El siglo XXI está llamado a resolver los viejos conflictos y a afrontar los nuevos desafíos globales con eficacia, lo que anima la reforma de las Naciones Unidas. El Gobierno español está satisfecho con la dinámica del proceso de reformas en materia de paz y seguridad, desarrollo y derechos humanos. La Comisión de Consolidación de la Paz, el Consejo de Derechos Humanos, el Fondo para la Democracia, la Estrategia Global contra el Terrorismo o el Fondo central para la acción en casos de emergencia son nuevos instrumentos que inciden sobre los retos que tiene hoy planteados la comunidad internacional.

Permítaseme concluir con unos versos del poeta español universal Federico García Lorca, de su libro “Poeta en Nueva York”:

> “Si la esperanza se apaga
> y la Babel de la incomprensión se comienza,
> ¿qué antorcha iluminará los caminos en la Tierra?”

No renunciemos al sueño de la paz. Trabajemos juntos para lograrlo.

La Presidenta (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Ahmed Aboul Gheit, Ministro de Relaciones Exteriores de Egipto.

Sr. Aboul Gheit (Egipto) (*habla en árabe*): Sra. Presidenta: Permítame rendir homenaje especial hoy al Sr. Kofi Annan, Secretario General de nuestra Organización, por el papel importantísimo que ha desempeñado en los últimos 10 años en la defensa de los elevados principios y valores que fundaron esta Organización. Durante el mismo período, el Sr. Annan abordó muchas situaciones internacionales complejas con profunda sabiduría y clara visión. Esperamos que

el candidato que se elija para ocupar ese puesto, durante este período de sesiones, despliegue la misma sabiduría y visión.

El sexagésimo primer período de sesiones se reúne en el contexto de una situación internacional compleja y de lamentables acontecimientos internacionales que han revelado muchas contradicciones en la labor de esta Organización. Esas contradicciones nos exigen que estudiemos minuciosamente hasta qué punto las Naciones Unidas han logrado fortalecer la comprensión internacional y el consenso al abordar las amenazas y los desafíos que afronta la humanidad. La compleja situación actual y los acontecimientos recientes nos obligan a aprender de las experiencias pasadas para fortalecer el papel de la Organización y alcanzar los nobles propósitos y principios por los que se fundó.

Las negociaciones previas a la aprobación del documento final de la Cumbre de 2005 y las negociaciones posteriores acerca de su aplicación han dejado en claro que las visiones del Norte y del Sur en cuanto al futuro de las Naciones Unidas y el carácter de su función en las fases actual y futura se han tornado más divergentes que antes. Ello se puso de manifiesto en muchas actitudes que han dejado huellas visibles en el clima internacional.

Existe una brecha cada vez más grande entre, por una parte, los que pagan la mayor parte del presupuesto de la Organización y creen que sus contribuciones les dan derecho a una mayor influencia en la conducción de su labor, y por otra parte, los países en desarrollo, que pagan su justa cuota tal como estipula la metodología y los criterios adoptados por la Asamblea General y creen que la Organización debe seguir siendo el foro internacional de la democracia, la igualdad y la buena gestión en el plano internacional, como se refleja en el principio de “un Estado, un voto”.

Algunos Estados, con insistencia cada vez mayor, consideran que el Consejo de Seguridad debe mantener el destino de la Organización en sus manos, con precedencia sobre los demás órganos principales. Esos Estados privan a los demás órganos de la mayoría de sus competencias y los tratan de la manera en que lo consideran necesario, sin supervisón, aún cuando ello lleve al Consejo a incumplir sus responsabilidades de impedir el asesinato de inocentes o la perpetración de crímenes de genocidio y otros crímenes de lesa humanidad.

Esta insistencia por parte de un reducido número de Estados contradice la opinión de la mayoría de los Estados Miembros, que consideran que la Asamblea General es un foro democrático incluyente que une a los Miembros de la Organización. Es la Asamblea la que confió el mandato al Consejo de asumir la responsabilidad del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Sólo la Asamblea tiene el derecho de supervisar y examinar la labor de todos los órganos de la Organización. De hecho, la Asamblea tiene el derecho de retirar las prerrogativas del Consejo de Seguridad, en el caso que incumpla sus responsabilidades encomendadas por la Carta o si los estrechos intereses políticos de una de las partes en un conflicto impiden que el Consejo cumpla su función.

Esta es una época en la que en el escenario internacional se ha presenciado una tendencia cada vez mayor a utilizar mal la asistencia oficial para el desarrollo mediante la imposición de condiciones sobre las prioridades nacionales de los países en desarrollo sin respeto alguno a los acuerdos alcanzados en las conferencias y reuniones pertinentes de las Naciones Unidas. Al mismo tiempo, la abrumadora mayoría sigue considerando que el desarrollo es un derecho humano y que la asistencia para el desarrollo, junto con la transferencia de tecnología, es una obligación de los países desarrollados.

El año pasado, se conmemoró el sexagésimo aniversario de las tragedias de Hiroshima y Nagasaki. Expresamos nuestra sorpresa ante el hecho de que algunos Estados siguen considerando que su poder y dominación se basan en que ellos y sus aliados sigan poseyendo arsenales nucleares. Esos Estados creen en la necesidad de ejercer el estricto control y supervisión sobre otros Estados y en aplicar restricciones en el uso de la energía nuclear con fines pacíficos. Al mismo tiempo, la gran mayoría de los Estados Miembros consideran que sus compromisos en virtud del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares de no producir armas nucleares se elaboró sobre la base de un compromiso correspondiente por parte de los Estados poseedores de armas nucleares para eliminar las armas nucleares bajo la supervisión internacional en un plazo de tiempo específico y lograr la universalidad del Tratado. El mantenimiento de los arsenales nucleares existentes no sólo pone en peligro la credibilidad del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, sino que también amenaza a la humanidad con la total destrucción y el aniquilamiento.

Nuestros pueblos tienen gran interés en profundizar la democracia y en respetar en mayor medida los derechos humanos y la reforma política. Sin embargo, ahora podemos comprobar que algunos tratan de imponer esos conceptos mediante el empleo de la fuerza militar, basados en la suposición de que sus principios, valores y culturas son superiores y más poderosos y que deben imponerse así a otros. Al mismo tiempo, la abrumadora mayoría considera que la democracia y los derechos humanos están basados en normas y valores culturales concretos que dimanan de sus respectivas sociedades. Sencillamente, éstos no pueden ser impuestos desde fuera.

A pesar del aumento del número de víctimas de las operaciones terroristas, existe una tendencia cada vez mayor a hacer frente al terrorismo únicamente mediante la fuerza militar, mientras se soslayan sus causas profundas. Algunos han asumido la misión de liberar al mundo de los males del terrorismo y ellos mismos definen este flagelo. Ignoran la labor internacional colectiva de concertar un convenio internacional sobre el terrorismo y de aplicar en forma eficaz la Estrategia mundial de lucha contra el terrorismo de la Asamblea General para que se logre un equilibrio entre los papeles respectivos de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad.

Por último, pero igualmente importante, las negociaciones de reforma de la Organización han revelado que algunos creen que el régimen de seguridad internacional colectiva se creó para que quienes poseen poderío militar puedan imponer arreglos políticos bajo la protección internacional. Sin embargo, la gran mayoría considera que las lecciones de la historia, últimamente en el Líbano, han demostrado que el poderío militar no puede ni debe imponer una solución política. Esas soluciones únicamente deben lograrse mediante negociaciones.

Lo que he mencionado son algunos de los factores importantes que han distanciado nuestras posiciones durante el último año. Debemos considerar estos factores como un fundamento que determine la premisa de nuestra labor durante este período de sesiones. Debemos tener un entendimiento claro de las fuerzas y las debilidades del desempeño de nuestra Organización. Juntos, debemos seguir orientando el rumbo hacia la promoción de los valores de la democracia, la justicia y el respeto de la ley en las relaciones internacionales. Debemos avanzar en forma decidida para consolidar esos valores en la comunidad internacional con miras a establecer los cimientos sólidos y verdaderos de la paz y la seguridad internacionales.

Imbuidos del mismo espíritu constructivo que ha prevalecido en nuestra labor el año pasado, junto con una mezcla equilibrada de realismo y ambición, y sin la imposición de plazos poco prácticos o con la aceptación de medidas temporales, debemos proceder a propiciar logro de una reforma ulterior y el fortalecimiento de la eficacia de las Naciones Unidas. Debemos comprometernos a preservar tanto el principio del consenso como el carácter intergubernamental de la Organización.

Juntos debemos trabajar por mejorar la capacidad del régimen de seguridad colectiva a fin de abordar con rapidez los problemas internacionales. Debemos resistir la arrogancia que le confiere el poder a algunos para que podamos proteger los derechos y el futuro de otros países y pueblos. Debemos también enfrentar en forma resuelta todo intento por imponer soluciones temporales a través de medidas unilaterales o soluciones militares que puedan resultar en triunfos efímeros que carecen de justicia y de una visión general. Esas medidas solamente llegan a la superficie de los problemas y no ahondan en las causas profundas. Provocan el agravamiento de los problemas al avivar las llamas del odio y del rechazo. Esto, a su vez, nutre el terrorismo y el extremismo y conduce a quienes han perdido la confianza en la justicia del sistema internacional a rebelarse contra la voluntad de la comunidad internacional.

A pesar de las advertencias reiteradas de Egipto en contra del rumbo del recrudecimiento del conflicto y el enfrentamiento, la gran pérdida de vidas y bienes que ha causado la guerra entre Israel y el Líbano ha sido un hecho sin precedentes y el Líbano ha sufrido la devastación total de su infraestructura y la matanza indiscriminada de centenares de civiles inocentes, incluidos niños, como consecuencia de las medidas que contravienen la Carta de las Naciones Unidas y las normas básicas del derecho internacional, así como las disposiciones pertinentes del derecho internacional humanitario. Y, pese al hecho de que la guerra de Israel en contra del Líbano causó una devastación sin precedentes, ha sido una prueba de que el poderío militar por muy grande que sea no podrá imponer jamás una solución política. También ha demostrado que la solución reside en poner fin a la ocupación y en negociar un acuerdo justo y político que elimine los

sentimientos de enemistad y los reemplace por relaciones de cooperación y de coexistencia pacífica.

No cabe duda de que la resolución 1701 (2006) del Consejo de Seguridad, tras haber sido enmendada para que tuviera en consideración la perspectiva de los árabes y gracias a los esfuerzos de la delegación árabe enviada por la Liga de los Estados Árabes a Nueva York, es una medida en la dirección correcta. Sin embargo, esta medida seguirá siendo incompleta y no gozará del éxito necesario a menos que aborde el meollo del problema de la región: el conflicto entre árabes e israelíes.

El conflicto entre árabes e israelíes ha malgastado recursos y ha cobrado vidas humanas en el Oriente Medio durante decenios. Sus dimensiones política, histórica y religiosa han fermentado en una mezcla combustible que conlleva las semillas de una conflagración que podría extenderse fuera de la región e influyen negativamente en la estabilidad y en las relaciones entre las distintas culturas y religiones en el mundo. Por ello es importante que todos nosotros, ciudadanos de la región y miembros de la comunidad internacional, actuemos de consuno para lograr una solución general, justa e inmediata a este conflicto.

En sus esfuerzos por lograr una paz general entre el mundo árabe e Israel, Egipto basa su actuación en una visión realista de los acontecimientos que tienen lugar en el terreno. En este contexto, Egipto está realizando esfuerzos por mejorar la situación de seguridad entre palestinos e israelíes a través de un compromiso directo con ambas partes con objeto de calmar la situación, poner fin a todos los actos de violencia, la matanza y la destrucción y alentar las medidas de fomento de la confianza entre palestinos e israelíes destinadas a reanudar el diálogo y las negociaciones. Al mismo tiempo, Egipto procura seguir avanzando en las tres vías de la solución del conflicto entre árabes e israelíes. Este es el objetivo principal del proceso de paz que, lamentablemente, ha estado estancado durante años. El deterioro de la situación de seguridad no nos debe hacer perder de vista ese objetivo. La experiencia ha demostrado en forma reiterada que el éxito de las medidas de seguridad seguirá siendo limitado y frágil si esas medidas no forman parte de un marco político más amplio que garantice los derechos básicos de las partes ni impulsan a adoptar las decisiones difíciles que se requieren para el mejoramiento de la situación de seguridad.

El Cuarteto ha elaborado una hoja de ruta para la paz. Fue aceptada por las partes y por los Estados de la región. Fue respaldada por la resolución 1515 (2003) del Consejo de Seguridad. Se esperó que constituyera el marco político al que me referí antes. Sin embargo, esto no ha sucedido debido a razones que no enumeraré aquí. No obstante, la hoja de ruta sigue siendo una piedra angular para el logro de la paz en la región porque establece los principios de coexistencia pacífica entre palestinos e israelíes y determina los parámetros generales del acuerdo definitivo entre Israel, Palestina, Siria y el Líbano: poner fin a la ocupación que comenzó en 1967, aplicar las resoluciones internacionales relativas al conflicto entre árabes e israelíes y ejecutar la Iniciativa de paz árabe que garantizaría la seguridad, la paz y el reconocimiento de Israel por parte de sus vecinos árabes a cambio de que Israel ponga fin a la ocupación de los territorios árabes y busque soluciones aceptables a otras cuestiones pendientes. Ahora es necesario que nos basemos en esta piedra angular a fin de crear un marco político eficaz que impulse a las partes hacia el objetivo deseado por la comunidad internacional en su conjunto: el establecimiento de una paz general que ponga fin a la ocupación y a la lucha en esta región del mundo.

Egipto ha seguido con atención la evolución de la crisis de Darfur desde su inicio. Es uno de los países que aporta contingentes a la misión de la Unión Africana en Darfur. Egipto participó activamente en las conversaciones de Abuja y ha proporcionado asistencia humanitaria a la población de Darfur.

No cabe duda de que la comunidad internacional es la principal responsable de buscar una solución rápida y justa a ese problema. En nuestra opinión, los esfuerzos deben centrarse en crear las condiciones favorables para que el Acuerdo de Paz de Darfur tenga éxito como marco político acordado entre las principales partes. Eso requerirá la puesta en marcha y el fortalecimiento del diálogo Darfur-Darfur a fin de crear un consenso en cuanto al Acuerdo de Paz y para convencer a las partes que todavía no hayan firmado de que así lo hagan. Además, se debe alentar al Gobierno sudanés a que cumpla sus compromisos referidos al desarrollo y la reconstrucción de la región de Darfur.

Si las Naciones Unidas quieren continuar desempeñando la función que se les ha encomendado, debemos hacer gala de un sentido de responsabilidad colectiva basado en una robusta determinación para

hacer que la Organización sea un marco inclusivo de esfuerzos internacionales comunes para ocuparse inmediatamente y de manera eficaz de las cuestiones y problemas regionales y mundiales. Sólo se tendrá en cuenta el llamamiento a difundir prácticas democráticas y buena gobernanza entre los Estados del mundo si va acompañado de un compromiso claro de todos los Estados de aplicar esos conceptos en un marco multilateral y a nivel internacional. Sólo será válido si va acompañado de una reafirmación de los principios de asociación, participación en las cargas y responsabilidades, igualdad de derechos y deberes y, sobre todo, de participación en igualdad de condiciones a la hora de definir las opciones y tomar decisiones a nivel internacional.

Trabajemos juntos para reforzar los principios de democracia en un escenario internacional multilateral. Hagamos del diálogo y el respeto mutuo el idioma de nuestro discurso. Demos prioridad a ideales humanos nobles y comunes por encima de intereses egoístas. Dejemos de lado nuestras diferencias y seamos verdaderos asociados.

Sra. Presidenta: Para concluir, permítame expresarle nuestras más sinceras felicitaciones por haber sido elegida para presidir la Asamblea General en su sexagésimo primer período de sesiones. Confiamos en que, como primera mujer árabe que ocupa ese alto cargo, cumplirá su tarea con éxito. En ese sentido, permítasenos expresar también nuestro sincero reconocimiento y gratitud a su predecesor, el Sr. Jan Eliasson, Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo período de sesiones, por su diestra dirección de nuestra labor.

La Presidenta (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Moctar Ouani, Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de Malí.

Sr. Ouani (Malí) (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Para comenzar, me complace enormemente hacerle llegar las calurosas felicitaciones de la delegación de Malí por su destacada elección para ocupar la presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo primer período de sesiones. Su elección avala sus eminentes cualidades personales y es un homenaje a su país, Bahrein, con el que Malí mantiene una fructífera cooperación. Le aseguro a usted y a los otros miembros de la Mesa, a quienes también felicito, que contarán con el apoyo de mi delegación.

También deseo expresar nuestra satisfacción a su predecesor, el Sr. Jan Eliasson, por su excelente dirección de la labor de la Asamblea General durante su sexagésimo período de sesiones. La historia recordará su espíritu de iniciativa y su compromiso, que fueron decisivos en la aplicación de los resultados de la Cumbre Mundial de septiembre de 2005.

También deseo rendir homenaje al Secretario General Kofi Annan, quien, durante sus dos mandatos, ha cumplido su misión con devoción y compromiso.

Mañana, Malí celebrará el 46° aniversario de su independencia, pero Malí es un país antiguo, un país de tradiciones, una encrucijada de civilizaciones, una tierra de cultura, diálogo y tolerancia. Bajo el liderazgo del Presidente Amadou Toumani Touré, nuestro país continúa consolidando cada día su modelo de democracia, que ha sido aclamado en África y en todo el mundo. Está surgiendo un nuevo Malí democrático y unido.

Un símbolo de esa dinámica fue la rúbrica en Argel el 4 de julio del acuerdo para el restablecimiento de la paz, la seguridad y el desarrollo en la región de Kidal. El acuerdo de Argel reafirma la firme determinación de Malí de optar por una solución pacífica de los conflictos, el diálogo fructífero y la acción concertada. El restablecimiento de la paz en la zona septentrional de nuestro país ha permitido que los diferentes componentes de la nación de Malí colaboren para construir nuestra nación en un espíritu de solidaridad que se centre en el bienestar y la prosperidad de todos.

Igualmente, día a día estamos fortaleciendo nuestro sistema político en un contexto de democracia pacífica, para gran satisfacción de nuestro pueblo, que ha tomado la decisión irrevocable de que no se debe producir ningún traspaso de competencias fuera del marco democrático y constitucional. En ese sentido, en el primer trimestre de 2007, los habitantes de Malí serán llamados a las urnas, por cuarta vez desde el establecimiento de una democracia multipartidista en 1992, para elegir un presidente y renovar el mandato de los diputados de la Asamblea Nacional.

Malí acoge con satisfacción la elección del tema para el sexagésimo primer período de sesiones de la Asamblea General sobre la creación de una asociación mundial para el desarrollo. En ese sentido, huelga decir que la Cumbre Mundial 2005 representó un momento decisivo en la determinación de la comunidad

internacional de garantizar una vida mejor para todos los pueblos del mundo. En esa ocasión, nuestros Jefes de Estado o de Gobierno examinaron la aplicación de los objetivos de desarrollo acordados internacionalmente, sobre todo los objetivos de desarrollo del Milenio, y reafirmaron su relevancia, confirmando así su importancia como tema central del programa de trabajo sobre desarrollo.

En ese sentido, Malí ha hecho de la lucha contra la pobreza la prioridad de las acciones de su Gobierno. En mayo de 2002, mi país aprobó un marco estratégico para la lucha contra la pobreza, que establece las directivas de desarrollo prioritarias, sobre todo en las esferas sociales, a fin de satisfacer mejor las necesidades básicas de nuestro pueblo mediante la creación de un entorno favorable para el crecimiento sostenible, la mejora de la democracia participativa, la buena gobernanza y el afianzamiento del imperio de la ley.

En cuanto a los resultados obtenidos, el Gobierno de Malí, con la ayuda de sus asociados, está finalizando el llamado marco estratégico de segunda generación que comprenderá, por encima y más allá de los sectores sociales, los sectores productivos de la agricultura, la industria y el comercio. Igualmente, recientemente hemos aprobado una ley sobre directrices agrícolas que convierte a la agricultura en el motor de la economía nacional, con el fin de garantizar el autoabastecimiento alimentario y el bienestar de nuestro pueblo.

El Sr. Chungong-Ayafor (Camerún), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

La seguridad no puede garantizarse en un medio en que la circulación de armas pequeñas y armas ligeras sigue segando vidas humanas, desestabilizando Estados y dificultando su desarrollo económico y social. De conformidad con el Programa de Acción para prevenir, combatir y eliminar el comercio ilícito de armas pequeñas y armas ligeras en todos sus aspectos, estamos profundamente comprometidos a atenuar el sufrimiento indecible que provocan estas armas y a velar por la seguridad de todas las personas.

En este sentido, en África occidental hemos adoptado medidas importantes en el marco de la CEDEAO, a fin de atajar el flagelo de la proliferación de las armas ligeras. De hecho, en la trigésima Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), que se reunió en Abuja el 14 de junio de 2006, decidimos convertir la suspensión de la CEDEAO de la importación, la exportación y la fabricación de armas ligeras en una convención. Este nuevo instrumento debería contribuir a reforzar las capacidades de los gobiernos y a ejercer un control más estricto sobre el tráfico de armas ligeras, así como a mejorar el dispositivo de seguridad dentro de la Comunidad.

Del mismo modo, no podemos dejar de felicitarnos por el lanzamiento en Bamako, el 6 de junio de 2006, del nuevo Programa de control de las armas pequeñas de la CEDEAO. El Programa, cuya duración es de seis años, no sólo prestará asistencia técnica y financiera a lo Estados miembros a través de las comisiones nacionales, sino que también ayudará a fortalecer las capacidades de la dependencia especial de la Secretaría Ejecutiva de la CEDEAO.

Por el contrario, no podemos dejar de lamentar el hecho de que la Conferencia de las Naciones Unidas para examinar los progresos alcanzados en la ejecución del Programa de Acción para prevenir, combatir y eliminar el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras en todos sus aspectos no haya podido acordar un texto debido a la falta de progresos en las esferas prioritarias, como la posesión de armas por parte de civiles, la gestión de las existencias, las referencias a los derechos humanos o la participación de la sociedad civil. Por consiguiente, estamos atrasados en relación con el Programa, cuyas disposiciones teníamos que mejorar. Por su parte, Malí reitera su voluntad de seguir trabajando con el resto de Estados Miembros para el progreso de esta importante cuestión.

Pocas veces la paz y la seguridad internacionales han sido sometidas a una prueba semejante con la reemergencia de focos de tensión y conflicto, así como con los actos de terrorismo internacional. Es bien sabido que el terrorismo es una de las peores amenazas contra la paz y la seguridad internacionales. En este sentido, los atentados perpetrados en el mundo nos recuerdan perfectamente que ningún país está a salvo del fenómeno.

Parece ser que para crear las condiciones necesarias a fin de responder al terrorismo hay que fortalecer cuanto antes las capacidades nacionales y regionales. En este sentido, debemos superar nuestras divergencias para llegar a una definición consensuada y adoptar una estrategia mundial en la materia. Ninguna causa, por justa o válida que sea, justifica que

se recurra deliberadamente a la violencia contra las poblaciones civiles inocentes. En el mismo orden de cosas, debemos promover el diálogo entre las culturas, que es totalmente pertinente en un contexto internacional cuya tónica es un cierto grado de desconfianza por razones culturales y religiosas.

El mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales es un requisito indispensable para todo proceso de desarrollo. Por ello, Malí sigue estado firmemente convencido de los ideales de paz y estabilidad, tanto dentro como fuera de sus fronteras.

En el plano africano, me complacen los progresos logrados en la vía de la reconstrucción y la reconciliación nacional en muchos países, ya se trate de Guinea-Bissau, Sierra Leona, Liberia, Burundi o las Comoras. En Côte d'Ivoire, pese a la demora considerable de la ejecución de la guía general, el proceso de paz ha llegado a una etapa crucial. Malí reafirma su voluntad de ayudar a los agentes políticos de Côte d'Ivoire para que la paz se establezca definitivamente en este país hermano y vecino.

En el Sudán, la ejecución del Acuerdo de Paz de Darfur, que se firmó el 5 de mayo de 2006 en Abuja, se considera una gran preocupación de la comunidad internacional. Exhortamos a todas las partes interesadas a respetar sus compromisos y a esforzarse por restablecer la paz y mantener la unidad nacional.

Siguiendo la misma tónica, no puede dejar de complacernos que las primeras elecciones generales, libres y multipartidistas que ponen término al proceso de transición democrática de la República Democrática del Congo se hayan celebrado sin contratiempos.

La reciente escalada de la violencia en el Oriente Medio recuerda, si es que fuera preciso, la necesidad de que la comunidad internacional adopte las medidas oportunas a fin de crear las condiciones propicias para hallar una solución pacífica, negociada y duradera al conflicto que sacude a la región. Reafirmamos nuestra solidaridad activa con los pueblos libanés y palestino y, al mismo tiempo, seguimos con interés la evolución de la región y seguimos apoyando las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas relativas al Oriente Medio y a la cuestión palestina.

En nuestros días, se reconoce que el comercio es un factor de crecimiento y desarrollo. No obstante, no podemos dejar de observar que los países en desarrollo siguen padeciendo las repercusiones de un sistema injusto y discriminatorio sobre todo a tenor de los obstáculos arancelarios y no arancelarios y de las medidas de apoyo a la producción y la exportación que desvirtúan la competitividad. Con sus consecuencias negativas, estas medidas impiden el desarrollo de nuestra agricultura y privan a nuestros productores, sobre todo a los que se dedican al cultivo del algodón en Malí, de ingresos sustanciales y los mantienen en la pobreza que, sin embargo, nos habíamos comprometido a erradicar antes de 2015.

En este sentido, las esperanzas depositadas en la Ronda de Desarrollo de Doha contrastan con las consecuencias muy graves del reciente fracaso de las negociaciones comerciales relativas a los productos agrícolas, que nos preocupa legítimamente. Malí exhorta a todas las partes a hacer gala de flexibilidad para relanzar rápidamente la Ronda de Doha a fin de que la liberalización de los intercambios permita el desarrollo de todas las naciones sin excepción, sobre todo de los países pobres, de modo que millones de personas se libren de la pobreza.

La deuda externa reviste especial importancia para los países en desarrollo, sobre todo los países menos adelantados. Pese a las medidas convenientes adoptadas para cancelar la deuda multilateral de algunos países, entre ellos Malí, el fardo de la deuda sigue siendo pesado para los países en desarrollo, pone en peligro los esfuerzos que hacen por desarrollarse e impide el despegue de su economía. Esos países se encuentran en un ciclo de dependencia de la financiación externa y, de ese modo, se alejarán —si no se hace algo al respecto— del cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio.

En semejantes circunstancias, hay que buscar soluciones duraderas que hagan la deuda más llevadera, incluso la anulación de la deuda bilateral, puesto que esos países también necesitan invertir y actuar en aras del bienestar de su población. Del mismo modo, hay que progresar aceleradamente hacia el aumento sustancial de la asistencia oficial para el desarrollo, a fin de cumplir el objetivo del 0,7% del producto interno bruto de los países desarrollados.

La pandemia del SIDA ha registrado una progresión preocupante hasta el punto de que, además de su dimensión sanitaria, debido a su gran alcance se ha convertido actualmente en un problema de desarrollo en el mundo. Incluso plantea una situación de emergencia sanitaria en África, pese a los esfuerzos

que hacemos en los planos nacional e internacional. Ante esta pandemia, debemos redoblar los esfuerzos y la determinación para cumplir cabalmente con la Declaración de compromiso de 2001 y la Declaración Política de la Asamblea General emitida por la Reunión de Alto Nivel sobre el VIH/SIDA, que se celebró en mayo y junio de este año. En la XVI Conferencia Internacional sobre el SIDA, que se celebró en Toronto en agosto de 2006, se puso de manifiesto la gravedad de la situación y la urgencia de tomar medidas.

A nivel nacional, Malí ha instaurado un programa multisectorial de lucha contra el VIH/SIDA, y su aplicación ha permitido el acceso gratuito al tratamiento antirretroviral a los enfermos, y ha llevado a cabo una campaña de prevención, sensibilización de la opinión y educación para poner freno a la enfermedad y a sus desastrosos efectos sociales. En ese mismo espíritu, el Gobierno ha creado un Alto Consejo nacional de lucha contra el SIDA bajo la dirección del Presidente. Quiero aprovechar la oportunidad para subrayar que la comunidad internacional tiene que seguir dando la misma prioridad a otras enfermedades, como la malaria, la tuberculosis y la polio, cuyas consecuencias son igualmente devastadoras para nuestro pueblo que las del SIDA.

En cuanto a la situación de los discapacitados, Malí se complace en haber participado en el grupo de trabajo que preparó el texto que fue la base de un proyecto de convención internacional sobre los derechos de las personas con discapacidad. Celebramos las negociaciones que está llevando a cabo el Comité Especial, y seguimos convencidos de que ese instrumento permitirá crear un marco para la igualdad y la plena participación de las personas discapacitadas en los esfuerzos de reconstrucción de sus respectivas sociedades.

En cuanto a la reforma institucional de las Naciones Unidas, Malí acoge con satisfacción la creación de la Comisión de Consolidación de la Paz, que fue uno de los principales resultados de la Cumbre de septiembre de 2005. Por muchos años, la gestión de las situaciones posconflicto ha sido la parte más débil de nuestra Organización. Como es sabido, el impulso en la promoción del mantenimiento de la paz, tanto para los países donantes como para los países que aportan contingentes, disminuye cuando hay una apariencia de estabilidad. Como resultado, esas situaciones a menudo recaen en el conflicto menos de cinco años después de haber concluido, como nos muestra la experiencia en ese ámbito.

¿Cómo podríamos no celebrar la creación y la aplicación del Consejo de Derechos Humanos, del que Malí es miembro, el Fondo central para la acción en casos de emergencia así como la adopción de una serie de resoluciones sobre el seguimiento para el desarrollo? Todas esas medidas contribuyen al logro de los deseos de los dirigentes del mundo de abordar mejor los problemas y los desafíos de nuestro tiempo con el fin de hacer cambios en las esferas prioritarias del desarrollo, la paz, la seguridad colectiva, los derechos humanos y la reforma de la Organización.

Los progresos alcanzados no deben hacer que olvidemos que queda aún mucho por hacer, en especial la reforma necesaria del Consejo de Seguridad. Si bien esa necesidad es unánimemente reconocida, no es menos cierto que hasta el momento ninguna de las formulas propuestas ha sido aceptada por unanimidad.

Malí, inspirándose en el Consenso de Ezulwini y en la Declaración de Syrte, que fueron adoptados por los Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana, apoya firmemente la solicitud de África de tener dos puestos permanentes y cinco no permanentes. Un Consejo reformado de esa manera podría reflejar mejor las realidades geopolíticas actuales y reparar la injusticia histórica que se ha hecho a África, la única región que no tiene un puesto permanente en el Consejo de Seguridad.

Para concluir, quiero recordar que millones de personas en el mundo han cifrado sus esperanzas de alcanzar la paz, la seguridad, el desarrollo y la solidaridad en las Naciones Unidas. No tenemos derecho a decepcionarlas. Como comunidad de naciones, tenemos el deber de alcanzar todo eso —así como los medios necesarios para lograrlo— a través de la sensibilización colectiva y la protección de nuestros valores comunes. Esto es lo que hace falta para que estemos en condiciones de asegurar a las futuras generaciones el desarrollo sostenible que los protegerá del flagelo de la guerra.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Excma. Sra. Aïchatou Mindaoudou, Ministra de Relaciones Exteriores y Cooperación del Níger.

Sra. Mindaoudou (Níger) (*habla en francés*): Permítaseme expresar las cálidas felicitaciones de la

delegación del Níger a la Sra. Al-Khalifa por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo primer período de sesiones. Es la tercera mujer en la historia que ha sido designada para ocupar ese cargo, y su elección es un símbolo muy rico en muchos niveles. En ella tenemos una diplomática de gran capacidad y cualidades seguras que son un buen augurio respecto de los resultados positivos que tendrá su Presidencia.

También felicitamos al Sr. Jan Eliasson, Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo período de sesiones, por la destacada labor que realizó durante su Presidencia.

Por último, permítaseme reiterar las felicitaciones de la República del Níger al Secretario General Sr. Kofi Annan, quien dejará la Organización después de 10 años de intensa actividad, ingeniosas iniciativas y devoción incondicional. No caben dudas de que el vigor que trajo a la Organización, las importantes reformas que lanzó y los nuevos órganos que han sido creados durante su mandato se destacan en los anales de las Naciones Unidas.

Hoy más que nunca, la comunidad internacional hace frente a problemas que afectan la paz y la seguridad. A pesar de los conocidos progresos en este ámbito y a pesar de los múltiples esfuerzos, el horror y la desesperación siguen alcanzándonos desde ciertas zonas en conflicto.

En África se han alcanzado algunos logros positivos en el ámbito de la resolución de conflictos, especialmente en la República Democrática del Congo, Burundi, Liberia y Sierra Leona. Esos avances nos recuerdan que necesitamos un mecanismo de toma de decisiones eficaz y operativo que nos permita responder con rapidez a cualquier amenaza a la paz y la seguridad internacionales, independientemente de su complejidad. Sólo una reforma sustancial del Consejo de Seguridad, junto con una revitalización de la Asamblea General, pueden mejorar la legitimidad y la eficacia, especialmente si toma en cuenta una representación equitativa junto con una mejora en los métodos de trabajo. Para el Níger, sólo la ampliación equitativa del Consejo de Seguridad puede mejorar su funcionamiento y poner las bases para la adopción de decisiones que sean aceptables y aceptadas por todos.

En Côte d'Ivoire, las Naciones Unidas deben redoblar sus esfuerzos para llegar a una definición de una nueva transición en consultas con todas las partes, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y la Unión Africana, a fin de que la cuestión pueda ser abordada con calma después del 31 de octubre de 2006.

La situación en el Oriente Medio, en especial en el Líbano, que ha recibido la atención de la comunidad internacional en las últimas semanas, prueba —en caso de que fuera necesaria una prueba— que las Naciones Unidas siguen siendo el foro principal para promover las negociaciones encaminadas a proteger la paz y la seguridad internacionales.

Se debe centrar la misma atención en el recrudecimiento de la crisis israelo-palestina. De hecho, la instauración de una paz global en la subregión se supedita al regreso a la mesa de negociaciones con miras a hacer avanzar la hoja de ruta hacia la creación de un Estado palestino soberano y viable de conformidad con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

En cuanto al Sáhara occidental, las Naciones Unidas tienen que intensificar sus esfuerzos para lograr una solución definitiva del problema. En lo que concierne a Jammu y Cachemira, el Níger insta a la India y al Pakistán a seguir adelante con las negociaciones.

La cuestión nuclear es otra amenaza grave para la paz y la seguridad del mundo. En ese sentido, el Níger quisiera reafirmar su compromiso con los acuerdos suscritos en el marco del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP), reconociendo al mismo tiempo la importancia y utilidad de las investigaciones con fines pacíficos. Sin embargo, las discrepancias, cada vez más marcadas, en torno a este tema deben encontrar una respuesta adecuada en la búsqueda continua de consenso en las negociaciones que actualmente se llevan a cabo.

El Níger acoge con beneplácito la creación de la Comisión de Consolidación de la Paz, que ha demostrado ser una de las primeras realizaciones concretas resultantes de las conclusiones de la Cumbre Mundial. En estos momentos es conveniente darle todo el apoyo a la Comisión para que pueda ayudar de manera eficaz a los países que atraviesan por situaciones posteriores a conflictos. Como representante del país que ocupa en estos momentos la Presidencia en ejercicios de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDAO), una región que aún sufre la devastación de los conflictos,

me complace referirme a los avances registrados en nuestra subregión en materia de solución y prevención de conflictos. Sierra Leona, Liberia y Guinea Bissau, a los que me acabo de referir, son en estos momento países que han salido de conflictos, por lo tanto, deben recibir apoyo eficaz para que puedan consolidar la paz y crear un entorno propicio para su desarrollo económico y social. A fin de garantizar la prohibición de las armas ilícitas, que, como todos saben, en su momento alimentaron muchos conflictos en la subregión, los Jefes de Estado y de Gobierno de los países miembros de la CEDAO han decidido transformar la moratoria sobre las armas pequeñas y las armas ligeras, en una convención jurídicamente vinculante, que refuerce la capacidad de los Estados Miembros para luchar eficazmente contra ese flagelo.

Asimismo, el Níger acoge con beneplácito la creación del nuevo Consejo de Derechos Humanos. Un órgano como este merece el apoyo y la adhesión de todos los Estados Miembros que deben cooperar plenamente con él. Por su parte, el Níger, se compromete a hacer todo lo posible por participar de manera eficaz en sus actividades.

Por otra parte, el Fondo Rotatorio Central para Emergencia de las Naciones Unidas permitirá, sin lugar a dudas, un control sustancial de algunos problemas como la inseguridad alimentaria y las sequías cíclicas que han hecho tantos estragos y que han llevado a una gran parte de la población del África occidental a vivir en una precariedad inaceptable, debido a la lenta reacción de la comunidad internacional. Para el Níger, como para otros países de la región, el índice de desarrollo humano podría haber sido mejor si la cooperación para el desarrollo hubiera registrado un aumento cualitativo y cuantitativo a la altura de los compromisos contraídos en el Consenso de Monterrey en lo que respecta a la asistencia oficial para el desarrollo y a otras iniciativas en la materia.

Las reuniones del presente período de sesiones tienen una gran importancia para el Níger, ya que se celebran un año después de la histórica Cumbre de 2005. La Reunión Plenaria de Alto Nivel, que fue la reunión preparatoria de dicha Cumbre, ya había demostrado la importancia de las alianzas, sobre todo para conseguir los objetivos de desarrollo del Milenio. En este sentido, el debate central de este sexagésimo primer período de sesiones, a saber, la creación de una alianza mundial a favor del desarrollo, es sumamente oportuno pues muestra claramente la necesidad y la importancia de un enfoque multilateral y colectivo para encontrar las soluciones más adecuadas a los actuales problemas del mundo.

En nombre del Níger, acojo con beneplácito las iniciativas adoptadas a favor de encontrar nuevas fuentes de financiación para comenzar a dar respuesta a la insuficiencia de recursos que se puso de manifiesto durante la evaluación llevada a cabo en la Cumbre del año 2005. Sobre todo, quisiera saludar la iniciativa del Mecanismo internacional de compra de medicamentos presentada por el Gobierno francés para financiar la lucha contra el SIDA y el paludismo. El Níger forma parte de los 17 primeros países que han establecido el impuesto sobre los billetes de avión.

Es también en el marco de esta alianza que se puede subrayar e integrar el carácter positivo de las migraciones internacionales a la búsqueda de respuestas adecuadas, que tomen en cuenta tanto los intereses de los países de origen y de tránsito, como los intereses de los países de acogida de los migrantes.

Deseo terminar mi declaración recordando que para el Níger, la aplicación eficaz de las sanciones concebidas para hacer frente a los problemas mundiales debe tener un carácter multilateral y en este sentido el sistema de las Naciones Unidas debe desempeñar un papel central.

Por eso quisiera reiterar la fe del Níger en las Naciones Unidas, pues ellas no sólo son el marco más adecuado y conveniente como mecanismo multilateral de promoción del desarrollo, sino también porque son el marco más pertinente para la promoción de las causas nobles que ellas encarnan. Por lo tanto, las Naciones Unidas deben renovarse para que puedan dar respuesta a las aspiraciones más profundas de los pueblos y las naciones, sobre todo a las aspiraciones de los pueblos y las naciones más débiles.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Sr. João Bernardo de Miranda, Ministro de Relaciones Exteriores de Angola.

Sr. Miranda (Angola) (*habla en portugués, texto en inglés proporcionado por la delegación*): En nombre de mi Gobierno deseo felicitar a la Sra. Al-Khalifa por su elección para ocupar la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo primer período de sesiones. Estamos convencidos de que bajo su conducción y orientación, este será un período de sesiones productivo en el que se cumplirán todos los

objetivos que nos hemos trazado. Le aseguro que puede contar con la plena cooperación de mi delegación.

Deseo también aprovechar esta oportunidad para expresar el agradecimiento de mi país al Secretario General, Sr. Kofi Annan, por la valiosa labor realizada a lo largo de sus 10 años de mandato que ahora terminan.

El Sr. Annan ha dejado huellas indelebles en la historia de las Naciones Unidas, al prestar atención especial a los problemas más acuciantes que afectan al planeta, en particular al continente africano. En especial, Angola encomia el papel desempeñado por el Sr. Annan en la etapa más crítica en la historia de la Organización. Confío en que el próximo Secretario General de nuestra Organización encontrará en el legado de Kofi Annan una monumental obra de referencia para reforzar la capacidad de la Organización en el enfrentamiento a los principales problemas que tiene ante sí la humanidad.

Las aspiraciones de estabilidad, seguridad y justicia social de los pueblos representados en esta Asamblea siguen insatisfechas. La persistente violencia armada en algunos estados y los escasos resultados en la lucha contra la pobreza mundial han contribuido a esta situación y se convierten así en los principales desafíos actuales que han de enfrentar las Naciones Unidas.

En cuanto a las nuevas tendencias a la violencia, hemos observado una nueva. La violencia es más indiscriminada y surge ya no sólo de los conflictos interestatales o internos, sino cada vez más a causa de acciones orientadas a alterar la forma de vida de las sociedades a través de la intimidación y la destrucción brutal de vidas humanas.

Tan sólo en los últimos tiempos más de una docena de países en cuatro continentes se han visto afectados gravemente por actos de terror que se han convertido en la amenaza más directa e inmediata a la paz y la seguridad internacionales. A pesar de sus diferencias políticas o ideológicas, en términos generales, la comunidad internacional ha demostrado firmeza y unidad en la lucha contra los actos de terror. Creemos que debe continuar este tipo de actuación colectiva por tratarse del sistema más apropiado para enfrentar las amenazas a la seguridad internacional, incluido el terrorismo.

Los índices de pobreza en todo el mundo también son un factor que contribuye a ensombrecer el panorama mundial actual. La mitad de la población del mundo, es decir, 3.000 millones de personas, siguen viviendo con menos de dos dólares diarios, 640 millones de personas no disponen de vivienda adecuada, 400 millones de personas viven sin acceso al agua potable, 270 millones de personas no disponen de asistencia médica y cerca de 1.000 millones de personas han iniciado el siglo XXI como analfabetas y con pocas perspectivas de superar su pobreza espiritual y material.

África es el continente más afectado por este flagelo y ni siquiera el potencial de crecimiento económico de algunos de nuestros países nos permite esperar que haya una reducción drástica de los índices de pobreza.

A pesar de este panorama sombrío, recientemente se han observado importantes progresos en materia de paz y seguridad, democracia y respeto de los derechos humanos.

Por ejemplo, la resolución por la vía del diálogo del conflicto interno de Angola, que figura entre los más largos del África, constituye uno de los éxitos más significativos en esta materia. Recientemente, el Gobierno de Angola optó por la misma vía del diálogo y la negociación para extender el proceso de paz al territorio de Cabinda, donde aún existía cierta inseguridad.

El establecimiento de la paz en Angola era el objetivo supremo de un proceso político razonable y de principios liderado por el Presidente José Eduardo dos Santos, cuyas metas eran: liberar al pueblo del África meridional junto con algunas fuerzas de nuestra región, del dominio de regímenes opresores; solucionar los conflictos internos del África central mediante negociaciones; acabar con la amenaza que algunos Estados representaban para sus vecinos y, por último, conseguir la integración y el desarrollo económico de la región.

Los frutos de este empeño político son visibles hoy: el pueblo de la región que antes estaba bajo regímenes opresores ahora vive en la libertad y ha construido sociedades democráticas. Con el apoyo de Angola, un Estado del África central solucionó su conflicto interno y tras su liberación su pueblo asumió su propio destino y recuperó su sentido de paz y estabilidad. Otro Estado en el África central derrocó la

dictadura que oprimía a su población y que había creado un foco permanente de tensión regional actuando como fuente de inestabilidad para los países vecinos. Hoy, el pueblo de este país está comprometido en la construcción de una nueva sociedad democrática mediante elecciones transparentes y la reconciliación nacional.

Ahora que ya se ha logrado la paz, uno de los objetivos fundamentales del Gobierno de Angola es eliminar por completo los factores de conflicto. Hemos dado prioridad a la búsqueda de reformas políticas para consolidar un régimen democrático y un Estado equitativo conscientes de que estos son requisitos previos para el mantenimiento de la paz, la estabilidad política, el respeto de los derechos de los ciudadanos y el desarrollo económico. Es un compromiso serio que mi Gobierno no va a abandonar, siendo el principal objetivo la celebración de elecciones periódicas.

El próximo proceso electoral está en una etapa avanzada de preparación y en noviembre próximo se iniciará el registro de votantes. Mi Gobierno está creando todas las condiciones necesarias para que las próximas elecciones sean transparentes y creíbles y para que sus resultados sean aceptados por todas las partes y constituyan un paso en el camino hacia la prosperidad. Por lo tanto, la organización de las próximas elecciones se lleva a cabo con seguridad y decisión.

Otras prioridades son la reintegración de las poblaciones desplazadas, los refugiados y los excombatientes, además de la rehabilitación de la economía y la reducción de la pobreza. Estos ámbitos han registrado avances importantes. En apenas cuatro años de paz se ha logrado reasentar aproximadamente 4,5 millones de desplazados y más de 400.000 refugiados. Además, casi 200.000 excombatientes y sus familiares se han reintegrado social y productivamente y la gran cantidad de infraestructura que quedó destruida por el conflicto también se está rehabilitando.

La economía nacional se caracteriza por una sólida estabilidad macroeconómica que es el resultado de una política presupuestaria y monetaria coherente. Nuestra economía figura entre las de más rápido crecimiento del mundo. Para 2006 y para el futuro prevemos un crecimiento económico constante y vigoroso del orden del 20%.

En la esfera social, los resultados obtenidos durante los últimos cuatro años también son alentadores. La pobreza se ha reducido de más de un 80% a un 56%. Con la continua aplicación de programas de reducción de la pobreza e importantes inversiones en bienes de capital, prevemos una mejora gradual del bienestar social y de los índices de empleo a corto plazo. Los avances mundiales de mi país en los cuatro años de paz son prueba de que nuestro pueblo puede mirar hacia la nueva Angola con verdadera esperanza. La comunidad internacional puede contar con Angola como socio de confianza.

En la esfera de la paz también se han logrado progresos importantes en otras partes del continente africano. La República Democrática del Congo, país vecino y hermano de Angola, se aproxima cada vez más a una situación de normalidad que probablemente contribuya a aminorar las tensiones en el África central y la región de los Grandes Lagos. Recientemente y por primera vez en su historia el pueblo de ese país ejerció su derecho a elegir libremente sus representantes legítimos. Este acto marca una etapa crucial en el proceso de transición democrática y consolidación de la estabilidad interna. Ello ha sido posible gracias al apoyo de la comunidad internacional, en particular de Angola, que aportó 30 millones de dólares y apoyo logístico para el proceso electoral.

Angola ha estado y estará siempre al lado del pueblo congoleño. Ayudó a la cesación del conflicto interno que devastó al país y actualmente está contribuyendo a la creación de capacidad de las instituciones congoleñas encargadas de mantener la paz, la seguridad y el orden internos. Ahora corresponde a las partes congoleñas demostrar que están auténticamente comprometidas con la paz y la democracia. Queremos creer que no van a frustrar las esperanzas de su pueblo y de la comunidad internacional y que respetarán el veredicto de las urnas.

La situación en Côte d'Ivoire sigue siendo inestable. Los habitantes de Côte d'Ivoire siguen siendo las principales víctimas de un conflicto que compromete el futuro del país. Angola se asocia a los esfuerzos de la comunidad internacional por lograr una solución definitiva y pacífica al conflicto de ese país.

En el Oriente Medio, la continuación de la violencia neutraliza las iniciativas de paz orientadas a resolver el conflicto entre Israel y Palestina. Angola defiende el derecho a la existencia de todos los Estados en la región, así como su derecho a vivir en paz con sus vecinos. Es importante retornar a un proceso

conducente a una solución pacífica del conflicto sobre la base de la hoja de ruta para la paz, a fin de llegar a una solución general que permita la estabilización regional.

Angola espera que los pueblos del Iraq y del Afganistán podrán realizar en un corto plazo sus aspiraciones de vivir libres de violencia y de tensiones, y que esos países sean respetados como Estados soberanos y genuinos.

Para concluir, quisiéramos reiterar nuestro deseo de que se acelere el proceso de reforma de las Naciones Unidas, principalmente del Consejo de Seguridad. La composición actual de ese órgano resulta anacrónica y no refleja las estructuras contemporáneas de la comunidad internacional.

En el contexto de la reforma de las Naciones Unidas, deseamos destacar la importancia de la reciente creación de la Comisión de Consolidación de la Paz y del Consejo de Derechos Humanos. A ese respecto, quisiera expresar mi agradecimiento a todos los Miembros de las Naciones Unidas por la confianza que han depositado en mi país, el cual va a presidir la Comisión de Consolidación de la Paz durante sus primeros años de existencia.

El Presidente interino *(habla en inglés)*: La Asamblea escuchará ahora una declaración del Excmo. Sr. Mahmoud Abbas, Presidente de la Organización de Liberación de Palestina y Presidente de la Autoridad Palestina.

Sr. Abbas (Palestina) *(habla en árabe)*: Quiero empezar felicitando a la Sra. Haya Rashed Al-Khalifa por su elección para presidir durante este período de sesiones y desearle éxito en el logro de los objetivos de las Naciones Unidas, que son aceptados por todas las naciones del mundo, las cuales creen que la Organización fue creada para preservar la paz internacional, los derechos humanos y el derecho de los pueblos a la libre determinación. De hecho, como dijo el Presidente Woodrow Wilson con motivo de su primera alocución inaugural:

> “En ningún otro lugar del mundo hombres y mujeres nobles han mostrado de manera tan extraordinaria la belleza y la energía de la ayuda mutua, la solicitud y la comprensión en sus esfuerzos por rectificar el mal, aliviar el sufrimiento y ayudar a los débiles a encontrar fuerza y esperanza.”

Por consiguiente, espero que este período de sesiones promueva la cooperación entre naciones y pueblos en la búsqueda de sus intereses comunes, a saber, los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, que forman la base de la composición de esta Organización.

Dirigimos un elevado encomio al Secretario General, Sr. Kofi Annan, por el papel eficaz que ha desempeñado y los considerables esfuerzos que ha desplegado, así como por su sabio liderazgo en aras de mejorar a las Naciones Unidas y revitalizar su papel. Lo felicitamos también en particular por su labor con respecto al conflicto árabe-israelí, cuyo tema central es la cuestión de Palestina.

Hace apenas unas semanas, el fuego de la guerra cesó de provocar estragos en el Líbano. A pesar de la gravedad de las pérdidas, la destrucción y la tragedia, la comunidad internacional intervino con celeridad, eficiencia y eficacia para poner fin a la guerra y brindar apoyo al pueblo y al Gobierno legítimo del Líbano, con el fin de salvaguardar su seguridad e independencia y de terminar con una época de guerras en su tierra. Felicito a la comunidad internacional por el papel que desempeñó, y espero que esa intervención positiva y eficaz se extienda política y prácticamente para resolver las causas subyacentes de todos los conflictos y las guerras que han asolado a nuestra región durante tantos decenios.

En efecto, no necesito volver a confirmar el hecho de que, tras las experiencias de guerra y sufrimiento por las que hemos atravesado, a menos que se resuelva la cuestión de Palestina y la de la ocupación de los territorios palestinos y árabes que continúa desde 1967, los elementos de tensión y conflagración seguirán manteniendo vivo el conflicto y dejando la puerta bien abierta a todas las formas de violencia, terrorismo, confrontación regional y crisis mundiales.

Es lamentable ver hoy que los planes e iniciativas internacionales, sobre todo la hoja de ruta, que fue respaldada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, han llegado a un estado de estancamiento e incluso de regresión. A los llamamientos a que se reanuden las negociaciones se les imponen condiciones previas. La desesperanza y la frustración crecen con fuerza en medio del estruendo de las topadoras que preparan la construcción de asentamientos ilegales, los cambios en la naturaleza democrática de Jerusalén y la

construcción de un muro de separación de apartheid dentro de nuestro territorio ocupado y entre sus diversas partes. Crecen con fuerza ante la continuación del horroroso asedio, mediante puestos de control militares que han convertido en reservas a nuestras ciudades y provincias, ante la continua saga de matanzas y asesinatos que han segado la vida de cientos de civiles inocentes, ante la demolición de casas y ante los arrestos continuos de más de 8.000 palestinos, entre ellos parlamentarios y ministros del gabinete. Algunos de los detenidos han estado consumiéndose durante tres decenios, y su liberación sigue siendo esperada con impaciencia por sus familias y su pueblo.

Ante estas condiciones, puedo preguntar razonablemente: ¿Cómo puede la comunidad internacional esperar que se repliegue el extremismo o que bajen las oleadas de la violencia? ¿Cómo podemos nosotros y todas las fuerzas de moderación y paz de nuestra región intervenir enérgicamente y convencer a nuestra opinión pública de que hay esperanza en el horizonte, o de que la opción del diálogo, la negociación y la legitimidad internacional —que es nuestra elección estratégica y el camino que defendemos sin cesar y que nunca abandonaremos— será fructífera y tiene posibilidades reales de éxito?

Yo, que vivo en medio de esta tragedia, no soy el único que debe responder esta pregunta fundamental. La comunidad internacional en su conjunto, en especial las Potencias influyentes, debe ofrecer pruebas tangibles de que apoyará una reanudación incondicional de las negociaciones y les proporcionará a dichas negociaciones un apoyo internacional genuino para garantizar su éxito, mediante el cese de la actividad de asentamientos, de los castigos colectivos y de los muros de separación. Esto proporcionaría un entorno positivo para la reanudación de las negociaciones y el logro de los objetivos de una paz justa sobre la base de una solución de dos Estados, como pidió el Presidente de los Estados Unidos de América, Sr. George Bush. Dicha solución debe basarse en la legitimidad internacional, como se recalcó en la Iniciativa de Paz Árabe, en la creación del Estado independiente de Palestina dentro de las fronteras establecidas antes del 4 de junio de 1967 y con Jerusalén oriental como su capital, y mediante el logro de una solución justa y convenida para el problema de los refugiados —que constituyen más de la mitad de nuestra población palestina—, de conformidad con la resolución 194 (III) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, de 11 de diciembre de 1948.

Le escuchamos decir hace poco al Gobierno de Israel que abandonará su política de acciones unilaterales. Esto es alentador, siempre que la alternativa no sea el estancamiento o la imposición de hechos consumados en el terreno, sino más bien un regreso a la mesa de negociaciones y al logro de una solución general para todas las cuestiones relativas al estatuto permanente, a fin de garantizar un futuro seguro para nuestros hijos y para sus hijos.

Recientemente, en colaboración con representantes de todas las tendencias del espectro político palestino, he procurado establecer un gobierno de unidad nacional que sea coherente con la legitimidad internacional y árabe y que corresponda a los principios establecidos por el Cuarteto. Sobre la base de nuestro compromiso con estos criterios, quisiera reiterar que cualquier gobierno palestino en el futuro acatará todos los acuerdos a los que se comprometieron en el pasado la Organización de Liberación de Palestina (OLP) y la Autoridad Nacional Palestina, en particular las cartas de reconocimiento mutuo, de fecha 9 de septiembre de 1993, intercambiadas entre los dos grandes líderes, los difuntos Yasser Arafat e Itzhak Rabin. Esas dos cartas contienen el reconocimiento mutuo de Israel y de la OLP, la renuncia a la violencia y la adopción de las negociaciones como camino hacia el logro de una solución permanente que lleve al establecimiento de un Estado de Palestina independiente que viva al lado del Estado de Israel.

Cualquier gobierno en el futuro se comprometerá a imponer la seguridad y el orden, a poner fin al fenómeno de las milicias múltiples, a la falta de disciplina y al caos, y se comprometerá también con el imperio de la ley, ya que ésta es primordialmente una necesidad nacional Palestina. Los esfuerzos que hemos desplegado tienen como único objetivo el establecimiento de una unidad nacional que tenga una sustancia real para conseguir un consenso nacional palestino en torno a nuestros objetivos nacionales, que se ajustan a la legalidad internacional y a la Iniciativa de Paz Árabe, y piden que se utilicen medios pacíficos para concretar dichos objetivos. Cuando se alcance ese consenso nacional y se haya establecido en consonancia con él un nuevo gobierno de unidad nacional, ello debe verse como un logro cualitativo y no como un paso atrás o un retroceso limitado con respecto al camino con el que siempre hemos estado

decididamente comprometidos, incluso en las peores condiciones.

Quisiera reiterar que las negociaciones con Israel han estado y seguirán estando sometidas a la jurisdicción y responsabilidad de la OLP, que yo presido. El resultado de esas negociaciones se presentará al Consejo Nacional Palestino, el órgano nacional palestino de más alto nivel, o a un referendo público nacional.

Lo que hemos conseguido en este sentido debe bastar para que se levante el sitio injusto que se ha impuesto a nuestro pueblo. Este asedio ha infligido daños enormes a nuestra sociedad, a nuestro sustento y a los medios para lograr nuestro crecimiento y progreso.

He venido aquí con las heridas de un pueblo que sangra de manera cotidiana. Somos un pueblo que busca una vida normal, en la que nuestros niños puedan ir con seguridad a la escuela, en la que los niños nazcan para vivir, no para morir; en la que los jóvenes encuentren un trabajo honrado y decente que les proporcione un camino digno para un futuro en seguridad a fin de que puedan ser interlocutores en la formulación de su historia en lugar de víctimas de la crueldad de la historia; en la que las mujeres den a luz en los hospitales, no en los puestos de control de la ocupación; en la que las familias se reúnan por las noches para soñar con un nuevo día, un día sin matanzas, encarcelamientos o detenciones.

Sencillamente, deseo que el mañana sea mejor que el día de hoy. Deseo que mi patria, Palestina, sea una patria, en lugar de una prisión, que sea independiente y soberana, como las patrias de todos los pueblos de este mundo. Deseo que Jerusalén sea el punto de convergencia del diálogo de todos los profetas y la capital de dos Estados que vivan en paz e igualdad uno al lado del otro.

Hace 32 años, desde esta misma tribuna, el difunto Presidente Yasser Arafat emitió su famoso y resonante llamamiento: “No dejen que la rama de olivo caiga de mi mano” (A/PV.2282, párr. 82). Reitero ahora ese llamamiento. No dejen que la rama de olivo caiga de mi mano. Repito: No dejen que la rama de olivo caiga de mi mano.

Se levanta la sesión a las 20.40 horas.